



**Escuela Interdisciplinaria  
de Altos Estudios Sociales**  
IDAES\_UNSAM

**Maestría en Sociología Económica**

**Tesis de Maestría**

**Evolución y rasgos distintivos de la informalidad en la  
región patagónica (2003-2014)**

**Luis Emilio Stramucci**

**Directora: Dra. Gabriela Benza**

**Buenos Aires 1, de Agosto de 2023**

## INDICE

<b>Introducción</b>	<b>3</b>
<b>1. De la heterogeneidad productiva a la laboral</b>	<b>15</b>
Introducción	15
1.1 Desarrollo incompleto, estructuralismo latinoamericano y teoría de la Dependencia	16
1.1.1 El Estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia	18
1.1.2 El concepto de heterogeneidad estructural	22
1.2 Heterogeneidad productiva y mercados de trabajo urbanos	24
1.2.1 Marginalidad y mercado de trabajo	25
1.2.2 El sector informal urbano	28
1.2.3 Definiciones alternativas de la informalidad	31
1.3 Perspectiva de la informalidad adoptada en esta tesis	36
1.3.1 Lineamientos conceptuales	36
1.3.2 Definición operativa	38
1.4 La informalidad en la Argentina	40
1.4.1. La excepcionalidad argentina: el sector informal antes de 1975	41
1.4.2 El fin de la Excepcionalidad Argentina: la Convergencia con América Latina (1975-1990)	42
1.4.3 La informalidad estable (1990-2002)	45
Conclusión	47
<b>2. La Patagonia: mercado de trabajo y estructura productiva. De la conquista del desierto a la convertibilidad</b>	<b>50</b>
Introducción	50
2.1 La Patagonia en la etapa del desarrollo hacia afuera (1885-1930)	51
2.1.1 Los complejos exportadores regionales y los mercados de trabajo	52
2.1.2 El “poblamiento” regional	53
2.2 La Patagonia durante la ISI (1930-1975): auge y consolidación de los mercados de trabajo urbanos	54
2.2.1 Los (nuevos) mercados de trabajo urbanos	55
2.2.2 Expansión poblacional y sector informal urbano	59
2.3. La Patagonia durante el modelo aperturista (1976-2002)	66
2.3.1 Crisis y reestructuración de los mercados de trabajo urbanos	67
Conclusión	78
<b>3. Trayectorias patagónicas durante la posconvertibilidad (2003-2014)</b>	<b>81</b>
Introducción	81
3.1 El mercado de trabajo en la Argentina de la Posconvertibilidad	82
3.2 Trayectorias patagónicas: evolución regional y local	86
3.2.1 El mercado de trabajo regional: mejoras y mayor heterogeneidad	87
3.2.2 Las trayectorias locales	92
3.3. Los aglomerados patagónicos: configuraciones locales y mercado de trabajo	95
3.3.1 Ciclo Petrolero y Mercado de Trabajo: Cdo. Rivadavia-Rada Tilly	98

3.3.2 Resurgimiento y consolidación manufacturera: Ushuaia-Río Grande	100
3.3.3 Neuquén-Plottier: del “boom” al auge del sector informal	103
3.3.4 El ajuste del mercado laboral vía empleo público: Río Gallegos, Rawson Trelew y Viedma-Carmen de Patagones	108
Conclusión	114
<b>4. El Sector informal patagónico: determinantes y particularidades regionales y locales</b>	<b>117</b>
Introducción	117
4.1 La informalidad en la Patagonia y sus (posibles) determinantes	118
4.4.1 Las particularidades laborales, productivas y demográficas de la región Patagónica y su efecto sobre la informalidad	119
4.1.2 Los aglomerados patagónicos: distancias y cercanías	123
4.2 Especificidades de la informalidad en la Patagonia	132
4.2.1 Las brechas entre la Patagonia y el resto del país	135
4.2.2 Las brechas en los aglomerados patagónicos	143
Conclusión	154
<b>Conclusiones generales</b>	<b>157</b>
<b>Referencias Bibliográficas</b>	<b>165</b>

# Introducción

Durante la segunda posguerra, en el marco de la denominada industrialización por sustitución de importaciones, los países latinoamericanos atravesaron procesos de “modernización” de sus estructuras económicas y sociales. Sin embargo, estos procesos parecían auto limitados a determinados espacios productivos y geográficos. Debido a esto, los sectores de mayor productividad convivían con otros de baja productividad y con los núcleos exportadores de materias primas cuya presencia databa de la etapa agroexportadora. En resumen, las economías periféricas latinoamericanas parecían consolidarse como estructuras productivas marcadamente heterogéneas. En este marco, diversos autores alertaron que, lejos de lo planteado por las teorías del desarrollo dominantes en aquellos años, este fenómeno no parecía transitorio sino estructural. De allí que recibiera el nombre de “heterogeneidad estructural” (Pinto, 1973; Di Filippo y Jadue, 1976; CEPAL, 2012).

Como era de esperar, esta modalidad de organización productiva tuvo su correlato en la forma de organización del mercado de trabajo. En este sentido, en las ciudades latinoamericanas en rápida expansión comenzó a hacerse notar la presencia de un sector del mercado de trabajo formado por quienes no eran incorporados como mano de obra por los sectores de alta y media productividad y que, por lo tanto, debían auto emplearse en el estrato de baja productividad como alternativa al desempleo. Este último sector recibió la denominación de “sector informal” y su presencia se convirtió en un rasgo característico de los mercados urbanos de los países periféricos, entre ellos los latinoamericanos (PREALC, 1978; Klein y Tokman, 1988; Martínez, Castiglia y Mezzera, 1995; Salvia 2012).

En nuestro país, este desarrollo presentó ciertas particularidades. Principalmente se destaca la expansión relativamente tardía del sector informal urbano en comparación

con el resto de los países de la región. En efecto, hasta mediados de la década de 1970, el sector informal de los mercados de trabajo urbanos de la Argentina destacaba por su menor extensión relativa, pero también por su función. Mientras que en la mayoría de las economías latinoamericanas la informalidad fungía como refugio frente al desempleo, en la Argentina su presencia respondía, en muchos casos, a una mayor necesidad de servicios producto de una demanda en expansión con un sector formal que no siempre podía expandirse al mismo ritmo (Altimir y Beccaria, 1999; Beccaria 2003). Sin embargo, tras la desarticulación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la situación comenzaría a cambiar. Desde entonces, y en especial durante la década de 1980, en un marco de estancamiento productivo, caída del empleo asalariado y de los ingresos, el sector informal empezaría a crecer hasta alcanzar niveles similares a los de la región, al tiempo que fue adquiriendo su función más típicamente latinoamericana de refugio frente al desempleo (Gallart, et. al, 1990; Lindenboim, 1990; Beccaria y Orsatti, 1990).

Durante la década de 1990, la Argentina volvió a mostrar un comportamiento particular. Mientras que el empleo en el sector informal se expandió en buena parte de América Latina (Beccaria y Orsatti, 1990), en la Argentina su participación en el mercado de trabajo se mantuvo relativamente estable, al tiempo que aumentaron el empleo no registrado, la subocupación y la desocupación (Altimir y Beccaria, 1999; Beccaria, 2003; Salvia, 2012; Vera, 2013). En este sentido, el sector informal urbano pareció ejercer de modo menos intenso su rol de contención del desempleo. Durante la crisis de la convertibilidad, esta función fue desempeñada por los planes de empleo estatales (Salvia, 2012; Vera, 2013), lo que contribuyó a evitar una mayor expansión de la informalidad frente a la destrucción de empleo formal que caracterizó a estos años.

El final de la crisis de la convertibilidad de 2001-2002 y la consolidación de la recuperación económica a partir de 2004, trajeron un nuevo giro a la situación. El crecimiento económico de 2003-2014 fue acompañado de mejoras en los mercados laborales, entre las que se destaca la reducción del desempleo y de la subocupación y el aumento del empleo registrado. En este marco, la formalidad y la informalidad siguieron el mismo patrón que el resto de los indicadores laborales, con resultados más satisfactorios en la etapa 2003-2006 y menos en la etapa 2006-2014 (Beccaria y Maurizio, 2012; Salvia, 2012; Beccaria y Maurizio, 2017). Estos dos períodos también parecen asociarse a diferentes funciones del sector informal. Entre 2003 y 2006, pareció actuar como refugio para un conjunto específico de trabajadores cuyas características

les impedían acceder al sector formal en expansión. Durante la segunda fase, la inserción en actividades informales pasó a ser un recurso frente al estancamiento del sector formal, aun entre trabajadores cuyas cualidades les hubieran permitido acceder a empleos en los sectores de mayor productividad (Arakaki et al., 2018). Una mirada de conjunto sobre el período, muestra que a pesar de la expansión económica y de las mejoras laborales de estos años, las limitaciones propias de estructuras productivas heterogéneas no dejaron de hacerse sentir. Así, si bien se registró una disminución de la informalidad, no se logró avanzar en una convergencia sectorial productiva y laboral, por lo que al final del período el sector informal continuaba absorbiendo a un número considerable de trabajadores.

Ahora bien, aunque las estructuras productivas y laborales del país se encuentran atravesadas por rasgos que le son comunes, a nivel subnacional o regional existen trayectorias que son particulares. En este sentido, la forma en la que las heterogeneidades productivas y laborales se desenvuelven y despliegan sus efectos sobre el tejido social, aparece condicionada por las particularidades de los espacios territoriales donde tienen lugar. De allí que, al observarlos en sus especificidades, estos últimos aparezcan dotados de cierta “autonomía relativa” (Salvia, 1999) configurada por, entre otras cosas, sus particulares modos de acumulación de capital, organización de la fuerza de trabajo y patrones de distribución y asentamiento humanos. Esto es así, en la medida en que los diferentes espacios regionales van asumiendo roles históricamente condicionados en la división nacional del trabajo (Cao y Rubins 1993, Cao y Vaca 2015) que dan fisonomías particulares a sus mercados laborales.

A este respecto, la situación de la Patagonia parece destacable al menos por dos motivos. En primer lugar, la región se ha distinguido históricamente por la comparativamente baja extensión de su sector informal. Durante la fase de sustitución de importaciones tuvo lugar allí la expansión del empleo urbano, sobre todo en los núcleos urbanos dedicados a la extracción de hidrocarburos y minerales, pero también en sus centros industriales y administrativos. Este proceso fue acompañado por fuertes procesos migratorios que provocaron una rápida expansión demográfica a nivel regional. En el curso de estos años, los mercados urbanos patagónicos, en especial los de la subregión austral, van a adquirir un rasgo central: la comparativamente baja extensión de su sector informal (Formiga 1988; Torrado, 1994). Lejos de ser un producto meramente coyuntural, este rasgo puede ser apreciado en todos los períodos subsiguientes.

En la etapa posterior, la informalidad siguió un derrotero no muy diferente al del resto del país: es posible identificar su aumento desde mediados de la década de los setenta, en el marco del incremento del desempleo y de la precariedad laboral y de la expansión de los planes de empleo estatales (Salvia y Muñoz, 1997; Olmedo y Salvia, 1997; D'Amelio, Galaretto y Prado, 1997; Salvia, 2001). Aun así, y a pesar de haber sido una región particularmente afectada por la desestructuración de los circuitos productivos manejados o protegidos por Estado, la informalidad continuó siendo inferior a la observada en el resto del país.

Esta tesis se centra en la etapa que transcurre entre los años 2003 y 2014, que abarca prácticamente la totalidad de la denominada “posconvertibilidad”. Durante estos años, la región patagónica continuó destacando en el conjunto del país por sus relativamente bajos niveles de informalidad, pero también destacó por su evolución diferencial: mientras que tanto a nivel nacional como en el resto de las regiones el sector informal redujo su extensión, en la Patagonia se expandió. El porqué de esta evolución es el interrogante central de nuestra tesis. Para responderlo, no sólo consideraremos a la región en su totalidad sino también a sus principales aglomerados urbanos. En este sentido, será un objetivo central determinar en qué medida las trayectorias de estos centros urbanos fueron homogéneas o heterogéneas, así como analizar de qué manera contribuyeron a la trayectoria regional. Además, queremos conocer en qué medida estos derroteros pueden relacionarse con sus particularidades productivas laborales y demográficas. A fin de cumplir con estos objetivos, será necesario cuantificar la presencia del sector informal en cada uno de estos centros urbanos, así como su evolución en el período. También, será necesario identificar los principales rasgos productivos, laborales y demográficos de los diferentes aglomerados urbanos considerados. En este sentido, la tesis postula como primera hipótesis que, *dado que los espacios sub nacionales presentan particularidades en lo que respecta a sus patrones de organización de la producción, la fuerza de trabajo y el asentamiento humano, es probable que los bajos niveles de informalidad en la región patagónica , así como su particular trayectoria durante el período de la posconvertibilidad, estén asociados a una interacción de factores demográficos, productivos y laborales específicos de la región.*

La existencia de heterogeneidades productivo laborales tanto a nivel inter como intra regional, abre una tercera línea de estudio. A saber, la posibilidad de que estas diferencias “estructurantes” de los mercados de trabajo urbanos, determinen diferencias

en algunas de las características que definen y distinguen al sector informal. Aquí es donde entra nuestra segunda hipótesis. De acuerdo a ella, *si bien el sector informal urbano tiende a mostrar una serie de cualidades relativamente invariantes, las especificidades productivas y laborales de los diferentes ámbitos geográficos, pueden contribuir a que existan diferencias “de grado” en estos rasgos característicos. Dadas las particularidades de la región patagónica, es posible que allí, el sector informal muestra algunas diferencias con el del resto del país. Esta hipótesis puede hacerse extensible a los diferentes aglomerados urbanos de la región.*

A partir de estas evidencias, surgen dos grandes interrogantes. En primer lugar, ¿qué factores -productivos, laborales y demográficos- inciden en que la Patagonia muestre niveles de informalidad consistentemente menores a los observados para el promedio del país y en cada una de sus otras regiones? En segundo lugar, ¿qué factores y procesos pudieron contribuir a la particular trayectoria negativa de la región en materia de informalidad durante el período 2003-2014? Ahora bien, si la respuesta a estas dos preguntas puede relacionarse, aún de modo hipotético, a ciertas particularidades de la región patagónica, nos es posible formular un tercer interrogante: ¿En qué medida las particularidades productivas, laborales y demográficas de la región pueden contribuir a imprimir al sector informal patagónico cualidades que le son distintivas? Es decir, ¿es posible que exista un sector informal típicamente patagónico?

Partiendo de las preguntas recién planteadas, esta investigación se propone como objetivo general analizar la evolución, composición y estructura del sector informal de la región Patagónica y sus principales aglomerados urbanos durante el período 2003-2014, dando cuenta de sus especificidades en términos relativos al resto del país e identificando los rasgos productivos, demográficos y laborales asociados a esas especificidades. Este objetivo general puede precisarse en una serie de objetivos específicos: a) Reconstruir la evolución del sector informal en la Patagonia durante el período 2003-2014 en términos comparativos al resto del país, dando cuenta de sus especificidades en términos de su tamaño relativo y de sus características distintivas (sectores de actividad, condiciones de trabajo e ingresos); b) Reconstruir la evolución de los sectores informales de los distintos aglomerados urbanos de la región Patagónica durante el período 2003-2014, e identificar si las tendencias y características que se observan en cada caso son o no similares; y c) Identificar los principales rasgos productivos, laborales y demográficos de la región patagónica y de los diferentes aglomerados urbanos que la componen que pueden contribuir a explicar el menor



volumen del sector informal en la región y su particular evolución negativa durante 2003-2014.

### **Perspectiva conceptual y metodología**

En términos conceptuales, nos apoyaremos en los desarrollos teóricos en torno a la problemática del desarrollo incompleto latinoamericano. Principalmente, en las ya introducidas nociones de heterogeneidad estructural y, sobre todo, de sector informal urbano. El primero de estos conceptos refiere a la “cristalización de formas productivas, relaciones sociales y mecanismos de dominación correspondientes a diferentes fases y modalidades del desarrollo periférico, pero coexistentes en el tiempo e interdependientes en su dinámica dentro de sociedades nacionales políticamente unificadas” (Di Filippo y Jadue ,1976). En este sentido, la heterogeneidad estructural se basa en la coexistencia de un estrato “moderno”, uno intermedio y otro “tradicional” que también son denominados alto, medio y bajo (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2012). El estrato alto se especializa en actividades capital intensivas y de fuerte concentración tecnológica y cuenta con una productividad superior al promedio de la economía. En su interior, las relaciones laborales tienden a estar formalizadas y la fuerza de trabajo exhibe mayores niveles de calificación ingresos relativamente elevados. Su aporte al empleo total es relativamente bajo en relación a su aporte al producto (Pinto 1965,1973). El estrato intermedio, se compone de pequeñas y medianas empresas, con una productividad similar al promedio de la economía y con un mayor aporte al empleo. El estrato bajo, corresponde a las unidades productivas de baja densidad de capital, tecnología rudimentaria, productividad por debajo del promedio e ingresos de subsistencia. Junto a estos tres sectores, conviven los complejos exportadores primarios cuyos productos son la base de la inserción de los países latinoamericanos en el mercado mundial (CEPAL, 2012; Bárcena y Prado, 2016).

Por su parte, si bien el sector informal del mercado de trabajo ha sido conceptualizado desde diferentes perspectivas –tal como desarrollaremos más adelante-, en esta tesis optamos por la definición propuesta por el Programa Económico para América Latina y el Caribe (PREALC). Esta mirada reconoce explícitamente la relación entre la estructura productiva y la laboral. De acuerdo con el PREALC “las sucesivas ondas de modernización que han penetrado en estas economías (las latinoamericanas) han

generado una estructura diferenciada, con estratos de productividad muy distintos y cuyos ritmos de crecimiento son también muy diferentes (...)La heterogeneidad de la estructura económica se traduce en una situación de heterogeneidad en el empleo. Existe un pequeño sector conformado por quienes laboran en los estratos más modernos, que registra alta productividad y elevados niveles de remuneración; y otro sector, de mayor dimensión, constituido por los ocupados en los estratos intermedios o de subsistencia con correspondientes niveles de ingresos y productividad” (PREALC, 1978, como se citó en Salvia, 2012, p.103). Son los últimos los que forman el sector informal urbano. En este sentido, la cualidad de informalidad no surge de algún atributo individual de los trabajadores (como puede serlo el registro o no en la seguridad social) sino que se deduce de las características de las unidades económicas en las que trabajan. *En otros términos, la informalidad es una forma de producir* (Klein y Tokman, 1988; Martínez, Castiglia y Mezzera, 1995, Salvia 2012)

Como veremos en esta tesis, son varios los trabajos que han utilizado tanto las nociones de heterogeneidad estructural y sector informal urbano para dar cuenta de las principales aspectos y transformaciones de las estructura productiva y laboral de la Argentina. Entre ellos destacan los trabajos de Beccaria y Orsatti, Gallart y colaboradores y Lindenboim, compilados por Galin y Novick (1990), que analizan la evolución de la informalidad en la Argentina entre las décadas de 1970 y 1990. Estos procesos fueron también retomados por obras posteriores de Altimir y Beccaria (1999) y Beccaria (2003) aunque con algo más de desarrollo sobre lo ocurrido durante la vigencia de la convertibilidad. Las tendencias en la informalidad durante esa última etapa, y a partir de inicios del siglo XXI, son también abordadas en los trabajos de Salvia (2012) y Vera (2013). En relación al período que denominamos posconvertibilidad, Salvia, Vera y Poy (2015) y Arakaki y colaboradores (2018) han contribuido a reconstruir la trayectoria y función específica del sector informal urbanos durante estos años. También puede mencionarse el trabajo de Chavez Molina, Solís y Cobo (2016), donde se pone énfasis en el entrecruce de la informalidad con la estructura de clases como particularidad de la configuración social latinoamericana.

En este marco, existen algunos trabajos que han abordado la informalidad en los mercados de trabajo de la región patagónica. Puede destacarse la compilación de Salvia y Panaia “La Patagonia Privatizada” (1999), donde se identifican las transformaciones ocurridas en algunos centros urbanos de la región durante la década de 1990. A grandes rasgos, estos trabajos permiten reconstruir un panorama atravesado por la

desestructuración de mercados laborales a partir de la privatización y el cierre de aquellas actividades productivas en torno a las cuales se habían organizado. También pueden mencionarse los trabajos de Salvia “Sectores que Ganan, Sociedades que Pierden” (2001) y “Efectos de la Reestructuración de los Enclaves mineros en la Patagonia Austral” (1999). En este último, el autor utiliza extendidamente el concepto de enclave tal y como fuera definido por Zapata (1977). Siguiendo esta línea, esta noción será utilizada en esta tesis para dar cuenta de algunas de las especificidades de los modos de organización laborales y productivas de algunos de los principales centros urbanos de la región.

Otros trabajos donde pueden encontrarse referencias al sector informal en la región patagónica, aunque con menor desarrollo, son los de Torrado (1994) y Formiga (1988). El primero, ofrece evidencia empírica en torno a la extensión del sector informal en la región, en tanto que el segundo contribuye a delinear la relación particular que en la región patagónica existió entre este estrato del mercado de trabajo y los procesos migratorios. La presencia de este sector también es señalada en el trabajo de Favaro y Bucciarelli (2008) sobre las migraciones en la provincia de Neuquén. En un trabajo más reciente de Napal, Caso y Hernandez (2012) sobre el mercado de trabajo de la ciudad de Neuquén, pueden encontrarse referencias a la evolución y composición de este sector durante la primera década del siglo XXI.

Si bien los antecedentes mencionados brindan insumos valiosos para comprender las especificidades de los mercados laborales urbanos en la Patagonia, y en particular, de sus sectores informales, consideramos que aún se requiere de estudios que analicen en forma más sistemática la particular configuración y evolución del sector informal en la región durante el período 2003-2014, desde una mirada que permita dar cuenta de sus especificidades en términos comparativos con el resto del país, pero también dando cuenta de las heterogeneidades internas que son propias de una región diversa en términos productivos y laborales. En este sentido, esperamos que esta tesis pueda contribuir al mejor conocimiento de la evolución reciente del mercado laboral en la región patagónica en tres aspectos principales.

En primer lugar, si bien existen muchos estudios dedicados a la evolución de la situación social, productiva y laboral en la región, la mayoría de ellos se centran en centros urbanos específicos. En este sentido, esperamos ser capaces, retomando estos aportes y realizando los propios, de ofrecer un panorama relativamente sistematizado y amplio que no solo reconstruya los procesos a nivel local, sino que también los ponga

en perspectiva comparada resaltando sus similitudes y diferencias y aquellos factores subyacentes a todos ellos.

En segundo lugar, aunque hay antecedentes de mediciones de la informalidad en la Patagonia, hemos encontrado menos avances en torno a los factores que pueden contribuir a explicar la particular estructuración de los mercados de trabajo urbanos de la región. En esta tesis, pretendemos avanzar en ese sentido. Si bien entendemos que sus alcances no nos permiten dar respuestas definitivas, sí pretendemos elaborar un esquema analítico que, integrando aportes propios y ajenos, contribuya a dar cuenta de los factores que dan su forma característica a los mercados de trabajo patagónicos.

Por último, pretendemos también avanzar sobre un área que pareciera estar algo más vacante: la identificación de las especificidades de los sectores informales de distintas áreas. Lógicamente, nos encontramos con problemas relativos a la falta de antecedentes y las limitaciones de la información disponible. Aun así, consideramos viable una primera aproximación a cómo las realidades locales no solamente influyen en la extensión y evolución de la informalidad, sino también en las cualidades de este sector. Nuestro objetivo a este respecto es mayormente exploratorio, aunque no por ello menos relevante.

A lo largo de esta tesis, desplegamos una estrategia metodológica de corte cuantitativo orientada a la identificación, seguimiento y caracterización de nuestro objeto de estudio, el sector informal patagónico. Del mismo modo, el análisis y comparación de sus principales cualidades se realizará a partir de atributos medibles estadísticamente.

La tesis se basa principalmente en datos secundarios, entre los que se destaca la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Como es sabido, este relevamiento recopila información sobre las condiciones socio-laborales de los principales aglomerados urbanos del país. De allí que, a partir de la información producida por esta encuesta, podamos identificar al sector informal urbano así como dar cuenta de sus principales características. Al realizarse de modo periódico, la EPH facilita la reconstrucción de la trayectoria de la informalidad entre 2003 y 2014. Además, su cobertura geográfica nos permitirá abordar la situación de los principales aglomerados de la región y, cuando sea necesario, comparar sus aglomerados con los del resto del país.

La identificación de los informales se hará apelando a los criterios establecidos por la literatura especializada y que se desarrollan en detalle en el primer capítulo. Principalmente, estos se relacionan con *proxys* de la productividad de los

establecimientos para asalariados y patrones y de las tareas desempeñadas por los trabajadores autónomos.

El análisis será complementado con otras fuentes también secundarias. En primer lugar, estudios especializados sobre el mercado de trabajo tanto a nivel nacional como patagónico. Esperamos que estos trabajos puedan servirnos tanto para trazar el derrotero de los mercados de trabajo urbanos de la región, pero también para brindarnos *proxys* de la extensión y evolución de la informalidad. Esto será de especial relevancia al considerar períodos previos al año 2003. También nos referiremos a estudios sobre la estructura y evolución productiva tanto de la Patagonia como de los aglomerados urbanos bajo estudio.

En segundo lugar, recurriremos a los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas. Utilizaremos todos los censos nacionales disponibles<sup>1</sup> junto con el de territorios nacionales del año 1920. A partir de estas fuentes podremos reconstruir la evolución demográfica de las provincias patagónicas y de algunas de sus localidades. Además, algunos de estos censos brindan información socio-laboral a partir de la cual podremos elaborar *proxys* del sector informal urbano para aquellos períodos en los que no contemos con información directa.

Los datos de empleo de la EPH serán ampliados y complementados por información obtenida de los Ministerios de Trabajo, Empleo y de Seguridad Social y Hacienda de la Nación. También, acudiremos a información producida por los organismos estadísticos provinciales. Finalmente, para la caracterización productiva de las provincias y localidades bajo estudio, utilizaremos informes provinciales realizados por el Ministerio de Hacienda de la Nación, así como información económica producida por los organismos estadísticos provinciales.

Como principales limitaciones metodológicas generales pueden señalarse problemas de comparabilidad, medición y de alcance geográfico. Lo primero, tiene que ver con posibles divergencias entre las fuentes y formas de medición de la informalidad entre este trabajo y algunos de sus antecedentes lo que imposibilita comparaciones directas con los períodos previos al aquí analizado. En segundo lugar, la estimación de la evolución de la informalidad a partir de *proxys* puede prestarse a ciertas inexactitudes. De allí que las estimaciones hechas de este modo no tendrán pretensiones de exactitud sino que se utilizarán a modo indicativo.

---

<sup>1</sup> Abarca los censos de 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1990, 2001 y 2010.

Las limitaciones de alcance geográfico tienen dos aspectos. En primer lugar, la falta de datos para los aglomerados de Viedma-Carmen de Patagones y Rawson-Trelew para el año 2003. Esto es así porque estos centros urbanos no fueron incluidos en las sucesivas ondas de la EPH continua hasta el año 2006. En segundo lugar, muchos de los estudios consultados se centran en las localidades productoras de hidrocarburos, es por ello que puede observarse cierto sesgo a la reconstrucción de la situación en ellas en desmedro de otros centros poblaciones.

### **Organización de la tesis**

Esta tesis se compone de cuatro capítulos. En el primero, se presentan los principales lineamientos teóricos y metodológicos. En relación al marco teórico, se desarrolla el contexto en el que surgió el concepto de sector informal urbano y las distintas explicaciones y definiciones sobre el mismo. Con respecto a los fundamentos metodológicos, en primer lugar, explicitamos y justificamos la definición conceptual de sector informal que utilizaremos en esta tesis y posteriormente exponemos los principales criterios operacionales para su identificación y medición empírica. Por último, realizamos una breve reconstrucción de la trayectoria del sector informal urbano en nuestro país entre 1975 y 2002. El segundo capítulo consiste en una reconstrucción del surgimiento de los mercados de trabajo urbanos en la Patagonia, así como de su evolución en el período que va desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI. A tal fin este período será dividido en tres etapas. La primera etapa abarca el período 1885 y 1930, cuando la región se incorporó a la economía nacional como productora de bienes agropecuarios para su exportación. La segunda etapa va desde 1930 a 1975 y se corresponde a las dos fases de la industrialización sustitutiva. La tercera etapa es la llamada “aperturista” (1976-2002), y se caracteriza por procesos de privatización, apertura y desregulación económica. El hilo conductor del capítulo es la identificación de aquellos aspectos particulares de la Patagonia que puedan haber influido en el surgimiento, configuración y desarrollo de la informalidad en la región.

El tercer capítulo se detiene en la evolución de los mercados de trabajo urbanos de la región patagónica durante el período 2003-2014. Es durante esta etapa cuando se observa la problemática del aumento de la informalidad en la Patagonia. El capítulo incluye una breve reconstrucción de las principales tendencias laborales a nivel país a fin de conocer el marco general en el que se inserta la trayectoria patagónica.

El análisis de lo ocurrido en la región patagónica, se hará tanto a nivel de la región como de sus principales aglomerados urbanos. Esto nos permitirá entender las peculiaridades de la trayectoria de la región en comparación al resto del país, así como las diferencias que puedan observarse en la evolución de algunos de sus centros urbanos más relevantes. Lo último, facilitará conocer tanto la influencia de cada uno de ellos en el derrotero regional como aquellos factores locales que pudieron haber afectado a sus mercados de trabajo durante este período.

El cuarto y último capítulo indaga en los factores que pueden determinar la menor extensión de la informalidad en la región, así como en las peculiaridades que asume la configuración del sector informal patagónico. A fin de abordar estas dos cuestiones, en este capítulo se introducen comparaciones tanto entre la región y el resto del país, como con otras regiones. Del mismo modo, se buscarán detectar similitudes y diferencias no solo entre los aglomerados de la región patagónica, sino también considerando a los del resto del país. Por último, en las conclusiones, se presentan de modo sistematizado los principales hallazgos y resultados obtenidos a lo largo de la tesis. También, se volverá sobre aquellas cuestiones que no pudieron ser abordadas, pero que aparecen como emergentes relevantes y pasibles de ser abordadas en futuras indagaciones.

# 1. De la heterogeneidad productiva a la laboral

## Introducción

En este primer capítulo presentamos el marco conceptual de la tesis. Su idea central es que los mercados de trabajo urbanos de los países periféricos se encuentran atravesados por la presencia de dos sectores claramente distinguibles. El primero, denominado sector formal, se compone de aquellos ocupados en actividades de productividad y capitalización media o alta y con niveles también medios o altos de calificación e ingresos. El segundo, recibe el nombre de sector informal urbano, y corresponde a la fuerza de trabajo ocupada en actividades donde la productividad, capitalización e ingresos son bajos. Esta formulación aparentemente sencilla es, en realidad, el producto de décadas de desarrollo intelectual. Uno de los objetivos centrales de este capítulo es, precisamente, la reconstrucción de dicho proceso, con el fin de explicitar los principales conceptos que utilizaremos a lo largo de este trabajo.

La primera sección del capítulo se centra en aquellas teorías que hicieron foco en la cuestión de la heterogeneidad de las estructuras productivas latinoamericanas, principalmente el estructuralismo latinoamericano, aunque sin dejar de lado los aportes de la llamada teoría de la dependencia. Esta sección se ordena en torno al surgimiento y derrotero del concepto de “heterogeneidad estructural”.

La segunda sección, aborda los desarrollos desde los cuales la heterogeneidad productiva y la laboral aparecen como dos reversos de una misma realidad, marcada por procesos de modernización parciales y desequilibrados. En primer lugar, se abordan las teorías de la marginalidad inspiradas en el estructural funcionalismo y en el neo marxismo. Luego, se introduce la noción del sector informal urbano tal y como fuera desarrollado por el del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe



(PREALC) en la década de 1970. Finalmente desarrollamos algunas perspectivas de la informalidad que se plantearon como complemento o alternativas a la definición originaria. En la tercera sección explicitamos la perspectiva en torno a la informalidad elegida para este trabajo. Sin pretender refutar los puntos de vistas alternativos, justificamos nuestra elección de la definición clásica del sector informal urbano como la perspectiva conceptual fundamental de este trabajo. También planteamos una definición operativa, inspirada en la literatura, que nos permita la identificación unívoca del sector informal para su medición y caracterización.

En la cuarta y última sección comenzamos con el abordaje empírico del fenómeno. A través de la revisión de la literatura especializada buscamos reconstruir, brevemente, la trayectoria del sector informal urbano en nuestro país. Nos interesa reconstruir no solo sus variaciones cuantitativas o los cambios en su composición sino también los diferentes roles que fue adquiriendo el sector informal urbano en los mercados de trabajo de nuestro país.

## **1.1 Desarrollo incompleto, estructuralismo latinoamericano y teoría de la Dependencia**

Como señala Love, “La industrialización de América Latina fue un hecho antes que fuera una política, y una política antes de que fuera una teoría” (1994, como se citó en Ocampo, 2010, p. 9). Aunque algunos procesos de industrialización en América Latina pueden fecharse con anterioridad a 1930, lo cierto es que, durante la segunda posguerra, la región comenzó a atravesar un proceso de “modernización” de sus estructuras económicas y sociales, en el marco de la consolidación de la llamada industrialización por sustitución de importaciones (ISI). A grandes rasgos, este proceso mostró dos etapas. En la primera, tuvo lugar el desarrollo de la industria ligera, mientras que la segunda se caracterizó por el desarrollo de la producción de bienes durables y de la industria pesada. Esto fue especialmente característico en países como Argentina, Brasil y México.

Sin embargo, los países de la región no habían podido romper con su dependencia de la exportación de bienes primarios y seguían importando buena parte de los bienes intermedios y de capital necesarios para el desenvolvimiento industrial, con los consiguientes desequilibrios de sus sectores externos. Por otra parte, la modernización parecía auto limitada a un conjunto de sectores económicos y espacios geográficos de

carácter urbano, en los que progresivamente se incorporaba una masa migrante de origen rural que no era absorbida por el sector moderno. Los sectores industriales más avanzados, tampoco habían devenido en “sectores líderes” con capacidad de arrastrar tras de sí a los demás, sino que convivían con otros intermedios o de carácter netamente tradicional, de los que aparecían prácticamente desconectados. En suma, las economías latinoamericanas en proceso de industrialización se estaban constituyendo como estructuras productivas marcadamente heterogéneas.

Esta trayectoria particular de las economías latinoamericanas, parecía desafiar los modelos planteados por las teorías económicas del desarrollo. En ese entonces, este conjunto de teorías proveía las explicaciones dominantes en torno a la transición desde economías subdesarrolladas (también denominadas “tradicionales”) a economías desarrolladas o “modernas”. Más allá de sus particularidades, los modelos postulados por las teorías del desarrollo compartían un fuerte carácter teleológico: el desarrollo era un destino inevitable y todas las fuerzas de la economía y la sociedad parecían llevar hacia él. Además, poseían un marcado “dualismo”. Aún de modo transitorio, las sociedades subdesarrolladas se caracterizaban por la coexistencia de elementos económicos, institucionales y valorativos “modernos” y “tradicionales”. El desarrollo, sería el producto de un proceso de crecimiento basado en la industrialización de la mano de sectores líderes que, merced a externalidades y encadenamientos, arrastraría tras de sí al resto, generando actividades nuevas y desplazando a aquellas de carácter tradicional. Se asume cierta generalización y equilibrio en este proceso, que culmina con el pleno desarrollo de sociedades de alta productividad y con estructuras sociales y culturales afines a las de los países ya desarrollados. Entre estos modelos “canónicos” destacan el del subempleo de la mano de obra de Lewis (1958)<sup>2</sup> y el del desarrollo por etapas de Rostow (1960)<sup>3</sup>. No todos estos modelos desconocían las trabas endógenas a estos procesos. Ejemplo de ello son los planteos de Nurkse (1963), donde el escaso tamaño

---

<sup>2</sup> El planteo de Lewis sostenía que las economías tradicionales se caracterizaban por sus altos niveles de empleo en sectores agrícolas y de subsistencia, cuya escasa productividad derivaba en bajos ingresos. Gracias a esto, los sectores modernos encuentran mano de obra abundante y barata, que permite la acumulación de capital para financiar sucesivas expansiones productivas. Eventualmente, la acumulación de capital excede el ritmo del crecimiento poblacional, y los salarios deben aumentar reduciéndose así la desigualdad inicial. Al mismo tiempo, en el sector agrícola se equilibra la relación entre la mano de obra y la productividad favoreciendo el aumento de ingresos.

<sup>3</sup> De acuerdo a este modelo, el proceso de desarrollo se desenvuelve como una serie de etapas que se definen no solamente por variables económicas, sino que involucran cambios sociales, culturales y políticos. El proceso se inicia con la penetración tecnológica exógena, que impulsa la industrialización de la mano de sectores líderes. Eventualmente, el desarrollo se “derrama” al resto de la economía. Durante este proceso, se van dejando atrás las estructuras sociales y valorativas de la sociedad tradicional.

del mercado interno aparece como un límite a la capitalización del sector moderno; y el de Rosenstein-Rodan, donde existían riesgos concretos de desequilibrios interindustriales, que podían poner en riesgo el “gran impulso” (*big push*) necesario para abandonar el subdesarrollo. Estos dos autores, ponían énfasis tanto en la intervención estatal como de agencias de desarrollo para sortear estas dificultades.

Es en este contexto, que combinaba una fecunda producción intelectual en torno al desarrollo con la evidencia de sus limitaciones, fue que surgieron el estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia. Más allá de sus diferencias, estas corrientes compartieron el reemplazo de la generalización de modelos abstractos por el estudio de las estructuras socio-económicas latinoamericanas concretas. Es a partir de estos esfuerzos, que surgirá el concepto de heterogeneidad estructural para dar cuenta de uno de los aspectos fundamentales de las economías periféricas.

### ***1.1.1 El Estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia***

Los dos grandes temas que se constituyeron en el objeto de estudio del estructuralismo fueron el tipo de inserción internacional de las economías latinoamericanas y las principales características, efectos y alcances de los procesos de industrialización luego de la segunda guerra mundial. A partir de la aplicación del denominado método histórico-estructuralista, esta escuela de pensamiento buscó captar los aspectos dinámicos, históricos e institucionales que, desde su perspectiva, explicaban el subdesarrollo latinoamericano. Más que un “ataque” a las teorías del desarrollo, la teoría estructuralista sería pensada como un aporte a las mismas (Sztulwark, 2005; Salvia, 2012). De hecho, el estructuralismo tomó de ellas ideas tales como la cuestión del subempleo rural, la identificación del desarrollo con la industrialización, la existencia de dualidades que no necesariamente se resuelven por sí solas, la presencia de desequilibrios en el crecimiento económico y la insuficiencia del intercambio comercial internacional como motor del crecimiento y el desarrollo.

La usina del pensamiento estructuralista fue la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y uno de sus máximos representantes, Raúl Prebisch. En un planteo no muy alejado del de Rostow, Prebisch sostiene que el desarrollo se basa en “la penetración de la tecnología de los centros acompañada por cambios en la estructura social” (Prebisch, 1976, p.19)<sup>4</sup>, con la consiguiente adaptación de los procesos

---

<sup>4</sup> La importancia de la incorporación de innovaciones dota al planteo de Prebisch de una impronta schumpeteriana (Sztulwark, 2005).

productivos a las nuevas técnicas, y su difusión por todo el tejido económico. Sin embargo, a diferencia del esquema rostowiano, esto no sucedía por sí mismo. En los países latinoamericanos, la penetración tecnológica se daba lenta e incompletamente. Como resultado, se configuraba una estructura heterogénea formada por la combinación de estratos de productividad e incorporación tecnológica diferenciadas. Así, mientras que algunos presentan niveles productivos cercanos a los de los países avanzados, otros se encuentran aislados de los principales circuitos económicos nacionales e internacionales. Todo esto, en paralelo a la existencia de un sector agropecuario modernizado parcialmente, pero de fuerte relevancia económica como centro exportador. A diferencia de lo planteado por las teorías del desarrollo de corte más dualista, este fenómeno lejos de transicional parecía ser estructural.

En el plano internacional, Prebisch distingue entre países centrales y periféricos (Prebisch 1963, 1976, 2012). Los primeros, son aquellos que han sido capaces de encarar procesos de desarrollo con adaptación de tecnología endógena que, además, logró difundirse por casi la totalidad de su tejido productivo. Estos países, presentan estructuras económicas relativamente homogéneas y se especializan en la producción industrial de bienes tanto para sus mercados internos como para la exportación. Los países periféricos, son aquellos en los que el proceso de incorporación de tecnología exógena tuvo lugar de modo parcial y restringido. Sus sectores manufactureros abastecen sus mercados internos, pero no logran inserción exportadora. Como ya señalamos, esta última, se limita a bienes primarios de escaso valor agregado. Tampoco producen bienes intermedios y de capital, que deben importar desde los países centrales. Aquí es donde entra la conocida tesis del deterioro de los términos de intercambio. Formulada por Prebisch en 1949 esta tesis se mantendrá a lo largo de toda su obra<sup>5</sup>. El primer problema que enfrentan los países latinoamericanos, tiene que ver con la poca elasticidad de la demanda de los productos primarios. Esto quiere decir que los incrementos de ingresos en los países centrales, impulsan la demanda de estos productos sólo hasta cierto punto. De este modo, la demanda de productos primarios se estanca. Por el contrario, dada la mayor elasticidad de la demanda de los bienes manufacturados, el aumento de los ingresos en los países periféricos aumenta su demanda, poniendo presión sobre el sector externo.<sup>6</sup> En principio, esto podría resolverse ajustando la

---

<sup>5</sup> En la primera formulación de esta idea existen referencias a ciclos económicos de inspiración keynesiana que luego serán abandonadas.

<sup>6</sup> Este problema también se reproduce al interior de estos países generando transferencias de ingresos desde el sector rural a los urbanos (Prebisch, 1963; 1976).

producción a la demanda. Para esto, deben ocurrir tres cosas: primero, el aumento de la productividad en el sector primario producto de su maquinización<sup>7</sup>, debería verse compensada por la reducción de mano de obra en el sector. De otro modo, la mayor productividad por trabajador haría crecer la producción por encima de la demanda. Segundo, para que este desplazamiento sea viable, esta mano de obra debería ser captada por la industria y otras “actividades absorbentes”, entre las que se cuentan el comercio y el transporte (Prebisch, 1963). Por último, la incorporación de mano de obra de origen rural, debería ser suficientemente intensa como para impulsar subas salariales en el sector primario, que posibiliten a los trabajadores apropiarse de buena parte de las ganancias por productividad. Si esto no se cumple, aumentarán las ganancias en el sector primario impulsando la producción que, de este modo, se volverá demasiado abundante y barata en relación a la demanda internacional. Esto último es lo que ocurre gracias a la ya señalada escasa capacidad de incorporación de mano de obra de la industria y demás sectores. Así, los frutos de los progresos que permitieron el aumento de la productividad en el sector primario, son transferidos a los países centrales donde ocurre lo contrario: el aumento de la demanda de los bienes industriales aumenta la absorción de la mano de obra en la industria. Dada la mayor elasticidad de la demanda de bienes industriales, la mayor productividad se ajusta a la mayor demanda interna y externa, a la vez que la presión sindical aumenta la capacidad de presión salarial de la fuerza de trabajo, lo que aumenta el costo de estos bienes. A la par, la población ocupada en actividades agrarias y primarias en general se reduce, lo que redundará también en un aumento de sus ingresos (Prebisch, 1963, 1976, 2012). Esta tesis es también conocida como la tesis “Prebisch-Singer” ya que el economista alemán Hans Singer había llegado, en paralelo, a similares conclusiones.

A partir de estos desarrollos, la cuestión de las heterogeneidades persistentes de las economías latinoamericanas, así como la de su inserción internacional, se convirtieron en un problema de primer orden para la teoría económica y social latinoamericana. En este marco, surgió también un conjunto de enfoques que suelen ser agrupados en la llamada teoría de la dependencia. Su denominador común es cierta afinidad al neo-marxismo, combinada con un cuestionamiento no solo a las teorías clásicas del desarrollo, sino también a las teorías marxistas tradicionales sobre el imperialismo y a algunos puntos del estructuralismo. Con todo, el quiebre con el estructuralismo no fue

---

<sup>7</sup> Efectivamente, Prebisch no ignoraba la existencia de avances productivos en el sector.

total. Aunque se mostraban escépticos de la posibilidad del desarrollo por medio de ajustes a los procesos de industrialización, los dependentistas recuperaban la distinción centro-periferia, así como la noción de una estructura económica heterogénea.

La base de este escepticismo, es la concepción de que la subordinación de las economías periféricas es una parte central del funcionamiento del sistema capitalista mundial que, en su faceta contemporánea, encuentra uno de sus sostenes en la transferencia de excedentes desde las burguesías periféricas a las centrales. Estas últimas, basan su hegemonía en el control de los recursos tecnológicos y financieros necesarios para el funcionamiento del capitalismo periférico. La industrialización solamente cambia la forma de la dependencia que es concebida como un sistema de relaciones de dominación cuya forma pasó de ser la simple dominación colonial a otra basada en un desarrollo industrial limitado y heterónimo (Di Tella et al., 1989). Entre los principales autores de esta corriente se cuentan Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Osvaldo Sunkel y Aníbal Quijano. Cabe destacar, que estos planteos no eran totalmente homogéneos. En este sentido, pueden distinguirse variantes más extremas y otras más moderadas.

Ejemplo de las primeras, es el planteo de Gunder Frank, para quien ningún tipo de desarrollo capitalista es posible en los países dependientes. Entre las segundas, se cuentan la de Cardoso y Faletto, que sí reconocen la posibilidad de avances en este sentido.

Uno de los mayores aportes de la teoría de la dependencia, fue la concepción de que la subordinación de los países latinoamericanos no es solamente el resultado del intercambio desigual entre naciones o los problemas de incorporación tecnológica, sino que estos problemas se sostienen también sobre un entramado de relaciones socio-políticas, tanto entre los sectores dominantes de los países centrales y los periféricos, como en el balance de fuerzas entre los diferentes grupos y clases al interior de estos últimos ( Di Tella et al., 1989; Sztulwark, 2005; Cardoso y Faletto, 2007; Borón, 2008; Moré Olivares, 2017). Como señalan Cardoso y Faletto, entender la dependencia requiere “explicar los procesos económicos como procesos sociales (...) un punto de intersección teórica donde el poder económico se exprese como dominación social, esto es, como política” ya que “través del proceso político una clase o grupo económico intenta (...) imponer al conjunto de la sociedad un modo de producción propio” (2007, p.20).

### ***1.1.2 El concepto de heterogeneidad estructural***

Los desarrollos teórico conceptuales provenientes tanto del estructuralismo como del dependentismo en torno a la cuestión de la heterogeneidad de las estructuras productivas latinoamericanas, tuvieron su culminación en la elaboración del concepto de heterogeneidad estructural. Luego de su formulación original, atribuida a Aníbal Pinto (Mancini y Lavarello, 2014), el concepto alcanzó amplia difusión perdurando hasta nuestros días.

Según Pinto (1965, 1973), la heterogeneidad observada por Prebisch en las economías latinoamericanas, tenía su origen en la fase agroexportadora previa al proceso de industrialización. Durante esta etapa, el polo productivo de mayor dinamismo lo constituía el conjunto de actividades exportadoras que existía desconectado de su “hinterland”. El primero “crecía hacia afuera, el segundo vegetaba sin otros estímulos que los endógenos” (Pinto, 1973, p.1) estos últimos se mostraban muy limitados dada la escasa capacidad de irradiación del sector exportador y su desconexión de los circuitos comerciales internacionales. Pinto utiliza el concepto de “enclave” (1973)<sup>8</sup>, también utilizado por Prebisch (1963), para definir a estos núcleos de producción primaria.

Este proceso no fue homogéneo en todo el continente. Allí donde los enclaves tendían a ser predominantemente exportadores, la separación era mayor que donde las producciones eran más compartidas entre el mercado interno y el externo, como en el caso del Río de la Plata. En estos últimos, los estados nacionales dispusieron de un margen de maniobra mayor para implementar políticas que favorecieron algún tipo de encadenamiento entre sectores.

Con el advenimiento de la industrialización sustitutiva, surgió como forma dominante en la estructura económica un centro productivo de carácter industrial, mercado internista, “modernizado y capitalístico” (Pinto, 1973, p.2) y con niveles productivos similares, o superiores, a los del complejo exportador. Este fenómeno se intensifica en las décadas de 1940 y 1950, con el auge de las industrias pesadas y de producción de bienes durables.

Así es como se configura la heterogeneidad estructural de las economías latinoamericanas en su fase industrial sustitutiva (Pinto, 1973). Ahora, este fenómeno se basa en la coexistencia de un estrato “moderno”, uno intermedio y otro “tradicional”. Estos estratos también son denominados alto, medio y bajo (CEPAL, 2012). El estrato

---

<sup>8</sup> Este concepto será retomado a lo largo de este trabajo, aunque como se verá más adelante, en un sentido ligeramente diferente.

alto se especializa en actividades capital intensivas y de fuerte concentración tecnológica y cuenta con una productividad superior al promedio de la economía. En su interior, las relaciones laborales tienden a estar formalizadas y la fuerza de trabajo exhibe mayores niveles de calificación. En consecuencia, sus ingresos son relativamente elevados. Su aporte al empleo total es relativamente bajo en relación a su aporte al producto. El estrato intermedio se compone de pequeñas y medianas empresas, con una productividad similar al promedio de la economía y con un mayor aporte al empleo. El estrato bajo, corresponde a unidades productivas de baja densidad de capital, tecnología rudimentaria y una productividad general por debajo del promedio. Incluye también al servicio doméstico, el trabajo familiar no remunerado y el cuentapropismo no profesional. Junto con ellos, conviven los complejos exportadores primarios dado que, como ya señalamos, los países latinoamericanos mantienen su inserción internacional como exportadores de materias primas.

Una de las cualidades centrales del sector industrial moderno, es su funcionamiento como un “centro auto-sustentado” (Pinto, 1973). Esto quiere decir, que crea sus propios encadenamientos de producción, gasto y consumo, sin conexión con el resto de los sectores económicos. El problema central, es la incapacidad de estos sectores modernos, ya reconocida por Prebisch, para difundir por fuera de sí mismos los avances tecnológicos exógenos que incorporan. Así, se perpetúan las discontinuidades productivas entre los diferentes estratos. Como se ve, los sectores modernos funcionan de un modo diferente a aquellos sectores líderes de las teorías del desarrollo.

Como señalan Bárcena y Prado (2016) la falta de convergencias tecnológicas tanto externas (con los países centrales) como internas (entre sectores de la misma economía) tiene como consecuencia la especialización en actividades de bajo contenido tecnológico. Esta es una carencia fundamental, dado que las actividades intensivas en tecnología favorecen el “derrame tecnológico y variados estímulos a la innovación y al aprendizaje que sostienen la acumulación de capacidades tecnológicas en el largo plazo” (Bárcena y Prado, 2016, p.35). Por otra parte, el rezago tecnológico dificulta el ingreso a mercados de demanda sofisticada y cambiante. Esto genera limitaciones a la capacidad exportadora y contribuye a las crisis del sector externo.

En síntesis, el grado de heterogeneidad estructural de una economía está en relación inversa a su capacidad de difusión tecnológica y directa, a la precariedad de los vínculos de los sectores productivos (CEPAL, 2012). La falta de encadenamientos entre el sector moderno y el resto de la economía es un factor estructural de primer orden, y su



persistencia es fundamental para la reproducción de una estructura económica heterogénea.

## **1.2 Heterogeneidad productiva y mercados de trabajo urbanos**

El desenvolvimiento de la industrialización sustitutiva, tuvo su correlato en procesos de urbanización muy marcados. El crecimiento económico impulsado por actividades de raigambre urbano (industria, transporte y servicios en general), así como el estancamiento del sector agrario, impulsaron las migraciones rural-urbanas. Junto con el crecimiento demográfico, estos movimientos poblacionales, se convirtieron en una de las fuerzas principales detrás de la “explosión urbana” que tuvo lugar en esta etapa. Se estima que la tasa de urbanización de la región pasó del 1,26 en la década de 1920 al 2,2 en 1970. Así, mientras en 1950 la proporción de la población residente en ciudades era del 26%, en 1970 llegaba al 41%, aunque con mucha disparidad entre países (Gatica, 1975). El carácter acelerado y concentrado espacialmente de la urbanización, sumado a los problemas preexistentes en las nuevas metrópolis, generaron múltiples déficits de transporte, servicios básicos, vivienda, contaminación y empleo, que dieron lugar a la percepción de una “crisis urbana” (Gatica, 1975; CEPAL, 1989). Entre otras cosas, esta época se caracteriza por el surgimiento o la expansión de núcleos habitacionales como las “favelas” o “villas miseria”.

En este contexto, se hizo más notoria la presencia de un sector del mercado de trabajo urbano formado por quienes quedaban fuera de las actividades económicas más “modernas” y se auto empleaban en actividades de subsistencia (CEPAL, 1989). Este fenómeno ya había sido observado por el estructuralismo y conceptualizado por Prebisch bajo el nombre de “absorción laboral espuria” (1963). Con este término se designaba a la incorporación de la fuerza de trabajo en actividades marginales de escasa productividad, así como en posiciones redundantes en la administración pública.

El resultado de este proceso, fue la formación de una masa que “lejos de integrarse en la vida de las ciudades, de asimilarse a formas mejores de existencia, improvisa tugurios miserables y vegeta en toda esa gama de servicios personales de muy precario ingreso, con lapsos de franca la desocupación” (Prebisch, 1963, p.27). El mismo fenómeno observó Aníbal Pinto (1965) al señalar de la disociación entre la urbanización y la evolución del empleo en los sectores dinámicos, que provocaba el aumento de la población empleada en el sector servicios, principalmente en aquellos de carácter

tradicional y de baja productividad (servicio doméstico y otros servicios personales de escasa importancia ) o en actividades comerciales marginales tales como la venta ambulante (Pinto, 1965). De este modo quedaban separadas la población ocupada en las franjas “moderna” y “subdesarrollada” de la estructura productiva (Pinto, 1965). En otras palabras, los países latinoamericanos habían logrado combinar la industrialización con la producción de remanentes de mano de obra, cuya exclusión de los sectores de mayor productividad no parecía ser transitoria.

### ***1.2.1 Marginalidad y mercado de trabajo***

Estas problemáticas específicas de los mercados de trabajo urbanos, van a convertirse en el objeto de una serie de enfoques, entre los que eventualmente surgirá el del sector informal urbano. Un antecedente fundamental para esta perspectiva, puede encontrarse en las teorías de la marginalidad. Con este nombre se conoce a un conjunto de desarrollos conceptuales disímiles, que van desde el funcionalismo de Germani al neo marxismo de Nun y Quijano. Más allá de sus diferencias, estas perspectivas plantean la existencia de un sector de la economía urbana excluida de sus sectores “modernos”, pero que no engrosa las filas de la desocupación, sino que se auto emplea mayormente en actividades de servicios personales poco calificados y de baja productividad e ingresos.

La noción de la marginalidad fue introducida en las ciencias sociales latinoamericanas entre las décadas de 1950 y 1960. Originalmente, este concepto fue utilizado para referir a algunas características ecológicas de los asentamientos urbanos periféricos, así como a las condiciones de vida de sus habitantes.

Los enfoques más importantes en torno a la marginalidad, se inscribieron en la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia. Las perspectivas consideradas más representativas de la teoría de la modernización, son las del centro Desarrollo para América Latina (DESAL) radicado en Chile y la de Gino Germani (Perona, 2010; Salvia, 2012; Delfino, 2012; Schulze, 2013). Esta concepción, es tributaria tanto del estructural funcionalismo como de las teorías del desarrollo. Desde este enfoque, los desequilibrios y tensiones existentes en las sociedades latinoamericanas eran propios de la transición de una sociedad tradicional a una moderna. La modernización se identifica con el predominio de las acciones electivas sobre las prescriptivas (las acciones humanas se basan en pautas de elección más que en conductas preestablecidas), la

institucionalización del cambio (en la modernidad lo normal es el cambio, los marcos normativos lo prevén y lo favorecen en vez de reprimir) y una mayor complejización y especialización institucional (las instituciones se diferencian, desarrollan competencias e incluso sistemas valorativos propios). Este proceso es asincrónico: en una misma sociedad pueden coexistir ámbitos geográficos, grupos humanos e instituciones con formas de organización y estructuración modernas con otras organizadas de acuerdo a patrones tradicionales (Germani, 1977). Esto último es lo que explica la situación de América Latina y la incidencia de la marginalidad en sus principales centros urbanos.

Desde esta perspectiva, la condición marginal se relacionaba con la no incorporación de los individuos a los roles característicos de la sociedad moderna (Perona, 2001; Salvia, 2012; Delfino, 2012; Schulze, 2013; Germani, 1973). En este sentido, Germani (1973) la considera un fenómeno multidimensional, ya que los déficits de participación ocurren en un conjunto diferenciado de subsistemas. Las problemáticas relativas al mercado de trabajo se relacionan con la exclusión del subsistema productivo. Las formas que este último tipo de marginalidad asume son: el desempleo, el subempleo visible y, finalmente, la inserción en el sector “subterciario” (Germani, 1973). Éste, se compone de actividades de baja calificación, productividad “anormalmente baja” e ingresos magros (Germani, 1973, p.77). La existencia de esta forma de marginalidad supone una “hipertercerización” de la actividad económica urbana y su extensión cuantitativa es “inversamente proporcional al desarrollo” (Germani, 1973, p.94)<sup>9</sup>.

El enfoque alternativo es representado por José Nun (1971, 1999) y Aníbal Quijano (2014), entre otros. Desde este enfoque, la marginalidad no es un problema individual de falta de integración en un contexto transicional, sino el resultado de las relaciones de producción imperantes en el contexto de economías dependientes y heterogéneas productivamente. A partir de una relectura del concepto de ejército industrial de reserva de Marx, se introducen las nociones de “mano de obra marginada” (Quijano, 2014) y de “masa marginal” (Nun, 1970).

En su acepción original, se denominaba ejército industrial de reserva a la masa de trabajadores que eran incorporados a los procesos productivos durante las fases ascendentes de acumulación de capital y expulsados de ella durante las descendentes. Dado el carácter cíclico de estos movimientos, tanto la absorción como la expulsión de este contingente de mano de obra eran de carácter temporal. El ejército de reserva

---

<sup>9</sup> Las otras formas de marginalidad se relacionan con la exclusión de los sistemas cultural, educativo y político o de todos a la vez (marginalidad total).

poseía una doble función. Su funcionalidad directa era servir como reservorio cíclico de mano de obra, en tanto que su función indirecta era la de deprimir los salarios de la mano de obra empleada mediante la competencia por los puestos de trabajo.

Esto, que era cierto en la fase competitiva del capitalismo caracterizada por la concurrencia relativamente libre de empresas de tamaño mediano y con incorporación tecnológica limitada, cambia con el advenimiento de una fase caracterizada por el dominio de empresas de gran escala y posiciones monopólicas o cuasi monopólicas en el mercado que, dada su alta incorporación tecnológica, demandan una menor cantidad de mano de obra. A esto debe sumarse la heterogeneidad propia de las economías latinoamericanas, donde estas empresas no aparecen como un “producto orgánico” de ellas, sino como “injertos” (Quijano, 2014) procedentes de las matrices productivas de los centros capitalistas. Por lo tanto, no se integran de modo coherente e integrado con los sectores que les preexisten y no son capaces de generar efectos modernizadores en el resto de la matriz económica. Debido a esto, conviven con un estrato subordinado de empresas medianas y pequeñas, que siguen operando bajo las condiciones del capitalismo competitivo.

Según Quijano y Nun, el componente marginal de la fuerza de trabajo corresponde al contingente de mano de obra que no tiene posibilidades de ser incorporada en el sector monopólico, pero que puede estar ocupada o funcionar como ejército de reserva en el sector competitivo ya no es un reservorio de fuerza de trabajo para los sectores líderes. Por otra parte, la mayor incorporación tecnológica en el sector monopolista, permite aumentar la tasa de explotación sin afectar las remuneraciones. Esto resulta en que la masa marginal deja de cumplir con la función de deprimir los salarios de la fuerza de trabajo empleada.

En los países latinoamericanos, la falta de integración productiva y tecnológica resulta en una menor absorción de mano de obra por parte del sector competitivo (Nun 1970; Quijano, 2014). Esto agrava los problemas de incorporación de la “masa marginal” que, de este modo, deviene completamente “afuncional” para la acumulación de capital. La consecuencia, es la formación de lo que Quijano llama “polo marginal”: masa sobrante expulsada al desempleo de largo plazo u ocupada permanentemente en actividades con modalidades de organización productiva “residuales” que no permiten la acumulación ampliada de capital.

### ***1.2.2 El sector informal urbano***

El aporte del enfoque del sector Informal Urbano, no es tanto el reconocimiento original de este sector que, en definitiva, no es otro que el “sub terciario” de Germani, la “masa marginal” de Nun o el “polo marginal” de Quijano. Más bien, su aporte fue profundizar en su descripción, elaborar criterios operativos para identificarlo y conceptualizar sus vinculaciones con el sector moderno. Esto último es fundamental ya que la tesis del SIU postula que la relación entre los estratos “moderno” y “tradicional” no es de funcionalidad o disfuncionalidad, sino que existen vínculos que van de la complementariedad a la competencia. Sector formal e informal corresponden a un mismo mercado de trabajo. En otros términos, *el SIU se distingue por sus cualidades productivas y no por una relación de exclusión o de funcionalidad-disfuncionalidad como en las teorías de la marginalidad* (Tokman, 1978; Salvia, 2012).

La primera formulación del término informalidad para referirse a un sector del mercado de trabajo urbano, se atribuye al trabajo “Small scale entrepreneurs in Ghana and development planning” de Keith Hart (1969), realizado a partir del estudio del mercado ocupacional en la ciudad de Accra, capital de Ghana. En un trabajo posterior, Hart define al sector informal como un “mundo de actividades económicas por fuera de la fuerza de trabajo organizada” (Hart, 1973, pág.68). Este mundo está compuesto por actividades de baja calificación, alta rotación y con ingresos en niveles de casi subsistencia. El sector informal, abarca el autoempleo en actividades legales e ilegales que van desde los servicios personales y empresas de transporte y distribución de pequeña escala, hasta el robo de bienes y su distribución. El pluriempleo es prácticamente la norma, dados los bajos ingresos y la facilidad de entrada y salida de estas ocupaciones. Las empresas informales, se encuentran estructuradas siguiendo patrones “tradicionales” tales como las relaciones personales, de parentesco, etc. (Hart, 1973).

En contraposición, el sector formal abarca un entramado de ocupaciones estables y con mayores ingresos basado en el trabajo asalariado en los sectores públicos y privados, así como en la recepción de pensiones gubernamentales. Sus unidades productivas se encuentran racionalizadas en sentido weberiano ya que están dotadas de esquemas de administración burocratizados de diferente escala.

En 1972, a partir del análisis de los mercados de trabajo en Kenia, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) definió las principales características del sector

informal: a) facilidad de entrada, b) sostenimiento en recursos locales, c) propiedad familiar de las empresas, d) baja de escala de operación, e) tecnología intensiva en mano de obra, f) habilidades obtenidas por fuera de la educación formal y g) mercados desregulados y competitivos (1972). Desarrollos posteriores aplicados al contexto latinoamericano, mantendrán estas cualidades como esenciales de este sector del mercado de trabajo (Salvia, 2012).

La aplicación del concepto de trabajo informal para la región latinoamericana llegará en la década de los 70 de la mano del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe. En un trabajo de 1978, la PREALC expresa claramente el vínculo del SIU con la heterogeneidad estructural: “Las sucesivas ondas de modernización que han penetrado en estas economías (las latinoamericanas) han generado una estructura diferenciada, con estratos de productividad muy distintos y cuyos ritmos de crecimiento son también muy diferentes (...) La teoría que postula una “natural” tendencia a la homogeneización se ve de esta manera seriamente cuestionada. (...) La heterogeneidad de la estructura económica se traduce en una situación de heterogeneidad en el empleo. Existe un pequeño sector conformado por quienes laboran en los estratos más modernos, que registra alta productividad y elevados niveles de remuneración; y otro sector, de mayor dimensión, constituido por los ocupados en los estratos intermedios o de subsistencia con correspondientes niveles de ingresos y productividad” (PREALC-OIT, 1978, como se citó en Salvia, 2012, p.103).

Desde este enfoque, el sector informal urbano se compone de un conjunto de actividades poco capitalizadas y estructuradas, basadas en unidades productivas pequeñas y en el trabajo por cuenta propia poco calificado. La incorporación tecnológica y la capitalización son escasas y sus unidades no cuentan con una estructura empresarial formal ni entidad jurídica (Salvia, 2012). En este sentido, la informalidad puede ser considerada como *un modo de producir* caracterizado por tecnología rudimentaria en términos relativos y desconexión de los circuitos financieros formales (Klein y Tokman, 1988). Como señalan Martínez, Castiglia y Mezzera (1995) la formalidad o informalidad de los trabajadores no es un atributo individual (como puede serlo el registro o no en la seguridad social) *sino que se deduce de las características de las unidades económicas en las que trabajan.*

En suma, el sector puede ser reconocido a partir de dos cualidades fundamentales de sus unidades económicas: 1) desarrollo de actividades que utilizan tecnologías simples de muy baja productividad y mano de obra con bajos niveles de calificación; y 2) inserción

de estas unidades en mercados competitivos o en determinados segmentos con facilidad de acceso, aunque con alta rotación. Estas dos condiciones, bajo nivel tecnológico y posición en las franjas más competitivas del mercado, determinarían los bajos ingresos de las actividades informales (Salvia, 2012).

Es muy común que estas empresas operen al margen de la legalidad o en sus “zonas grises”, con cumplimiento parcial o acotado de determinadas normativas. La escasa productividad dificulta a estas empresas enfrentar los costos de la regularización de la mano de obra. Por otra parte, su escaso tamaño y su falta de personería jurídica que hacen muy difícil su fiscalización por parte del Estado (Tokman, 2001, CEPAL, 2012). Como señala Tokman “La informalidad de la operación en pequeña escala genera como resultado la incapacidad de absorber los costos que implica regularizar la situación contractual y de protección de sus trabajadores, pero ese no es el caso de las empresas de mayor tamaño. Sólo en las microempresas estos conceptos tienden a conformar un mismo fenómeno de informalidad” (2001, p.18). En relación con esto, el autor reserva el término de evasión únicamente al sector formal. Así, las brechas de productividad se convierten en la bisagra que une la dualidad estructural con el desigual reparto de los beneficios del trabajo (Bárcena y Prado, 2016). Los trabajadores de este sector presentan marcadas diferencias en términos de ingresos y protección social con los del sector formal, aun cuando se trate de personas con similares calificaciones e incluso tareas.

Como ya señalamos, una de las particularidades de este enfoque es el planteo de que la relación entre los sectores formal e informal del mercado de trabajo no es de disociación total y, por lo tanto, ha propuesto varias perspectivas para abordarla<sup>10</sup>. La conceptualización más difundida es que esta relación es más comercial que productiva. No es frecuente que el sector formal incorpore al informal en sus procesos productivos dado que este no puede satisfacer sus demandas de puntualidad, capacitación, calidad, etc. Más bien, se establece una relación de tipo comercial que ha sido caracterizada en términos de “comercio exterior”; es decir, basada en importaciones y exportaciones de cuyo balance resulta una especie de saldo comercial intersectorial (Hart, 1973; Tokman, 1978). Las importaciones del sector, son principalmente bienes alimenticios no elaborados para su comercio (en este caso provenientes del sector agrícola) y alimentos procesados e insumos de baja complejidad que provienen del sector formal. Las

---

<sup>10</sup> Estas se encuentran reseñadas en Tokman (1978).

exportaciones, se componen principalmente de servicios personales. Al ser personas físicas los principales clientes del sector informal, sus ingresos se hallan fuertemente ligados a la evolución salarial en el sector formal y se ven afectados negativamente por sus crisis y positivamente por su expansión (Martínez, et al., 1995). De esto se deduce que, si bien cuenta con cierta autonomía, el sector informal se encuentra subordinado al formal de modo similar a la relación entre países centrales y periféricos (Tokman, 1978). Un aspecto específico de esta relación es lo que Tokman (1978) llama “subordinación heterogénea” que consiste en que, dadas sus escasas capacidades de acumulación, las empresas informales no pueden competir con las formales. Por ello, deben concentrarse en nichos productivos que, por cuestiones de escala o ganancias, las empresas formales no ocupan. Puede ocurrir que algunas empresas informales alcancen posiciones oligopólicas en estos mercados (principalmente las manufactureras), pero una vez que estos mercados se expanden y se vuelven aptos para la producción en gran escala, atraen la atención de las empresas del sector formal que las desplazan.

### ***1.2.3 Definiciones alternativas de la informalidad***

A partir de los trabajos de la PREALC y de diversos autores en torno a la cuestión del sector informal urbano, fueron surgiendo una serie de planteos alternativos. De entre estos, se pueden destacar el enfoque regulacionista, que resignifica el término para referirse ya no a un sector puntual del mercado de trabajo sino a formas de relación laboral desreguladas y dispersas por todo el entramado productivo; el liberal, que retoma la idea de un sector específico pero cuya característica central no es productiva sino su operación al margen de la normativa estatal y, finalmente, la reformulación más reciente realizada por la Organización Internacional del Trabajo, que parece busca ampliar el concepto incorporando aportes del regulacionismo y de los enfoques centrados en la noción de precariedad.

#### ***a) El enfoque regulacionista***

Para esta perspectiva, la informalidad no es tanto una forma de producir sino una *forma de utilización laboral* (Klein y Tokman, 1988). La informalidad es un atributo de las relaciones laborales independientemente de la configuración de las unidades productivas donde tienen lugar. Lo que constituye a estas relaciones como informales es su falta de regulación. La economía informal se entiende como un proceso de



generación de ingreso caracterizado por su no regulación en un contexto donde actividades similares sí lo están (Portes y Castells, 1989 como se citó en Portes, 2004). Así, el sector formal es aquel donde las transacciones entre capital y trabajo están reconocidas y mediadas institucionalmente, mientras que en el informal todo esto sucede al margen de la institucionalidad laboral (Portes y Benton, 1987).

Otra diferencia central con el enfoque de la PREALC, tiene que ver con las relaciones entre los sectores formal e informal. Como vimos, para los teóricos de la definición “clásica” las relaciones productivas entre el sector formal e informal son poco frecuentes, ya que este último no puede cumplir con los requisitos de productividad, capitalización, etc., necesarios para integrarse a los procesos productivos “modernos”. Para los regulacionistas, en cambio, esta integración existe y se encuentra ampliamente difundida, al punto que consideran que la informalidad es parte constitutiva de las economías modernas tanto periféricas como centrales<sup>11</sup>. Las empresas hacen uso de ella para escapar a las regulaciones laborales y los costos de la regularización, como también para beneficiarse de la “flexibilización” de la fuerza de trabajo y la tercerización de tareas. Al estar incorporada a las modalidades productivas netamente capitalistas, la informalidad tiene un componente asalariado mayor al que reconocen los “dualistas”<sup>12</sup>. La dificultad para captar estadísticamente este fenómeno (Portes, 2004; Neffa 2010) no lo hace menos real. La subestimación de la extensión de la informalidad asalariada se debe a que, en base al esquema tradicional/moderno, se da por sentado que las empresas modernas operan de cierta manera, sin cuestionar estos supuestos ya que no constituyen su objeto de estudio (Portes y Benton, 1987).

Para el regulacionismo, no existe una única modalidad de informalidad, sino que esta puede asumir diferentes formas, cuyo punto en común es su existencia por fuera (o al límite) de la regulación estatal. Portes y Haller (2004) distinguen tres variantes para la informalidad: la primera se relaciona con la producción o venta directa para la supervivencia de una persona o un hogar. La segunda, está orientada a “flexibilizar” la gestión de personal a través de la contratación fuera de plantilla o la subcontratación a

---

<sup>11</sup> En este sentido, la informalidad tampoco es un producto específico de la Industrialización sustitutiva latinoamericana. Las modalidades productivas que hacen al sector informal no son novedosas (ni responden a fenómenos recientes como la industrialización sustitutiva), sino que se hallan presentes desde los inicios del capitalismo. Las luchas de la clase trabajadora lograron la regulación de esas actividades dando nacimiento a la distinción formal/informal. Como evidencia de su existencia en economías centrales. Portes introduce el ejemplo de la industria automotriz de Italia donde las grandes empresas tercerizan determinadas fases de los procesos productivos en unidades de menor tamaño organizadas bajo la forma de cooperativas.

<sup>12</sup> En un artículo de 1988, Klein y Tokman cuestionan este supuesto “olvido”.

través de terceros. Finalmente, las relaciones laborales informales pueden existir en pequeñas empresas que aprovechan la mayor flexibilidad y los menores costos que supone el trabajo informal para la acumulación de capital. Estas tres modalidades reciben el nombre de economías informales de supervivencia, explotación dependiente y crecimiento respectivamente.

Algunos aportes de este enfoque serán retomados por los planteos centrados en la noción de la “precariedad laboral”. A diferencia de la perspectiva del SIU, este enfoque no surgió para dar cuenta de los límites al desarrollo durante la etapa sustitutiva. Más bien, su aparición responde a la desestructuración del mercado laboral durante las últimas dos décadas del siglo XX.

La diferencia central de este enfoque y el de los regulacionistas, es que el acento ya no se pone únicamente la irregularidad de las relaciones laborales. Más bien, el concepto de precariedad se “centra en la naturaleza endeble de la relación (laboral), la cual es, en principio y por definición, independiente de la legalidad de la misma” (Pok y Lorenzetti, 2007, p.8). La endeblez de las relaciones laborales abarca tanto a aquellas irregulares (no registradas ante la seguridad social) como aquellas atípicas (inscriptas, pero bajo formas diferentes a las tradicionales regulaciones de la relación capital/trabajo). El carácter voluble de estas formas de empleo, viene dado por su incapacidad de garantizar tanto la permanencia en la relación laboral como determinados beneficios cuando ésta se rompe. Cabe señalar que este concepto no se plantea necesariamente como superador del de informalidad, sino que, muchas veces, pretende ampliarlo y complementarlo ya que se trata de “reconocer un conjunto de trabajadores ligados a la informalidad, con significativas divisiones internas, donde solo un subconjunto reviste en el sector informal” (Pok y Lorenzetti, 2007, p.9).

#### *b) La perspectiva liberal*

Otra relectura del fenómeno de la informalidad, es la que puede llamarse liberal. Esta perspectiva, fue popularizada por el economista peruano Hernando de Soto en su libro “El Otro Sendero: la Revolución Informal”, obra que alcanzó amplia difusión en Latinoamérica durante la década de 1980. De Soto, considera como informal al conjunto de actividades económicas “sumergidas”, es decir que no aparecen en las estadísticas oficiales y, principalmente, que se realizan al margen de los esquemas legales y regulatorios (De Soto, 1987). Casi por definición, estas actividades son de pequeña escala ya que esta es la condición para que estas puedan permanecer

“invisibles”. La operacionalización de la informalidad no se da por el tamaño de los establecimientos o la calificación de la tarea, sino por la legalidad o ilegalidad de la misma.

Este planteo puede remitir al regulacionista. Sin embargo, para De Soto, al igual que para la teoría “clásica” del SIU, los sectores formal e informal son realidades netamente distinguibles entre sí. Empero, a diferencia de lo planteado por la concepción “clásica” de la informalidad, para el peruano la economía informal no es de subsistencia, sino que se basa en una lógica de acumulación que, inclusive, muestra menores rigideces que las que existen en el sector formal, dada la escasez de regulaciones. De Soto considera que estas actividades son capitalistas e incluso cree reconocer en ellas algo del espíritu capitalista originario (Pradilla Cobos, 1988). El origen de la informalidad no debe buscarse en la existencia de estructuras productivas heterogéneas resultantes de procesos de industrialización incompletos, ni tampoco en estrategias de acumulación desplegadas por las empresas del sector formal. La inserción en el sector informal es, más bien, una estrategia puesta en juego por los individuos frente a los avances de lo que denomina Estado Mercantilista<sup>13</sup>. Esta forma estatal, es una rémora del pasado colonial hispano y su supervivencia es un fenómeno típicamente latinoamericano. Lo característico del Estado mercantilista (o “mercantilista distributivo” según el autor) es la extracción de riquezas de la sociedad civil con fines distributivos que, en última instancia, responden a los intereses de perpetuación de la élite política y otros intereses corporativos. Para ello, impone regulaciones y gravámenes que encarecen y desincentivan las transacciones económicas, al tiempo que requieren de pesadas burocracias. Es en los efectos socioeconómicos de esta modalidad de organización estatal donde debe buscarse la causa de la informalidad y, en general, del atraso latinoamericano.

### *c) La redefinición de la OIT*

En el marco de los debates en torno al sector informal y de los aportes realizados por desarrollos teóricos como el regulacionismo y los centrados en la precariedad, la propia OIT revisó su definición del concepto. De acuerdo al VI informe de la conferencia de la OIT de 2002, esta redefinición de la informalidad tiene como objetivo dar cuenta de viejas y nuevas realidades que atraviesan los mercados de trabajo latinoamericanos. En

---

<sup>13</sup> Esta concepción se aproxima a la de “Estado predador”, muy corrientes en la época (Portes, 2004).

primer lugar, se reconoce el aumento en volumen de lo que tradicionalmente la OIT entendía como sector informal, al punto que “la mayor parte de los nuevos empleos de los últimos años, particularmente en los países en desarrollo y en transición, se ha creado en la economía informal” (OIT, 2002, p.1). En segundo lugar, se reconoce que el auge de la globalización junto con las tecnologías de la información y la comunicación ha redundando en una mayor flexibilización e informalización de la producción y las relaciones laborales. Uno de los aspectos centrales de esto, es la reorganización descentralizada de la producción a partir de la utilización de unidades flexibles y especializadas que se mantienen en la informalidad (OIT, 2002). Todo esto, en el contexto del surgimiento de las cadenas productivas transnacionalizadas donde los procesos productivos se deslocalizan, situándose sus diferentes fases en diferentes países. Un ejemplo citado en el informe, es cuando la empresa principal se encuentra en un país industrializado avanzado y el productor final es un trabajador por cuenta propia en una microempresa o un trabajador a domicilio (OIT, 2002). Por otro lado, en la búsqueda de mayor productividad en ambientes híper competitivos, las empresas trabajan con núcleos reducidos de trabajadores regulares y una “periferia” de empleados contratados bajo modalidades “atípicas” tales como la contratación externa o la subcontratación. Incluso, puede ocurrir que estos empleados periféricos se encuentren en diferentes países o regiones (OIT, 2002). A partir de esto, “La expresión «sector informal» se considera cada vez más inadecuada, e incluso errónea, para reflejar estos aspectos dinámicos, heterogéneos y complejos de algo que en realidad es un fenómeno más que un «sector» en el sentido de grupo industrial o actividad económica específicos” (OIT, 2002, p.2). En su lugar, se propone la definición de “economía informal” que hace referencia a todos los trabajadores que estén en condiciones de informalidad, sea que pertenezcan al mundo de actividades que permanecen por fuera de los circuitos formales (informalidad en el sentido clásico) o se encuentren encuadrados de modo precario en el sector formal. Se postula ahora un concepto más amplio que permite incorporar trabajadores que, aún empleados en el sector formal, no están plenamente cubiertos por la legalidad laboral (OIT, 2002; Neffa et.al, 2010). También son incorporadas las actividades agropecuarias como parte del sector informal, siempre que sea posible identificarlas estadísticamente.

En un documento de 2007 la OIT define como empleo en el sector informal al que existe en empresas de hogares o no constituidas en sociedad. Dentro de estas se distinguen las empresas de trabajadores independientes (no se distinguen del hogar y no

contrata fuerza de trabajo de modo prolongado) y empresas de empleadores informales que emplean de forma continua y pueden emplear empleadores familiares. La segunda definición es más abarcativa y engloba, también, a la primera. Se trata de la noción de “empleo informal” que, además de los trabajadores del sector informal, incorpora a aquellos que estén en una relación laboral no esté sometida a la regulación vigente que debería serle aplicable. Esto con independencia de si la unidad productiva corresponde al sector formal o al informal (OIT, 2007).

Según Neffa y colaboradores (2010) a los criterios clásicos de identificación del sector informal (cuentapropistas operativos o técnicos, trabajadores familiares no remunerados, asalariados y propietarios de microempresas) se agrega una dimensión cualitativa necesaria, aunque más difícil de medir, que incluiría a todos los que se encuentran involucrados en una relación de carácter precario, ya sea directamente irregular o “atípica” (Neffa et al., 2010, p.98)

### **1.3 Perspectiva de la informalidad adoptada en esta tesis**

Habiendo desarrollado brevemente el surgimiento y algunos de los debates en torno al concepto de informalidad, resta definir cuál de todos ellos será utilizado en este trabajo. Dicha elección no se hace sobre la base de que algunas de estas definiciones sean erróneas y, por lo tanto, no pretende sostenerse en su refutación. Más bien, se trata de elegir, en base a cierta consistencia conceptual, las posibilidades de identificar nítidamente al sector a partir de la información disponible, y su utilidad para los objetivos de este trabajo.

#### ***1.3.1 Lineamientos conceptuales***

En primer lugar, partimos de la asunción de que las economías periféricas y, en consecuencia, la argentina, son heterogéneas en el sentido desarrollado más arriba. Es decir, combinan estratos de alta y media productividad con un conjunto de actividades organizadas de modo relativamente rudimentario. Este rasgo estructural, no puede sino condicionar el mercado de trabajo, en el sentido de superponer a la heterogeneidad productiva la del mercado laboral. Esta última, marcada por la inserción de la fuerza de trabajo en alguno de estos estratos. De allí, que la noción del sector informal urbano en el sentido que originariamente le diera la PREALC, y fuera retomado en trabajos

posteriores, nos parezca especialmente fructífera. Ahora bien, si sabemos que existen definiciones alternativas e incluso muchas de ellas reconocen la existencia del sector informal como tal es preciso señalar, brevemente, por qué decidimos dejarlas de lado.

Consideremos, en primer lugar, el enfoque regulacionista. Si bien, tal y como reconoció la propia OIT (2002), es plausible la existencia de esquemas productivos donde el sector formal se valga del informal, existen algunas situaciones donde apearse al esquema regulacionista puede confundir “interrelaciones económicas con relaciones sociales” (Klein y Tokman, 1988). A partir de ello, cabe retomar la pregunta de Klein y Tokman (1988) en su polémica con Portes y Benton (1987) en torno a si, por ejemplo, los vendedores ambulantes son asalariados de las empresas productoras de los bienes que distribuyen. Ciertamente, puede considerarse esto una sobre simplificación del punto de vista regulacionista; no obstante, es cierto que no parece sencillo distinguir esta situación de aquellas donde se da una verdadera incorporación del sector informal a los procesos productivos del formal. Además, no es cierto que la perspectiva “ortodoxa” del sector informal desconozca la existencia de relaciones entre el sector formal y el informal (Tokman, 1978), más bien se trata de evitar confundir la existencia de estos puntos de contacto con formas de empleo y utilización encubierta.

Por otra parte, aun si aceptamos que la informalidad se define por la presencia de relaciones irregulares, quedaría pendiente la cuestión de porqué estas son siempre más comunes en aquellos establecimientos y actividades que se corresponden a la definición tradicional de la PREALC. En otras palabras, correríamos el riesgo de confundir la causa con el efecto.

En cualquier caso, no es de nuestro interés refutar los planteos regulacionistas, sino de mantener la especificidad del concepto. Por ello, también tomemos distancia de definiciones de la informalidad que, sin desconocer la existencia de un sector específico del mercado de trabajo, extienden la consideración como informales a aquellos trabajadores insertos en relaciones precarias o atípicas en el sector formal. Estos enfoques implican “el reconocimiento de un puente articulador entre el concepto de precariedad laboral y de informalidad (...) esta concepción implica reconocer un conjunto de trabajadores ligados a la informalidad (...) donde solo una parte de ellos reviste en el sector informal” (Pok y Lorenzetti, 2007, p.9). Se ha señalado que, junto con el no registro de la relación laboral, la presencia de modos de incorporación laboral endebles resulta en la reproducción de rasgos característicos del sector informal en el formal (Pok y Lorenzetti, 2007). Esto es cierto dado que, efectivamente, la irregularidad

y la temporalidad fueron durante mucho tiempo cualidades distintivas del empleo “marginal”. Sin pretender discutir la validez metodológica de estas perspectivas, consideramos que trabajar con definiciones tan amplias nos haría perder de vista la especificidad de las actividades que configuran la informalidad. En esta línea creemos necesario mantener la especificidad de la noción para referirse a un sector puntual del mercado laboral y distinguible nítidamente del resto por el reclutamiento en actividades de baja productividad y calificación, que es producto de las dificultades del sector formal para absorber la plenitud de la mano de obra disponible. En este sentido, no vemos la necesidad de englobar bajo el mismo término a, por ejemplo, un asalariado con un contrato por tiempo determinado o “tercerizado” en una gran empresa con un vendedor ambulante o una empleada doméstica.

### ***1.3.2 Definición operativa***

Siguiendo la definición estándar de la PREALC desarrollada más arriba, consideramos al mercado trabajo como dividió en tres grandes sectores: el público, el privado formal (en adelante formal) y el privado informal (en adelante informal). El sector público, corresponde a todas aquellas actividades realizadas en el marco de la gestión y administración estatal en todos sus niveles jurisdiccionales, es decir nacional, provincial o municipal.

El sector formal se compone de un conjunto de actividades integradas a procesos de mayor productividad en el denominado sector “moderno” que conforman el mercado de trabajo más homogéneo y estructurado. Se divide en:

- a)** Asalariados formales: considerando al tamaño del establecimiento como un *proxy* productividad (Klein y Tokman, 1988; Salvia, 2012), se consideran formales a los empleados en establecimientos de más de cinco personas. Esta cantidad de ocupados establecida como corte, se toma de la literatura (Pok y Lorenzetti, 2007; Salvia, 2012).
- b)** Autónomos formales: trabajadores independientes con nivel educativo superior completo y patrones en establecimientos de más de cinco personas (Pok y Lorenzetti, 2007; Salvia, 2012).

El sector informal, se compone de un conjunto de actividades de baja productividad, elevada rotación y menor calificación relativa. Se divide en:

- a)** Asalariados informales: empleados en establecimientos de hasta 5 personas. También, se considera dentro de esta categoría al servicio doméstico.

**b)** Autónomos y no asalariados: trabajadores por cuenta propia con nivel educativo menor al superior completo y patrones en establecimientos de hasta cinco ocupados. Dentro de esta categoría se engloban también a los trabajadores familiares sin remuneración.

De acuerdo a nuestra delimitación conceptual se han dejado de lado criterios relativos a la regularidad y la precariedad. En relación a lo primero, ya establecimos que, desde nuestro marco conceptual, consideramos que la irregularidad se deriva de aspectos productivos, por lo que no puede considerarse como definitoria de la condición de informal, sino más bien su consecuencia. De allí que la presencia o ausencia de descuento jubilatorio no sea utilizada como un criterio para la identificación de la informalidad. En el caso de la precariedad, esta puede ser identificada con, por ejemplo, la existencia de acuerdos laborales no permanentes (Pok y Lorenzetti, 2007). Si bien es cierto que las relaciones precarias pueden ser consideradas como rasgos típicos del sector informal, que se reproducen ahora en el formal, no vemos la necesidad de desdibujar por ello la distinción entre estos dos sectores. Es por ello que la presencia de este tipo de arreglos laborales tampoco será considerada como marca distintiva de informalidad.

Como toda aproximación, la nuestra cuenta con ciertas limitaciones. Principalmente aquellas que se derivan del uso de *proxys* para la medición de determinado fenómeno. En este sentido, la sencillez de los criterios utilizados para la identificación de la informalidad puede generar cortes de trazo grueso que agrupen bajo un mismo rótulo realidades muy diferentes. Al respecto, pueden señalarse dos ejemplos. En primer lugar, el agrupamiento de todos los autónomos de menor nivel educativo como informales puede ocultar diferencias relevantes entre ellos ya que el nivel de estudios alcanzado no necesariamente puede ser una barrera para el acceso a profesiones de cierta complejidad en sus tareas y niveles de ingreso relativamente elevados. Del mismo modo, la consideración del tamaño del establecimiento como *proxy* de productividad puede encubrir diferencias intersectoriales en este sentido. Por tanto, la categoría de asalariados informales puede también agrupar trabajadores con diferencias considerables entre sí.

Por último, cabe señalar que el cuantitativo no es el único abordaje posible del fenómeno de la informalidad. Existe una multiplicidad de estudios de corte cuantitativo que han abordado cuestiones elusivas a un enfoque puramente estadístico. Para el caso argentino pueden señalarse los estudios sobre la construcción de estrategias laborales y



familiares (Capuano et al., 2000), así como en torno a las percepciones de la propia trayectoria laboral (Capuano et al., 2000; Comas, et al., 2016) y a la relación con las instituciones de la seguridad social (Casalí y Bertranou, 2007). Otros trabajos han puesto énfasis en la construcción de redes económico productivas por parte de las unidades económicas informales, entre ellos puede destacarse el de Chavez Molina (2005) sobre el sector textil.

#### **1.4 La informalidad en la Argentina**

En tanto país periférico, puede considerarse que la Argentina se encuentra efectivamente bajo un régimen de heterogeneidad estructural que afecta tanto a su estructura productiva como a su mercado de trabajo. Ahora bien, más allá de compartir estos rasgos estructurales con el resto de las economías latinoamericanas, nuestro país presenta una serie de cualidades distintivas y una trayectoria que tiene puntos tanto en común como divergentes con otros países de la región. De allí que muestre particularidades en torno a la conformación y trayectoria del SIU.<sup>14</sup>

Es por ello que, en el marco de la introducción a los principales elementos conceptuales y contextuales de nuestro trabajo, ofrecemos un breve panorama de la evolución de la informalidad en la Argentina en el periodo que va desde mediados de fines del siglo XX hasta comienzos del siglo XXI. Lo sucedido con el sector luego del año 2004 será objeto de un abordaje más detallado en capítulos posteriores ya que constituye el período específico bajo estudio.

A grandes rasgos, puede decirse que a partir de la segunda mitad de la década de 1970, se observa un fenómeno de convergencia entre la Argentina y la región latinoamericana, tanto en lo que hace a la extensión cuantitativa de la informalidad como a su función en el mercado de trabajo.

Con anterioridad a 1975, el sector informal no sólo abarcaba una menor porción de los ocupados, sino que tampoco se caracterizaba por ser, exclusivamente, un refugio frente a las dificultades de inserción laboral. Más bien, su existencia respondía a una mayor demanda de servicios en general. Entre 1975 a 1990, el sector informal comenzó a cumplir la función de refugio frente al desempleo más típicamente latinoamericana, en un contexto de estancamiento productivo, retracción del empleo asalariado y caída de

---

<sup>14</sup> La cuestión de la variabilidad regional o local en la extensión y configuración del sector informal es un tópico de relevancia para este trabajo, y será abordado con mayor detenimiento el capítulo 4.

los ingresos. Es durante estos años que, también, alcanzará niveles cuantitativos próximos a la media regional.

Durante la década de 1990, y hasta el fin de la crisis post convertibilidad, la Argentina volverá a mostrar un comportamiento relativamente particular. Mientras que en la región la informalidad se expandió moderadamente, en nuestro país se mantuvo estable en paralelo al aumento marcado de la desocupación y la precarización laboral generalizada. La combinación entre la expansión del desempleo y el estancamiento del sector informal sugiere que éste dejó de funcionar como refugio, o dejó de hacerlo con la misma intensidad que en la etapa anterior. Inclusive, los datos sugieren que en la crisis del 2001-2003 esta función fue ocupada por los planes de empleo estatales.

#### ***1.4.1. La excepcionalidad argentina: el sector informal antes de 1975***

Previo a 1975, la Argentina se distinguía del resto de los países de la región por una mayor extensión del trabajo asalariado, niveles de ingresos relativamente elevados, menor subocupación y brechas de ingresos reducidas entre sectores y calificaciones, como resultado de una estructura económica relativamente homogénea (Altimir y Beccaria, 1999). En definitiva, si bien la informalidad no dejaba de ser una problemática real en los mercados de trabajo urbanos (su presencia estaba ampliamente documentada), no dejaban de observarse matices relevantes en relación con otras economías de la región.

Al respecto, Pinto (1973) observaba que alrededor de 1960 la Argentina poseía, entre una serie de países<sup>15</sup>, el mayor porcentaje de empleo en el sector moderno y el menor de empleo “primitivo”, con proporciones de la fuerza de trabajo del 24% y 7% respectivamente. En contraste, en países como Brasil y México, el sector moderno abarcaba el 16% y 14% respectivamente y el “primitivo” el 32% y 45%<sup>16</sup> (Pinto, 1973). Según una estimación de Di Filippo y Jadue (1976)<sup>17</sup>, para la década de 1960, a nivel continental, el sector “moderno” empleaba al 12% de los trabajadores, el intermedio al 48% y el “primitivo” al 34%. Para la Argentina, los guarismos eran del 21%, 65% y 5% respectivamente. Si bien estos números no pueden ser extrapolados directamente al estudio de mercados de trabajo urbano (ya que consideran empleo rural), contribuyen también a dar cuenta de lo excepcional de la situación argentina. En lo que refiere

---

<sup>15</sup> Venezuela, México, Brasil, Chile, Perú y la región centroamericana.

<sup>16</sup> La comparación con estos países es interesante dado que al igual que el nuestro, encararon procesos intensivos de industrialización sustitutiva en los 60.

<sup>17</sup> En el texto citado los autores no especifican años.

específicamente a los mercados laborales urbanos, la OIT calculaba para la década de 1960 una extensión de la informalidad en torno al 21% para la Argentina, muy por debajo de la media latinoamericana (45%) y de países como Brasil (51%), México (41%), Chile (32%) y Perú (58%) (Portes, 1995 como se citó en Busso, 2006).

Como ya dijimos, esta situación relativamente ventajosa de nuestro país, de ningún modo significaba la ausencia de problemas en el mercado de trabajo emergentes de la heterogeneidad de su estructura productiva. Previo a la década de 1950 existían bolsones de subocupación rural, así como un cuentapropismo urbano de baja productividad en el sector terciario. Entre 1950 y 1970, comienza a manifestarse la escasa capacidad de las unidades económicas formales, junto con una mayor expansión del cuentapropismo en el sector terciario, que sugiere un aumento de la informalidad y de la subocupación (Altimir y Beccaria, 1999).

Si bien pareciera que la expansión de la informalidad era una respuesta a la escasa capacidad de absorción del sector formal, no es menos cierto que, algunas características del cuentapropismo y del empleo informal en general, no son aquellas que tradicionalmente se les asignaban. Un estudio realizado en la ciudad de Córdoba citado por Altimir y Beccaria (1999) demostró que, en muchos casos, los puestos de trabajo informales generaban ingresos adecuados además de competir con unidades formales, al punto que los autores del estudio optan por denominar a este sector “cuasi-informal”. Esto, da la pauta de que la informalidad en la Argentina de aquel entonces no era únicamente un refugio frente a las menores oportunidades brindadas por el sector formal, sino que también podía considerarse un producto de la expansión general del sector terciario debido a la mayor demanda de servicios en una economía cada vez más compleja (Altimir y Beccaria, 1999). Si consideramos a la informalidad como una forma de producir, puede decirse que, durante esta etapa, esta modalidad productiva era una de las maneras en las que se proveían servicios demandados por una economía en expansión.

#### ***1.4.2 El fin de la Excepcionalidad Argentina: la Convergencia con América Latina (1975-1990)***

A partir de la segunda mitad de la década del 1970, la Argentina se acoplará al resto de América Latina tanto en lo que hace a la extensión del sector informal, como a su cualidad de refugio frente a las escasas oportunidades brindadas por el sector formal.

Así, mientras que entre 1970 y 1990 la informalidad en la región se mantuvo relativamente estable alrededor del 44%, en la Argentina, se estima que creció alrededor de 11 p.p. entre 1974 y 1991 (Altimir y Beccaria, 1999)<sup>18</sup>.

Durante esta etapa, la economía argentina mostró un franco deterioro producto no sólo del agotamiento del modelo sustitutivo, sino también de las políticas aplicadas con el fin de resolver los problemas inflacionarios y del sector externo. El gobierno militar de 1976-83 se planteó desmontar el esquema industrialista vigente, así como controlar la inflación mediante la reducción de ingresos y la apertura comercial. Por otro lado, se inició un acelerado proceso de endeudamiento público-privado que culminó en la estatización de la deuda privada en 1982.

Las medidas aplicadas por el gobierno democrático luego de 1983 no lograron aliviar el peso de la deuda externa, impulsar la actividad económica, sanear las cuentas públicas ni controlar la inflación. En relación a esto último, más allá de algunos éxitos temporarios como el Plan Austral, el país ingresó en un “régimen de alta inflación” que culminó con el fenómeno hiperinflacionario de finales de la década.

En relación con el mercado de trabajo, el primer rasgo destacable es la evolución del desempleo, cuyo aumento fue, sin embargo, relativamente modesto en comparación con el deterioro productivo del país. Entre 1974 y 1990, la desocupación aumentó en torno a 3p.p. en los principales aglomerados urbanos, para ubicarse cerca del 6% (Beccaria, 2003). Detrás del crecimiento modesto de la desocupación, puede encontrarse, en otras causas<sup>19</sup>, lo que Altimir y Beccaria califican como un “mecanismo de ajuste del mercado laboral típico de economías en desarrollo, pero que anteriormente no habría sido importante en el país” (1999, 12-13): el desplazamiento de activos al sector informal frente a las escasas oportunidades brindadas por el formal. En definitiva, el sector informal comenzó a jugar su papel típicamente latinoamericano como refugio frente al desempleo (Beccaria y Orsatti, 1990; Altimir y Beccaria 1999, Beccaria, 2003). Esta dinámica vino a reemplazar a la imperante hasta aquel entonces, donde los movimientos ascendentes de la informalidad se asociaban a una mayor demanda de bienes y servicios por una economía en expansión.

---

<sup>18</sup> Los datos pertenecen al GBA dado que, según los autores, no hay datos a nivel país para este período. De cualquier modo, para los años en los que sí se disponen datos para toda la Argentina, la evolución del GBA y el total país es muy similar.

<sup>19</sup> Entre estas se cuentan los efectos de “desaliento” y sustitución de ingresos gracias a una mayor cobertura de la seguridad social; la menor incorporación de capital fijo en la industria en el marco de una caída generalizada en la productividad de la economía y una morigeración en las corrientes migratorias rural-urbanas (Beccaria y Orsatti, 1990; Altimir y Beccaria, 1999; Beccaria, 2003).

Según datos del GBA, el empleo por cuenta propia pasó de abarcar en torno al 18% de los ocupados en 1974 a cerca del 23% en 1991 (Altimir y Beccaria, 1999; Gallart, et al., 1990). Los ámbitos de inserción principales de estos cuentapropistas fueron el sector terciario y la construcción (Gallart, et. al, 1990).

La expansión del sector informal durante estos años, se encuentra fuertemente asociada al empleo en pequeños establecimientos<sup>20</sup>. En el Gran Buenos Aires (GBA), entre 1974 y 1991, su participación en el conjunto de los ocupados pasó del 11% al 19%, y en los asalariados del 22% al 29% (Altimir y Beccaria, 1999)<sup>21</sup>. Esta expansión fue tan relevante que prácticamente explicó la totalidad del empleo asalariado creado en el período (Altimir y Beccaria, 1999; Beccaria, 2003).

La creciente importancia de estos establecimientos en la creación de empleo se identifica con un proceso de “desconcentración” del empleo asalariado, que si bien afectó principalmente a la manufactura, fue de alcance global y rompió con el carácter fuertemente “concentrado, estatizado y formal” que la estructura económica argentina mostraba hasta ese entonces (Altimir y Beccaria, 1999; Beccaria, 2003). El aumento del empleo asalariado en micro establecimientos también tuvo efectos sobre la composición del sector informal, ya que aumentó la participación de los asalariados del 30% al 39%<sup>22</sup>.

El aumento del empleo en unidades informales estuvo también relacionado al del empleo no registrado. Si bien este afectó a todos los estratos y se mostró más dinámico en el sector formal (donde aumentó cerca del 50%), se estima que cerca del 35% del aumento del empleo “en negro” fue producto del crecimiento del empleo asalariado informal donde la incidencia de este fenómeno es mucho mayor (Beccaria y Orsatti, 1990).

En relación con las remuneraciones, esta etapa se caracteriza por su reducción generalizada, al punto que el promedio de ingresos del período 1976-1990 fue un 10% inferior al de los años 60 (Altimir y Beccaria, 1999). Esto puede atribuirse a las políticas anti sindicales de la dictadura, las recurrentes depreciaciones del tipo de cambio y a los procesos inflacionarios que se agudizaron en los 80. También pueden relacionarse con el aumento de la informalidad. En 1974, el salario por persona en una empresa informal

---

<sup>20</sup> Se considera dentro de esta categoría aquellos establecimientos de menos de 6 personas

<sup>21</sup> El carácter asalariado de esta modalidad de empleo no la exime de tener cierto carácter de refugio dada la relativa facilidad de entrada gracias a sus escasos requerimientos técnicos y calificativos, al punto que puede ser considerada como una forma de “autoempleo colectivo” (Lindenboim, 1990).

<sup>22</sup> Dato de elaboración propia en base a Altimir y Beccaria (1999).

era 26% inferior al promedio, en tanto que el de los asalariados formales era un 11% superior a la media. Para 1988 estos valores eran 38% y 5%, lo que demuestra que las remuneraciones en el sector informal no sólo eran inferiores, sino que mientras los ingresos formales se estancaron los de los asalariados informales cayeron fuertemente (Beccaria y Orsatti, 1990).

### ***1.4.3 La informalidad estable (1990-2002)***

A nivel regional, entre 1990 y 2000 la informalidad aumentó del 44% al 48% (Klein y Tokman, 2000; Busso, 2006). Si bien esta expansión es relativamente modesta, según los datos disponibles, es la mayor registrada en el transcurso de una década. Algunos fenómenos de alcance general que explican esta evolución son: la reducción del empleo estatal como consecuencia de los procesos privatizadores, la mayor capitalización y concentración del sector moderno, la contracción del intermedio gracias a la apertura comercial y la flexibilización de las relaciones laborales producto de una menor fiscalización estatal, que permitió la precarización de los puestos en el sector formal así como la expulsión de mano de obra que debió refugiarse en actividades informales (Klein y Tokman, 2000). Durante este período, 61 de cada 100 puestos de trabajo generados en la región fueron informales, principalmente en microempresas (Klein y Tokman, 2000). Éstas, se mostraron más dinámicas en términos de creación de empleo que las de los sectores moderno e intermedio. Entre 1950 y 1980, éstos generaban casi 5 de cada 10 nuevos empleos, cayendo a 2 entre 1980 y 1996. En cambio, las microempresas pasaron de generar 1 puesto nuevo cada 10 entre 1950 y 1980 a 4 entre 1980 y 1996. El trabajo por cuenta propia (mayormente informal) pasó de generar 2 en 1950-1980 a entre 3 y 4 en el siguiente período. Por su parte, el sector público pasó de crear entre 1 y 2 puestos a menos de 1 (Klein y Tokman, 2000).

En la Argentina este proceso no es del todo similar. Si bien nuestro país fue afectado por estos procesos de privatización, apertura comercial y concentración productiva, la informalidad no creció significativamente en tanto que sí lo hicieron el empleo no registrado, la subocupación y la desocupación (Altimir y Beccaria, 1999; Beccaria, 2003; Salvia, 2012; Vera, 2013).

En términos macroeconómicos, esta etapa se caracteriza por el control de la inflación gracias a la aplicación de la convertibilidad del peso en 1991, así como por una mayor apertura financiera y comercial junto a un amplio programa de privatizaciones que

redujo el peso del Estado en la actividad económica. Durante estos años, se alternaron fases de expansión y contracción que se combinaron con el franco deterioro de las condiciones laborales, y de vida en general de buena parte de la población. Esto último tuvo lugar, inclusive, en las fases de crecimiento del PBI.

Si en la etapa previa el carácter refugio del empleo informal se manifestaba en que su crecimiento se combinaba con niveles de desocupación bajos, durante estos años la situación se modifica. Datos disponibles para el GBA, muestran que entre 1992 y 2001 la participación del sector informal en el mercado de trabajo se mantuvo estable, en torno al 45% (Altimir y Beccaria, 1999; Beccaria, 2003; Salvia, 2012; Vera, 2013). Por su parte, el desempleo abierto trepó del 6% a fines de 1990 al 18% en 2001 (Beccaria, 2003). El aumento de la desocupación puede atribuirse a la reversión de algunos de los fenómenos que lo habían mantenido relativamente bajo en la etapa anterior. A la menor tendencia al refugio en el sector informal, deben sumarse el aumento de la población económicamente activa, que creció por encima de la oferta de trabajo, y el aumento de la productividad, gracias al mayor acceso a bienes de capital facilitado por la apertura comercial y la sobre apreciación cambiaria. Esto fue más acusado en el sector manufacturero, tanto en el estrato moderno como en el intermedio. Al interior de este último, la capitalización creciente se combinó con la destrucción de unidades que no lograron adaptarse a la mayor competencia internacional (Altimir y Beccaria, 1999; Beccaria, 2003, Salvia, 2012). Esto provocó tanto la expulsión de mano de obra (que también fue marcada en las empresas privatizadas) como una menor demanda de la misma.

Durante esta etapa, continuó el desplazamiento de la manufactura por el sector terciario. En este último, el aumento de la productividad sí se combinó con un aumento en los puestos de trabajo, aunque muchos de ellos de escasa calidad. Por ejemplo, en servicios de seguridad y limpieza. Sin embargo, como ya señalamos, estos nuevos puestos no fueron suficientes para cubrir la mayor demanda de empleo.

Durante esta etapa, la desocupación se caracteriza por componerse de episodios de corta duración. Esto fue así por la tendencia de los menos calificados (más afectados por el fenómeno) a tener menores restricciones a la hora de tomar empleos, aun altamente precarizados (Altimir y Beccaria, 1999; Beccaria, 2003). Si a esto se suma la menor estabilidad de los puestos de trabajo, el panorama parece ser más de una rotación por puestos precarios, aun en el sector formal, que una inserción de largo plazo o permanente en las actividades que constituyen el sector informal urbano.

El empleo no registrado aumentó, en los principales aglomerados urbanos del país, del 16% en 1991 al 22% en 2001 (Beccaria, 2003). Este proceso fue generalizado e independiente de la “performance” de la rama o sector, a la vez que afectó a todos los estratos de empresas. Por otra parte, los cambios en la regulación laboral permitieron las contrataciones a tiempo parcial o bajo modalidad de prueba y facilitaron el despido, contribuyendo a la mayor inestabilidad en el empleo que caracteriza a esta etapa. Finalmente, fue muy marcado el aumento del subempleo que, en términos netos, supuso la mayor parte de los puestos de trabajo creados entre 1991 y 2001 cuando alcanzó a casi el 20% de los ocupados del GBA (Altimir y Beccaria, 1999; Beccaria, 2003).

El estancamiento de la informalidad, se debió principalmente a la pérdida de terreno por parte de los cuentapropistas no profesionales y el servicio doméstico. En cambio, el trabajo en micro establecimientos mantuvo su presencia dentro del sector y se asocia, al igual que en período anterior, al aumento del empleo no registrado, aunque en menor medida (Beccaria, 2003).

Durante la crisis de 2001-2002 el sector formal se achica en tamaño por primera vez desde 1991 y el desempleo roza, en 2002, el 25% (Palomino, 2003) en el Gran Buenos Aires. Mientras tanto, la informalidad se mantuvo estacionaria en torno al 45% (Salvia, 2012; Vera, 2013). Si bien existe un aumento del volumen absoluto del sector informal de un 4%, la mayor expansión la tienen los planes de empleo que pasan de representar casi el 1% de los ocupados en 2001 al 6% en 2003, absorbiendo casi toda la caída en la participación del sector formal (Salvia, 2012). De este modo, en el inicio de la pos convertibilidad se mantuvo esta pérdida de la función de “refugio” del sector informal, ocupada ahora por los planes de empleo estatales.

## **Conclusión**

El objetivo de este capítulo fue la reconstrucción del derrotero teórico conceptual que llevó desde la formulación del concepto de heterogeneidad estructural a la del sector informal urbano. En otros términos, se trató de pensar a la noción de heterogeneidad como un hilo conductor entre la estructura productiva y el mercado de trabajo.

El trayecto tiene su origen en los desarrollos en torno a la heterogeneidad de las estructuras productivas latinoamericanas que se plasmaron en el concepto de heterogeneidad estructural. Este concepto surgió de los aportes del estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia para dar cuenta de la coexistencia no



transitoria entre estratos de productividad variada, originada en el carácter insular de los sectores más dinámicos que no son capaces de “derramar” tecnología y capitales al resto del entramado productivo.

Sobre esta percepción de la heterogeneidad persistente de las estructuras productivas latinoamericanas se levantaron una serie de enfoques centrados en sus efectos sobre los mercados de trabajo. Desde las ciencias sociales, las llamadas teorías de la marginalidad, que iban del estructural funcionalismo al neo marxismo, acuñaron términos como “sector sub terciario”, “masa marginal” o “polo marginal” para referirse a la parte de la fuerza de trabajo excluida del empleo en el sector moderno. Estos aportes se sumaron a las observaciones que ya habían realizado Prebisch y Pinto en torno a la existencia de una masa refugiada en actividades escasamente calificadas y de bajos ingresos.

En la década de 1970, retomando los planteos de algunos estudios realizados en centros urbanos de África, la PREALC va aplicar el concepto de sector informal urbano a la realidad latinoamericana. La definición de este organismo hace explícita la relación entre la heterogeneidad productiva y la laboral. De acuerdo a ella, la distinción entre los sectores modernos y los tradicionales se refleja en la separación entre el sector formal e informal del mercado laboral. El primero, refiere a aquella porción de la fuerza de trabajo que se emplea en los sectores de mayor productividad con los consiguientes mayores niveles de remuneración y protección social. El segundo, agrupa a los trabajadores involucrados en actividades poco capitalizadas y estructuradas, basadas en unidades productivas pequeñas y en el trabajo por cuenta propia poco calificado. En este sentido, la informalidad queda definida como *una forma de producir*. En otras palabras, lo que distingue al sector informal son sus cualidades productivas más que su exclusión o su falta de una funcionalidad específica en relación al formal.

Esta es la definición de informalidad que retomamos en este trabajo, dejando de lado (sin pretender refutar) aquellas que buscaron o buscan resignificar o ampliar el concepto. Entendemos que la informalidad laboral se deriva de las formas productivas en las que la mano de obra “excedente” se inserta. De allí, sus cualidades específicas que distinguen a los ocupados del sector formal de aquellos insertos tanto en los estratos productivos “modernos” como en el sector estatal. Es por ello que consideramos, a diferencia del denominado regulacionismo, que la situación irregular en la que se encuentran los ocupados en este sector no es lo que causa esta condición sino su consecuencia (bajos ingresos que dificultan la absorción de los costos de regularizar la

fuerza de trabajo). Tampoco vemos necesario ampliar el concepto tal y como hicieron la propia OIT y las perspectivas centradas en la precariedad. Creemos, en cambio, que es necesario conservar terminologías específicas para designar e identificar diferentes modos de inserción laboral en el marco de estructuras productivo laborales heterogéneas.

Para concluir y a modo de primera aproximación empírica, podemos hacer una breve reconstrucción de la trayectoria del sector informal en nuestro país.

Hasta mediados de la década de 1970 la Argentina aparecía como una excepcionalidad. Esto era así no sólo por la menor extensión cuantitativa del sector informal, de la que dan cuenta múltiples fuentes, sino también por el rol que desempeñaba. Más que como un refugio frente a la imposibilidad de acceder a empleos en el sector moderno, se trataba de un conjunto de actividades complementarias, surgidas en el marco de una economía en expansión. Es a partir de 1975, que esto cambiaría, en el marco de una profunda reorganización de la estructura productiva argentina. Así, tiene lugar la convergencia entre nuestro país y el resto de la región, tanto en lo que respecta a la extensión cuantitativa del sector, como en la asunción de su típico rol de refugio frente al desempleo. Todo esto, en el marco de un sector formal que no sólo no brindaba oportunidades de inserción, sino que comenzaba a expulsar trabajadores.

La última etapa analizada va desde 1990 a 2002. Durante ella, y a diferencia de lo ocurrido en otros países, la informalidad en la Argentina se mantiene estable. En cambio, aumentan el desempleo y la precarización. Durante la crisis final de la convertibilidad en 2001-2002, el sector informal fue reemplazado por los planes de empleo como refugio frente a la desocupación.

## **2. La Patagonia: mercado de trabajo y estructura productiva. De la conquista del desierto a la convertibilidad**

### **Introducción**

En el primer capítulo de esta tesis, pasamos revista a los principales elementos conceptuales y contextuales que consideramos relevantes para acercarse a los mercados urbanos de las economías capitalistas periféricas. Ahora bien, nuestros objetos de estudio son los mercados laborales de un ámbito territorial específico: la Patagonia argentina. Para su abordaje, no basta únicamente con insertar a la región en el marco de una economía nacional periférica y heterogénea. Consideramos que las formas en la que las heterogeneidades productivas y laborales se desenvuelven y despliegan sus efectos sobre el tejido social, aparecen condicionadas por las particularidades de los espacios territoriales donde tienen lugar. De allí que, al observarlos en sus especificidades, éstos aparezcan dotados de cierta “autonomía relativa” (Salvia, 1999) configurada por, entre otras cosas, sus particulares modos de acumulación de capital, organización de la fuerza de trabajo y patrones de distribución y asentamiento humanos. Es momento, entonces, de acercarnos a los procesos concretos mediante los cuales la organización del trabajo en la región patagónica fue adquiriendo sus cualidades más relevantes y distintivas. Más en concreto, nos interesa reconstruir el proceso de surgimiento de los mercados de trabajo urbanos en la región. De este modo, creemos que será posible dar cuenta de los procesos relativos al surgimiento del sector informal urbano en la Patagonia, así como a su evolución en el tiempo.

Como veremos, una de las especificidades del sector informal patagónico, es su menor extensión en relación al resto del país. La reconstrucción del derrotero del sector informal urbano patagónico, nos permitirá una primera aproximación a los factores productivos, laborales y demográficos que pueden contribuir a explicar este fenómeno y que serán desarrollados en los capítulos subsiguientes.

Este capítulo se estructura en tres secciones dedicadas a la etapa previa al período 2003-2014. Cada una de ellas coincide con momentos claramente distintivos en la trayectoria socioeconómica de nuestro país. También, a grandes rasgos, con aquellas fases identificadas en el capítulo 1 como típicas en la configuración de estructuras productivas y laborales heterogéneas.

La primera sección abarca el período entre 1885 y 1930. Interesa observar en qué medida los modos de organización laboral y productiva en torno a las producciones primarias mediante las cuales la región se integró al capitalismo agroexportador, dificultaron o facilitaron la expansión de los mercados laborales urbanos. La segunda sección, analiza el surgimiento y consolidación de los mercados de trabajo urbanos de la región durante la ISI (1930-1975). El foco estará puesto en los procesos productivos y demográficos que estimularon el surgimiento de estos mercados laborales y, por tanto, de su sector informal. Como dijimos, la identificación de estos procesos, nos permite un primer acercamiento a las causas de la menor extensión relativa del sector informal urbano en la región. La tercera sección, aborda los cambios que tuvieron lugar entre 1976 y 2002, en el marco de procesos de apertura y desregulación económica. Nos interesa ver sus efectos especialmente en lo que respecta a la extensión y configuración del sector informal urbano. Aquí, podremos observar si la evolución de la informalidad en la región siguió los mismos patrones que en el resto del país y si existieron cambios en la extensión relativa del sector informal en la región.

## **2.1 La Patagonia en la etapa del desarrollo hacia afuera (1885-1930)**

Si bien los mercados de trabajo rurales y semi rurales de la Patagonia no son el objetivo de esta tesis, su formación y consolidación no deja de ser relevante. Esto, por dos motivos: en primer lugar, su surgimiento marca la integración de la región al capitalismo argentino. En segundo lugar, la demanda de mano de obra de estos mercados laborales contribuyó al inicio de un rápido proceso de “poblamiento” regional. Sin estos dos procesos, es claro que no podría haber tenido lugar el auge de los mercados de trabajo urbanos en la etapa posterior.

Luego de su ocupación definitiva por parte del Estado nacional, la Patagonia argentina asumió su lugar en la división nacional del trabajo replicando el esquema agroexportador que organizaba la vida económica de la mayoría de nuestro país. De este modo, tuvo lugar en la región el proceso de surgimiento de los “complejos

agroexportadores” típicos de las economías latinoamericanas durante esta fase de su desarrollo (Pinto, 1973). En la Patagonia, este rol fue desempeñado, mayormente, por la ganadería ovina y la fruticultura. Una consecuencia fundamental de la instalación de estos complejos productivos fue el surgimiento de sendos mercados de trabajo. Mientras tanto, los centros urbanos regionales fueron la sede de actividades subsidiarias a las rurales. Esto limitaba su desarrollo y, por lo tanto, el surgimiento de mercados laborales con alta capacidad de atracción de mano de obra.

### ***2.1.1 Los complejos exportadores regionales y los mercados de trabajo***

La actividad ganadera dominante en la región, fue la cría y faena de ganado ovino. Dada su orientación exportadora, la ganadería se instaló mayormente en aquellas provincias con litoral marítimo. Los circuitos ganaderos se consolidaron en las zonas centrales de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y en el norte de Tierra del Fuego. La falta de salida directa al mar y de vías de comunicación aisló a la provincia de Neuquén de esta actividad, aunque allí logró cierto desarrollo la ganadería caprina orientada hacia la exportación a Chile.

La fruticultura se instaló en los valles de los ríos Chubut, Colorado y Negro en las provincias de Chubut, Neuquén y Río Negro. Su surgimiento y consolidación fue favorecida tanto por las condiciones agroecológicas de la zona, así como por la instalación de sistemas de riego y del ferrocarril en las primeras décadas del siglo XX. Sus principales productos eran las peras y las manzanas.

Estas dos actividades contribuyeron a moldear espacios económicos locales con sus respectivas modalidades productivas y formas de organización socio laboral típicas. Todo esto, convirtió a estos espacios en realidades productivas claramente separadas y relativamente aisladas de su entorno circundante, que continuó cuasi despoblado y orientado hacia actividades de subsistencia. En este sentido, estos núcleos productores se constituyeron en típicos enclaves según las definiciones de Prebisch y Pinto<sup>23</sup>.

En torno a la ganadería, se consolidó un sistema de estratificación socio ocupacional con una cúspide formada por los hacendados, un estrato “medio” de arrendatarios y pequeños tenedores de tierras, y una base formada por los peones rurales y obreros de los frigoríficos y otras instalaciones conexas a la actividad (Bonaudo y Bandieri, 2000;

---

<sup>23</sup> Si bien en esta tesis utilizaremos el término enclave, lo haremos en un sentido ligeramente diferente. Por ello, seguiremos utilizando el término de núcleos agroexportadores para referirnos a los espacios productivos organizados en torno a estas actividades.

Coronato, 2015). En la fruticultura, ganó relevancia un estrato de pequeños y medianos chacareros surgido a partir de los loteos de tierras llevados a cabo por el Estado nacional y, más adelante, por compañías frutícolas extranjeras, mayormente británicas.

Más allá de estas diferencias, el desarrollo de estas actividades favoreció la formación de un estrato de peones asalariados y ocupados de modo temporal. En la ganadería, los trabajadores, principalmente chilenos y españoles, se ocupaban en empleos estacionales, sobre todo en la esquila durante la zafra lanera. Se trataba de trabajadores de baja calificación y remunerados a destajo, que rotaban entre las diferentes haciendas y alternaban períodos de ocupación en la actividad ganadera con otros de desocupación, u ocupación en otras actividades. El empleo permanente, se limitaba principalmente a los puesteros que manejaban las haciendas menores (Bandieri, 2005). En los centros urbanos costeros, existió un núcleo de ocupaciones en actividades de procesamiento de carnes y lanas, así como portuarias, que alcanzaron cierta relevancia en lugares como Comoro Rivadavia en Chubut.

En la fruticultura, la mano de obra temporal se empleaba en las tareas de siembra y cosecha, en las que también participaban los propietarios de las chacras junto con sus familias. Otra modalidad de inserción común, eran los trabajos de empaque de la fruta también estacionales y poco calificados. Estos últimos, eran realizados por cuadrillas a cargo de contratistas compuestas, en su mayoría, por inmigrantes chilenos. También era importante la presencia de mujeres y menores, que recibían pago a destajo (Bandieri, 2005). La modernización de la actividad en los galpones de empaque por parte de los capitales británicos convirtió al trabajo en ellos en una actividad de carácter cuasi urbano (y muy feminizada) bajo relaciones laborales algo más modernas (De Jong, 2010). Aun así, la temporalidad continuó siendo muy importante entre los asalariados del sector.

### ***2.1.2 El “poblamiento” regional***

La nueva realidad productiva favoreció el aumento poblacional gracias al cual la Patagonia devino un “área en poblamiento” (Vaca y Cao, 2005). Entre 1895 y 1920, la población de la Patagonia creció a un ritmo superior al del resto del país, en especial entre 1895 y 1914. Durante estos primeros años, fue fundamental la llegada de extranjeros. Como puede verse en el cuadro 2, en este período, los nacidos en otros países aumentaron su peso en todos los territorios de la región. De entre los orígenes de

estos migrantes, se destacan España y Chile. Como señalamos más arriba, el empleo rural asalariado y estacional fue una fuente de inserción de mucha importancia para los recién llegados.

Esta fuerte absorción de la mano de obra disponible por parte de la producción rural, es consistente con la primacía productiva de las actividades primarias. Mientras tanto, los mercados de trabajo urbanos poseían, todavía, un carácter relativamente subsidiario acorde con el rol de buena parte de las actividades económicas urbanas.

En las zonas ganaderas, el carácter extensivo de la actividad, con la consiguiente dispersión de las haciendas, impidieron que la ganadería se convirtiera en una dinamizadora de la población urbana allí donde tenían lugar la cría, el engorde y la esquila. La situación fue diferente en las zonas frutícolas donde el carácter intensivo de la actividad junto con la menor concentración de la tierra, facilitaron el surgimiento de algunos núcleos urbanos de tamaño mediano especializados en la provisión de bienes y servicios a la agricultura.

Es durante la etapa sustitutiva que comenzará el desarrollo de mercados de trabajo urbanos de mayor envergadura y con ellos, de los sectores formal e informal del mercado de trabajo. Esto, sumado a la expansión de las administraciones públicas dotará a la región de mercados de trabajo urbanos netamente modernos.

## **2.2 La Patagonia durante la ISI (1930-1975): auge y consolidación de los mercados de trabajo urbanos**

Si en la etapa anterior, el menor desarrollo relativo de las economías urbanas actuaba como un límite fundamental para el desarrollo de mercados de trabajo modernos, este proceso va a verse revertido durante la denominada Industrialización por sustitución de importaciones (ISI) cuya vigencia se extiende entre 1930-1975. Durante esta fase, la Patagonia asumió el rol de “reservorio de energía para la nación” (Bohoslavsky, 2008) gracias a sus recursos hidrocarburíferos y minerales.

Gracias a esto, los centros industriales, petroleros y urbanos en general se convirtieron en polos de atracción poblacional. De allí, que ahora sí pueda verificarse el surgimiento de un sector informal urbano que, como veremos, va a demostrar ciertas peculiaridades relativas a su composición y a su extensión. De entre ellas, se destaca su menor participación en los mercados urbanos en comparación con el resto del país. Al respecto, creemos que, la instalación de las actividades de mayor productividad en

zonas hasta entonces poco pobladas, o directamente despobladas, resultó en una menor presión sobre el mercado de trabajo. En consecuencia, el reclutamiento de la fuerza de trabajo excedente en actividades de baja productividad fue menos intenso.

### ***2.2.1 Los (nuevos) mercados de trabajo urbanos***

Los principales mercados de trabajo urbanos de la región van a tener sus sedes en los enclaves mineros e hidrocarburíferos, los polos industriales y las capitales provinciales. Algunos de estos mercados laborales, se van a desarrollar en centros urbanos organizados como enclaves. Conceptualmente, los enclaves pueden definirse como formaciones económicas y sociales que se distinguen por los siguientes rasgos: aislamiento geográfico; organización bajo la forma de “*company towns*” -asentamientos humanos cuyas actividades económicas y sociales en general funcionan alrededor de un único centro productivo controlado por una empresa-; alto contenido migratorio y formas de trabajo basadas en relaciones salariales típicamente capitalistas (Zapata, 1977)<sup>24</sup>. Entre estos, se destacan los centros urbanos de Cdro. Rivadavia (Chubut), Plaza Huincul (Neuquén) y Caleta Olivia (Santa Cruz), dedicados a la producción de hidrocarburos. Los enclaves mineros más relevantes se instalaron en Sierra Grande (Río Negro) Y Río Turbio (Santa Cruz) para la producción de hierro y carbón respectivamente. La centralidad del Estado fue un aspecto común de estas formaciones urbanas, ya que sus centros productores eran controlados por empresas públicas. Entre ellas se destacan Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Gas del Estado, Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF) y Hierro Patagónico de Sierra Grande Sociedad Anónima Minera (HIPASAM).

Estas localidades vieron sus fisonomías productivas radicalmente alteradas a partir del ingreso de la producción energética y minera. Con excepción de la ciudad portuaria de Cdro. Rivadavia, todas ellas se dedicaban a actividades ganaderas y pastoriles que no sólo dejaron paso a la extracción de hidrocarburos y minerales, sino también a toda una trama de actividades comerciales, bancarias, hoteleras, gastronómicas e inmobiliarias, así como a la radicación de establecimientos educativos y de salud, comunicaciones e infraestructura. De esta manera, se cristalizó un nuevo tipo de estructura ocupacional,

---

<sup>24</sup> Este concepto debe distinguirse del de “economía de enclave” acuñado por Cardoso y Faletto (2007). Estos autores refieren a economías nacionales donde los enclaves “ordenan el sistema económico nacional y le imprimen características comunes” (p. 48). Aquí no se trata de tipificar la economía de un país, sino de definir a una modalidad productiva específica, independientemente de la caracterización del sistema económico nacional. También se diferencia del de Prebisch y Pinto para quienes este término designa núcleos productores primarios de orientación exportadora.



marcado por la extensión del empleo en actividades formales urbanas, cada uno de ellas con sus respectivos niveles de calificación e ingresos.

Los enclaves son núcleos productivos cerrados sobre sí mismos y dirigidos de modo externo, por lo tanto, sus encadenamientos con las realidades productivas circundantes son escasos (Zapata, 1977). Debido a ello, la Patagonia continuaba siendo un área de escaso desarrollo industrial y sin mayores conexiones con la economía nacional. Como solución a esto, se implementaron políticas de promoción industrial, cuyo principal efecto fue el surgimiento de centros industriales en la región.

En una primera etapa, el desarrollo industrial tuvo su epicentro en Chubut<sup>25</sup> con la expansión del polo industrial lanero que llegó a ocupar cerca de 2200 personas y mostraba un tamaño de empresa promedio de 71 a 100 empleados (Altimir, 1970, como se citó en Pérez Álvarez, 2015). Durante la década de 1970, la presencia de la clase obrera industrial se extendió a Puerto Madryn (Chubut), donde en 1970 Aluminio de Argentina (ALUAR) inauguró la única planta de producción de aluminio primario del país<sup>26</sup>. La ocupación en el sector también se expandió de la mano de un conjunto de empresas pequeñas y medianas asociadas o dependientes de ALUAR. Los chubutenses serán los polos industriales más relevantes de la región hasta el surgimiento, en la etapa posterior, del polo electrónico fueguino. A menor escala, la industrialización se replicó en lugares como Trevelín o Dolavon.

---

<sup>25</sup> La actividad industrial no era del todo ajena a esta provincia. Previo a la instalación de los polos lanero y metalúrgico, existían algunas actividades dedicadas a la producción de cigarrillos, azufre e insumos para el ferrocarril (Pérez Álvarez, 2010)

<sup>26</sup> Lo sigue siendo hasta la actualidad.

Cuadro 1. Población Total, Variación según Jurisdicción y participación de la población patagónica en total. Provincias Patagónicas, Total Patagonia y Total País. Años 1895, 1914 y 1920.

Jurisdicción	1895	1914	1920	1895-1914	1914-1920	1895-1920
Chubut	3.748	23.065	30.118	515%	31%	704%
Neuquén	14.517	28.866	29.784	99%	3%	105%
Río Negro	9.241	42.242	42.652	357%	1%	362%
Santa Cruz	1.058	9.948	17.925	840%	80%	1594%
Tierra del Fuego	447	2.504	2.608	460%	4%	483%
Patagonia	29.011	106.625	123.087	268%	15%	324%
Argentina	3.954.911	7.885.237	---	99%	---	---
Patagonia/Argentina	0,7%	1,4%	---	---	---	---

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1895, 1914 y de Territorios Nacionales de 1920.

Cuadro 2. Participación de Extranjeros y Nacidos en Otras Provincias según Jurisdicción. Provincias Patagónicas, y Total País. Años 1895, 1914 y 1920.

Jurisdicción	1895	1914			1920		
	Externos	Externos	Internos	Total	Externos	Internos	Total
Chubut	41%	46%	21%	67%	39%	19%	58%
Neuquén	62%	46%	6%	52%	41%	7%	48%
Río Negro	18%	35%	24%	60%	32%	19%	51%
Santa Cruz	47%	67%	17%	84%	53%	21%	74%
Tierra del Fuego	46%	63%	21%	84%	62%	21%	84%
Patagonia	44%	44%	18%	62%	40%	16%	56%
Argentina	25%	30%	--	30%	--	--	--

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1895, 1914 y de Territorios Nacionales de 1920.

En algunas capitales provinciales también tuvo lugar un proceso de ampliación de los mercados de trabajo basados en la expansión de la administración pública y determinados servicios privados. Cabe destacar que estos procesos de expansión urbana fueron notablemente más marcados en las capitales de las provincias petroleras, entre las que se destaca la de Neuquén. Allí, tendrá lugar la progresiva “metropolización” de la ciudad, que la convertirá en uno de los “nodos” comerciales y de servicios de mayor proyección regional (Landriscini et al., 2012).

La expansión de la administración pública tuvo lugar luego de la provincialización de las provincias patagónicas en 1955 (la excepción fue Tierra del Fuego cuya provincialización data de 1991). Hasta entonces, los aparatos burocráticos eran relativamente limitados. Los flujos de ingresos a partir de las regalías hidrocarburíferas, favoreció la expansión de las burocracias estatales, en un contexto general de expansión de la esfera de actividad del Estado, gracias la creación de empresas provinciales y organismos de planificación locales, entre otros<sup>27</sup>. Este fenómeno tuvo su correlato en los enclaves petroleros y gasíferos, donde muchos servicios proveídos por YPF fueron municipalizados después de la década de 1960. Además, el auge de la actividad petrolera durante los años 60 y el ingreso de empresas privadas a la actividad, generó una mayor demanda de servicios complejos que fueron satisfechos por empresas que instalaron sus sedes administrativas en algunas de estas ciudades.

### ***2.2.2 Expansión poblacional y sector informal urbano***

El surgimiento de los mercados de trabajo urbanos tanto en los enclaves mineros y energéticos como en los polos industriales emergentes, estuvo fuertemente ligado a procesos migratorios. Los ingresos relativamente elevados de las actividades hidrocarburíferas y manufactureras, así como las escasas barreras de entrada a estas ocupaciones debido a la baja disponibilidad de mano de obra, estimularon los flujos humanos hacia estas localidades y ciudades. Para muchos migrantes que provenían de áreas rurales o periféricas, la inserción en estas actividades supuso un claro proceso de ascenso ocupacional hacia empleos de relativa calificación y elevados ingresos en el sector “moderno” de la economía. Por otra parte, se verificaron procesos de migración de mano de obra calificada para cubrir puestos técnicos y profesionales tanto en las

---

<sup>27</sup> El gobierno federal pagaba a las provincias el 12% del precio de venta comercial de los hidrocarburos.

empresas y la administración pública como en la provisión de servicios médicos, legales, etc.

Así, entre 1947 y 1970 la Patagonia continuó la expansión demográfica iniciada en el período anterior, creciendo a un ritmo muy superior al del resto del país, lo que se evidencia en el aumento de la participación de la población regional sobre la nacional (ver cuadro 3). Asimismo, la expansión demográfica redundó en el aumento de la densidad de población que en 1970 alcanzó casi 1 habitante/km<sup>2</sup>, aunque siguió muy por debajo de la del país (8,4).

Las localidades donde se fueron consolidando los mercados urbanos descritos más arriba, mostraron un importante dinamismo poblacional durante estos años. Así, las localidades hidrocarburíferas aportaron el 21% de la población añadida a la región entre 1947 y 1970. La expansión de estas localidades no es sincrónica, sino que está claramente asociada a la instalación en ellas de la extracción de hidrocarburos. Así, hacia 1920 Cdo. Rivadavia ya contaba con casi 5000 habitantes, mientras que las otras localidades para las que hay datos tenían menos de 200. Plaza Huincul creció más de 1000% entre 1920 y 1947 y Caleta Olivia y Pico Truncado conocieron fuertes expansiones demográficas luego de este último año. En términos de aportes al crecimiento provincial, se destacan Comodoro Rivadavia (36%), Cutral Có (23%) y Caleta Olivia (22%). En el caso de la primera localidad, cabe señalar también que aportó el 12% del crecimiento regional. En Trelew, el corazón industrial chubutense, la población creció más de un 370% entre 1947 y 1970, superando a Comodoro Rivadavia (184%) y aportando el 13% del crecimiento poblacional provincial durante esta etapa. Entre las capitales, se destacan Neuquén y Río Gallegos que aportaron a sus provincias el 53% y 37% de la expansión demográfica provincial durante la etapa.

Si bien las migraciones pueden pensarse como fenómenos multicausales, es razonable pensar que la expansión económica regional de estos años puede haber jugado un rol fundamental en la expansión demográfica de estos centros urbanos. A diferencia de la ocurrido durante la etapa anterior, las actividades manufactureras, hidrocarburíferas y urbanas en general fomentaron radicaciones permanentes o de largo plazo en los centros urbanos (Gobantes et al., 2011).

Entre 1947 y 1970, la participación de extranjeros en la región patagónica se redujo en 4 p.p. (ver cuadro 4). Esta reducción en la proporción de extranjeros se combinó con una relativa estabilidad de la de los nacidos en otras provincias (ver cuadro 5). Esto sugiere que en la región se también se verificó la tendencia al desplazamiento de los orígenes

migratorios externos por los internos que es, a nivel nacional, característica de esta etapa. Aun así, la proporción de extranjeros continuó superando a la del país. Esto se debió, mayormente, al estímulo que las nuevas actividades económicas dieron a la migración chilena.

En relación a los nacidos en el país, se destacan los oriundos de la región y de la provincia y Ciudad de Buenos Aires. También, es notable el peso de originarios de provincias del noreste, sobre todo en Chubut y Santa Cruz. Esto último, como resultado del estímulo a su llegada durante el proceso de “argentinización” de las localidades petroleras durante la década de 1950.

Como es sabido, es durante esta etapa que tiene lugar en América Latina el surgimiento del sector informal urbano, ligado a fenómenos migratorios de fuerte carácter interno dirigidos hacia los centros urbanos donde se emplazaban los sectores modernos.

La conjunción entre los procesos de modernización económica, urbanización y desplazamiento poblacional hacia los principales centros urbanos, hace pensar que es difícil que los mercados de trabajo urbanos de la Patagonia hayan escapado al fenómeno de la informalidad. En este sentido, ha sido señalado que en algunos de los centros urbanos nacientes o en expansión, existió un fenómeno de “urbanización acelerada y rápida diferenciación social, con sectores plenamente integrados al proceso de expansión económica y vastos grupos incorporados a actividades no productivas y a la construcción” (Favaro y Arias Bucciarelli, 2008, p.6). En otros términos, se verificó el proceso típico de surgimiento de un sector informal urbano.

La disponibilidad de datos no hace sencillo determinar la extensión cuantitativa de este sector durante estos años. Sin embargo, datos presentados por Torrado (1992) a partir del censo de 1980, permiten dar cuenta de que para el final de esta etapa, en la región patagónica, en especial en su subregión austral, podía observarse una menor extensión relativa del sector informal en comparación con el resto del país.

La autora divide la región en dos sub regiones: la del Comahue (Neuquén y Río Negro) y la Patagonia (Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego), a la que para evitar confusiones llamaremos Patagonia Austral. Ambas, se destacan por la elevada presencia del empleo público (especialmente la Patagonia Austral). La región del Comahue, muestra una menor proporción de PEA urbana, posiblemente por influencia de Río Negro dada su mayor base agrícola. En cambio, la Patagonia Austral supera al resto en la participación de la PEA urbana de la Argentina, lo que muestra la importancia que, en estas provincias, tuvieron los mercados laborales urbanos.

Cuadro 3. Población Total, Variación según Jurisdicción y participación de la población patagónica en total. Provincias y localidades Patagónicas, Total Patagonia y Total País. Años de 1947, 1960 y 1970.

Jurisdicción	1947	1960	1970	1947-1960	1960-1970	1947-1970
<b>Chubut</b>	58.856	142.412	189.920	142%	33%	223%
Cdoro. Rivadavia	25.651	35.966	72.906	40%	103%	184%
Pto. Madryn	3.441	5.586	6.115	62%	9%	78%
Trelew	5.880	11.852	24.214	102%	104%	312%
<b>Neuquén</b>	86.636	109.890	154.143	27%	40%	78%
Cutral Có	3.790	11.292	19.404	198%	72%	412%
Neuquén (cap)	7.498	16.738	43.070	123%	157%	474%
Pza Huincul	2.662	4.906	4.714	84%	-4%	77%
<b>Río Negro</b>	134.350	193.292	262.622	44%	36%	95%
Gral. Roca (dto)	53.096	97.024	143.978	83%	48%	171%
Sierra Grande	128	---	402	---	---	214%
Viedma	4.683	7.253	12.888	55%	78%	175%
<b>Santa Cruz</b>	24.582	52.908	84.457	115%	60%	244%
Caleta Olivia	161	3.639	13.356	2160%	267%	8196%
Cañadón Seco	---	1.700	1.154	---	-32%	---
Las Heras	---	1.880	2.151	---	14%	---
Pico Truncado	326	1.527	6.019	368%	294%	1746%
Río Gallegos	5880	14.439	27.833	146%	93%	373%
Río Turbio	--	3.506	4.354	---	24%	---
<b>Tierra del Fuego</b>	5.045	11.209	15.658	122%	40%	210%
Ushuaia	1.917	3.398	5.373	77%	58%	180%
<b>Patagonia</b>	309.469	509.711	706.800	65%	39%	128%
<b>Argentina</b>	15.893.827	20.013.769	23.364.431	26%	17%	47%
Patagonia/Argentina	1,9%	2,5%	3,0%	---	---	---

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1947, 1960 y 1970.

Cuadro 4. Participación de Extranjeros según Jurisdicción. Provincias Patagónicas, Total Patagonia y Total País. Años 1947, 1960 y 1970.

Jurisdicción	1947	1960	1970
Chubut	20%	19%	15%
Neuquén	14%	13%	10%
Río Negro	17%	20%	15%
Santa Cruz	40%	28%	28%
Tierra del Fuego	59%	47%	39%
Patagonia	20%	21%	16%
Argentina	15%	13%	9%

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1947, 1960 y 1970.

Cuadro 5. Participación de Nacidos en Otras Provincias según Provincia. Años 1947, 1960 y 1970.

Jurisdicción	1947	1960	1970
Chubut	31%	28%	27%
Neuquén	26%	21%	26%
Río Negro	28%	29%	29%
Santa Cruz y Tierra del Fuego	48%	51%	49%

Fuente: Lattes (1974) en Rincón Gamba (2011).

La presencia del sector informal puede rastrearse a través del sector microempresarial y el cuentapropismo de clase obrera. La Patagonia Austral muestra una menor presencia de ambos, en tanto que el Comahue muestra una presencia del sector microempresarial algo mayor a la del país y menor del cuentapropismo obrero.

Si bien, los posibles factores que contribuyen a esta menor presencia de la informalidad en la región serán desarrollados más adelante, podemos plantear ahora algunos puntos que consideramos centrales.



Cuadro 6. Indicadores Ocupacionales según jurisdicción Regiones del Comahue, Patagonia y Total País. Año 1980.

		% sobre PEA urbana									
Jurisdicción	PEA urbana	PEA terciaria	Sector empresarial			Sector microempresarial			Cuenta propia		Sector publico
			Total	Clase media asalariada	Clase obrera asalariada	Total	Clase media asalariada	Clase obrera	Clase media	Clase obrera	
Total País	88%	56%	35%	13%	20%	14%	5%	6%	9%	10%	22%
Comahue	82%	58%	29%	9%	19%	15%	5%	6%	7%	8%	29%
Patagonia	89%	52%	34%	9%	24%	11%	4%	13%	5%	6%	35%

Fuente: Torrado (1992), en base a Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980

En primer lugar, pueden considerarse algunas especificidades de los procesos migratorios que tuvieron lugar durante algunos de estos años. Según datos presentados por Formiga (1988), en la Patagonia los migrantes tendían a insertarse mayormente en el sector formal. De acuerdo a la propia autora, la de inmigrante era “una condición satisfactoria, ya que una alta proporción de ellos desempeña sus tareas en el sector público y empresarial” (Formiga, 1988, p.104). Este fenómeno fue más extendido en las áreas que la autora denomina Fueguina, Gallegos y Del Golfo<sup>28</sup>, todas ellas en la Patagonia Austral. De acuerdo a la autora, la explicación de este fenómeno es que buena parte de los recién llegados a la región eran mano de obra calificada atraída por las posibilidades de inserción en puestos profesionales y directivos en los sectores público y privado. Esto ha sido señalado por otros estudios (Favaro y Arias Bucciarelli, 2008). A pesar de que no disponemos datos relativos a la informalidad previos a 1970-1980, en el trabajo citado, Formiga encuentra que la presencia del estrato “de baja productividad” presenta un efecto negativo sobre las corrientes migratorias. En este sentido, cabe pensar que la presencia de este estrato ya fuera baja antes del período 1970-1980 y que este sea uno de los factores que alentó la migración a estas poblaciones. Es conocido que desde su instalación, las actividades de mayor productividad ofrecían oportunidades de inserción a los migrantes de menor calificación que se reclutaban en las posiciones operativas en la manufactura, la extracción de hidrocarburos y la minería (Salvia, 1999; Pérez Álvarez, 2017; Serrano Besil, 2020). De allí, el atractivo de algunos de algunos núcleos urbanos patagónicos, no sólo para la mano de obra calificada. Ahora bien, nada indica que los principales sectores “modernos” radicados en la Patagonia no estuvieran configurados como “centros autosustentados” (Pinto, 1973). Es decir, formando sus propios circuitos productivos, sin “derramar” tecnología sobre el tejido productivo circundante. Inclusive, esto podría verse agravado dado el carácter capital intensivo de algunas de las actividades regionales más características. Es por ello que existen motivos para pensar que la informalidad podría haberse extendido a expensas tanto de los trabajadores locales como de los inmigrantes menos calificados. Aun así, la formación de un estrato de baja productividad parece haber sido menos intensa que en otras zonas del país.

---

<sup>28</sup> El área Fueguina abarca los departamentos de Ushuaia y Río Grande en Tierra del Fuego. El área de Gallegos, al departamento de Güer Aike en Santa Cruz, donde se emplaza la capital provincial. El área del Golfo engloba a las principales localidades del Golfo de San Jorge, en las provincias de Chubut y Santa Cruz.

Una explicación puede buscarse en el hecho de que buena parte de los flujos migratorios fueron hacia áreas hasta entonces poco pobladas, o casi despobladas. Esto redundó en una menor presión sobre los mercados de trabajo limitando la extensión de la informalidad. De hecho, ya señalamos cómo la escasa mano de obra disponible facilitó el ingreso de trabajadores poco calificados provenientes del ámbito rural, a ocupaciones en el sector “moderno”. El aislamiento relativo de muchos centros productores<sup>29</sup>, puede también haber contribuido a ello. El hecho de que la informalidad sea aún menor en la Patagonia Austral, tradicionalmente poco poblada y alejada de los principales centros poblacionales del país, va en este sentido.

En resumen, es posible que el poblamiento a partir del cual se estructuraron los principales mercados urbanos regionales durante esta etapa, haya sido el necesario para el desenvolvimiento de las principales actividades productivas que los organizaban, pero insuficiente para generar excedentes de mano de obra considerables. En otras palabras, si bien el tipo de desarrollo productivo predominante no dejaba de presentar problemas potenciales para la absorción laboral, la relativamente escasa población evitó que esto se tradujera en problemas graves de subutilización de la fuerza de trabajo. De ninguna manera esto quiere decir que exista una relación lineal entre baja población y baja informalidad. Esta relación entre informalidad y población puede y será complejizada más adelante.

### **2.3. La Patagonia durante el modelo aperturista (1976-2002)**

Este período está signado por el agotamiento de la industrialización sustitutiva y su reemplazo por un modelo de economía basado en la apertura comercial y financiera, la desregulación productiva y laboral y la retracción del Estado como agente económico. Estos impactos, si bien generalizados, tuvieron efectos disímiles en las regiones del país dadas sus diversas formas de organización socio productiva.

En la región patagónica, la etapa se caracteriza por una crisis generalizada de aquellos mercados de trabajo que se habían organizado en torno a la producción estatal de hidrocarburos y minerales y la manufactura protegida. Así, en los principales centros urbanos patagónicos, tuvieron lugar aumentos inéditos del desempleo y la subocupación. Respecto de la informalidad, esta parece aumentar fuertemente entre las

---

<sup>29</sup> Recuérdese que el aislamiento geográfico es otra característica propia de los enclaves (Zapata, 1977).

décadas 1970 y 1990. Durante esta última, la información disponible sugiere la existencia de picos en la extensión del sector, seguidos por reducciones a niveles históricamente elevados. También, puede advertirse cierta expansión del empleo estatal, presumiblemente en programas de trabajo a cargo de las administraciones locales, que apenas lograron compensar la degradación del mercado laboral. También, destaca el aumento de la importancia de algunos servicios, como los turísticos, que contribuyeron a compensar la pérdida de ocupaciones en las actividades urbanas tradicionales de la región, aunque con empleos de menor calidad.

Las dos etapas que parece atravesar el sector informal en la región, se encuentran atravesadas por dinámicas migratorias diferenciadas. La expansión de 1970-1991 transcurre en el marco de cierta continuidad de un crecimiento poblacional todavía acelerado en términos relativos. La segunda etapa, ocurre en el marco de una notable desaceleración del crecimiento poblacional. Inclusive, pueden observarse procesos de despoblamiento. Esto sugiere cambios en la dinámica de reclutamiento del sector informal, que ahora parece empezar a nutrirse de trabajadores expulsados del sector formal.

### ***2.3.1 Crisis y reestructuración de los mercados de trabajo urbanos***

Los mercados de trabajo urbano patagónicos fueron especialmente afectados por los cambios que tuvieron lugar durante estos años. La presencia estatal ya sea como agente productor directo o como protector de determinados núcleos productivos, había sido central para la organización de los mercados laborales urbanos de la región y su alteración no pudo sino tener un efecto marcado sobre ellos.

Si se observan los datos del cuadro 7 pueden verse claros signos de deterioro. En las aglomeraciones con datos para toda la serie, la tasa de actividad se mantuvo estable o aumentó. En dos de ellas (Neuquén-Plottier y Cdoro. Rivadavia-Rada Tilly) esto se asocia a caídas en la tasa de empleo (-1 p.p. y -3 p.p. respectivamente) y aumentos en el desempleo (13 p.p. y 9 p.p.) y la subocupación (12 p.p. y 8 p.p.). Algo diferente es la situación de Río Gallegos, donde la actividad se mantiene estable combinando un leve aumento de la tasa de empleo (1 p.p.) y una reducción del desempleo (-2 p.p.) aunque, al igual que en las otras dos aglomeraciones, se verifica un aumento de la subocupación (3 p.p.). Por su parte, Ushuaia-Río Grande entre fue el único aglomerado donde, entre 1991 y 2001, cayó la actividad debido a reducciones tanto en la tasa de empleo (-1 p.p.)

como en la de desempleo (-2 p.p.), lo que sugiere la presencia de cierto “efecto de desaliento”. A este se le suma la expansión del subempleo (3 p.p.).

Pueden verse algunas diferencias en lo que respecta al patrón temporal de esta evolución. Mientras que los mayores aumentos del desempleo tuvieron lugar entre 1979 y 1991, la subocupación aumentó con mayor intensidad entre este último año y el 2001. Dado el carácter de enclave de muchos de los centros urbanos patagónicos, es esperable que el cierre o reestructuración de sus centros productores haya desorganizado fuertemente sus mercados laborales. En las áreas mineras y energéticas, los procesos de “saneamiento” y “reestructuración” de las empresas, tuvieron como efecto inmediato el aumento de la desocupación y el subempleo. Ciudades como Plaza Huincul, Río Turbio y Cdo. Rivadavia, conocieron índices de desempleo superiores a los del resto del país durante la década de 1990, con tasas que alcanzaron el 20%, 15% y 14% respectivamente en diferentes años (Kloster, 2001; Salvia y Muñoz, 1997; Salvia, 2012). Esto también se verificó en algunas localidades menores como Pico Truncado donde la desocupación alcanzó un pico del 21% en 1995 (Olmedo y Salvia, 1997). Por su parte, la subocupación alcanzó al 10% de los ocupados de Comodoro Rivadavia en 1992 y al 16% de los ocupados de Caleta Olivia en 1995, ambos valores por encima de las medias nacionales respectivas.

Estos procesos de destrucción y deterioro del empleo no se limitaron a las personas ocupadas en actividades relativas a los hidrocarburos. Por ejemplo, se estima que en Plaza Huincul, la ocupación en el sector comercial se redujo de 1200 trabajadores a 480 para 1995 (Mombello, 2003).

Los niveles de desempleo y subocupación permanecieron elevados aun cuando, entre 1996 y 2001, el empleo registrado en el sector hidrocarburífero aumentó como en Chubut (33%) y Neuquén (38%), o se mantuvo relativamente estable como en Santa Cruz (-1%) producto de la expansión de la actividad privada. Esto puede deberse a diversos factores. Por un lado, es posible que estos aumentos no hayan compensado la destrucción de empleo tanto en este sector (las empresas privadas tendían a absorber menos mano de obra) como en otros. Por otra parte, es posible que la caída generalizada de los ingresos llevara a una mayor demanda de empleo cuya satisfacción se veía dificultada por la escasa diversificación productiva (D’Amelio, Galaretto y Prado, 1997). Así por ejemplo en Comodoro Rivadavia la tasa de actividad creció del 38,6% al 40,1% entre octubre de 1996 y octubre de 2001 en tanto que el desempleo pasó del 11,9% al 14,1% (Min. Economía, 2020).

Cuadro 7. Tasas de Actividad, Empleo, Desempleo y Subocupación según jurisdicción Aglomerados urbanos patagónicos, Total Patagonia y Total País. Mayo de 1979, 1990 y 2001

Jurisdicción	1979				1991				2001			
	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación
Cdoro. Rivadavia-Rada Tilly	41%	39%	5%	2%	39%	34%	14%	3%	41%	35%	14%	10%
Neuquén-Plottier	38%	37%	2%	2%	40%	37%	7%	6%	43%	37%	15%	14%
Río Gallegos	40%	38%	3%	3%	36%	35%	4%	4%	40%	39%	2%	7%
Ushuaia-Río Grande	---	---	---	---	44%	38%	12%	8%	42%	38%	11%	11%
Patagonia (promedio)	39%	38%	3%	3%	40%	36%	9%	5%	41%	37%	10%	11%
Total aglomerados urbanos	38%	37%	3%	4%	40%	37%	7%	9%	43%	36%	16%	15%

Fuente: Ministerio de Economía (2020)

La trayectoria de los mercados de trabajo de los centros manufactureros, muestra una etapa expansiva seguida por un fuerte retroceso. Esto se relaciona con el mantenimiento y expansión de los regímenes de promoción industrial durante las décadas de 1970 y 1980, y su posterior desmantelamiento durante la década de 1990.

Durante la primera etapa, la industria chubutense continuó en crecimiento. Para 1985, aportaba casi el 30% del PBI provincial (Bohoslavsky, 2008) y, durante esta década, la industria textil alcanzó su pico de empleo, con cerca de 5500 ocupados (Pérez Álvarez, 2011)<sup>30</sup>. Sin dudas, la expansión manufacturera más espectacular durante estos años, fue la fueguina. Gracias al nuevo régimen de promoción industrial, la industria de Tierra del Fuego pasó de emplear a cerca de 600 personas a un estimado de 5802. Casi el 90% de los empleos industriales correspondía a la fabricación de televisores, equipos de audio y otros bienes de consumo electrónicos (Roitter, 1987).

La situación comenzó a deteriorarse durante la década de 1990 con las reformas fiscales, la apertura a la competencia extranjera y la sobre apreciación cambiaria, que golpearon al sector manufacturero causando el cierre de establecimientos y la reconversión de actividades.

En Chubut, la industria textil pasó de emplear cerca de 5500 personas en 1980 a cerca de 1700 para la mitad de la década de 1990 (Pérez Álvarez, 2011). Aluar se vio algo menos afectada dado que continuó recibiendo subsidios y se benefició de formas de flexibilización laboral que le permitieron mantener sus márgenes de ganancia (Pérez Álvarez, 2015). En Tierra del Fuego, si bien se mantuvo la “zona franca”, la participación del empleo manufacturero sufrió una reducción sostenida pasando del 19% en 1993 al 13% en de 2001 (Instituto Provincial de Investigaciones, Estadísticas y Censos [IPIEC], Tierra del Fuego, 2019).

Para 1994 Trelew y Puerto Madryn mostraron niveles de desocupación de 14% y 10% y de subocupación horaria del 12% y 10% respectivamente (Salvia, 2001). En Tierra del Fuego, el desempleo alcanzó al 10% de la población activa en 1995 y al 13% en 2001.

En lugares como Ushuaia y Puerto Madryn, la situación no fue más drástica debido al aumento del empleo en el turismo.

En otros centros urbanos regionales tuvo lugar un proceso similar. Así en octubre de 1995 la aglomeración de Neuquén-Plottier alcanzó el mayor nivel de desocupación desde 1974 con un 16,5% de la PEA desocupada, apenas por debajo de la media

---

<sup>30</sup> El cálculo incluye PEA y jubilados.

nacional (16,6%) (Ministerio de Economía, 2020), es posible que esto esté relacionado con la desarticulación de algunas actividades locales como la industrial y la menor oferta de trabajo producto de la creciente especialización de la economía local en torno a los servicios a la explotación de hidrocarburos. En Río Gallegos, en el mismo período, la desocupación alcanzó un récord de local de 7,4%. Aquí, puede pensarse que este fenómeno estuvo ligado a cierta retracción del empleo estatal (muy relevante en esta provincia) que entre 1991 y 2001 cayó del 46% al 43% de la población ocupada. A pesar de ello, es posible que este elevado peso del empleo público haya mitigado el impacto en el mercado de trabajo, ya que a pesar de su crecimiento, se trata de niveles de desocupación bien por debajo de la media nacional.

El aumento de la desocupación y el subempleo no fueron la única señal de la degradación de los mercados de trabajo. Durante estos años, la informalidad habría crecido tanto de la mano del empleo por cuenta propia como de la inserción en pequeñas unidades al comercio, los servicios personales y el transporte de pasajeros, entre otros sectores.

Muñoz y Salvia encuentran que entre 1987 y 1993 en Río Turbio, los empleados en el trabajo por cuenta propia, el servicio doméstico y la ayuda familiar pasaron de ser el 11% de los ocupados al 25%. Además, en dicha localidad para ese último año el empleo en actividades comerciales y de servicios (rubros de fuerte componente informal) alcanzó al 29% y 33% respectivamente (Muñoz y Salvia, 1997). Otros trabajos también dan cuenta del volumen que alcanzó esta forma de inserción laboral durante los primeros años de la década de 1990. Marquez (1997) señala el aumento del trabajo por cuenta propia en la construcción y el comercio en Comodoro Rivadavia. Allí, este último sector llegó a alcanzar al 42% de los ocupados en 1991. En Caleta Olivia, alcanzó al 19% de los ocupados en 1993 (D'Amelio, Galaretto y Prado, 1997). En Rawson, de acuerdo a Pérez Alvarez el cuentapropismo llegó a alcanzar al 28% de los ocupados en 1994 (2011).

En el capítulo 1 vimos que, durante este período, la evolución de la informalidad fue despareja. Entre 1975 y 1990 aumentó considerablemente, pasando a asumir su rol típicamente latinoamericano de refugio frente al desempleo, cuyo aumento durante estos años fue menos pronunciado. Por el contrario, entre 1991 y 2001 la informalidad se mantuvo relativamente estable al tiempo que aumentaban en desempleo y la precarización dentro del sector formal.



Los datos presentados más arriba parecen dar cuenta de fuertes aumentos de la informalidad durante la década de 1990. Con todo, cabe señalar que varios de los trabajos citados detectaron reducciones en el peso del sector durante estos años. Así, el cuentapropismo en el comercio cayó al 23% en Comodoro Rivadavia (Marquez, 1997) y en Caleta Olivia se retrajo al 12% en 1995 (D'Amelio, Galareto y Prado, 1997).

Cuadro 8. Empleo por Cuenta Propia y en Unidades de Menos de Cinco Ocupados (Asalariados y Patrones) según Jurisdicción. Provincias Patagónicas, Total Patagonia y Total País. Años 1970, 1991 y 2001\*

Jurisdicción	Empleo por cuenta propia			Empleo en establecimientos < 5 ocupados		
	1970	1991	2001	1970*	1991	2001
Chubut	12%	19%	17%	---	15%	24%
Neuquén	12%	18%	16%	---	13%	22%
Río Negro	12%	19%	18%	---	18%	30%
Santa Cruz	7%	12%	12%	---	13%	20%
Tierra del Fuego	7%	14%	13%	---	12%	18%
Patagonia	11%	18%	16%	---	15%	24%
Argentina	---	23%	20%	---	12%	30%

\*Datos no disponibles en el Censo de 1980

\*\*No relevado

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1970, 1991 y 2001

Si se analiza información censal (cuadro 8), puede observarse una tendencia similar. Entre 1970 y 1991 el cuentapropismo pasó de abarcar del 11% de los ocupados patagónicos al 18%. A nivel provincial, los mayores aumentos se registraron en Chubut, Río Negro y Tierra del Fuego (7 p.p.). A partir de 1991, el empleo por cuenta propia tiende a reducirse levemente cayendo 2 p.p. a nivel regional y manteniéndose estable o achicándose mínimamente en todas las provincias. Sin embargo, sus niveles continuaron siendo más elevados que los de 1970. De esta información y aquella sobre algunas localidades específicas, podría deducirse que, durante la década de 1990, la presencia del empleo por cuenta propia alcanzó picos para luego reducirse a niveles históricamente elevados para la región.

Este proceso, se vio acompañado por un aumento de los ocupados en micro establecimientos. Entre 1991 y 2001<sup>31</sup>, el empleo en establecimientos de 5 empleados o

<sup>31</sup> Sin datos para 1970.

menos pasó, en la región, del 15% al 24%, un aumento de 9 p.p. Este movimiento se replicó en todas las provincias con expansiones que van desde el 11% en Río Negro al 6% en Tierra del Fuego. Cabe señalar que este fenómeno replicó lo ocurrido a nivel país, aunque el aumento a nivel nacional fue más drástico, con un crecimiento del 12% al 30%. De acuerdo a nuestros datos, el microempleo es un componente relativamente menor del empleo informal. Es por ello que, no es del todo posible estimar en qué medida estos aumentos supusieron un crecimiento de la informalidad, sobre todo en el marco de la reducción del cuentapropismo.

Cabe destacar que esta combinación entre la retracción del empleo por cuenta propia junto con cierta expansión del empleo en micro establecimiento es un fenómeno que ha sido señalado como generalizado. Inclusive la menor expansión del cuentapropismo de baja calificación ha sido señalado como uno de los factores detrás del estancamiento de la informalidad durante la década de 1990 (Beccaria, 2005).

Otro factor a considerar es la expansión del empleo estatal. De acuerdo a datos censales, el empleo público se expandió en Neuquén (8 p.p.), Tierra del Fuego (4 p.p.), Río Negro (2 p.p.) y Chubut (3 p.p.) en tanto que se contrajo en Santa Cruz (-3 p.p.), totalizando un aumento regional de 4 p.p. (Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, 2001). Como vimos en el capítulo 1, la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI se caracterizaron por un aumento del empleo estatal basado, en parte, en la expansión de programas de empleo que, en general, eran administrados por los gobiernos provinciales y municipales. De allí que, posiblemente, éstas hayan sido las protagonistas de esta expansión del empleo público. Así, las administraciones públicas actuaron como “reguladoras” del mercado de trabajo en respuesta a la desestructuración de los circuitos productivos tradicionales. Al igual que en buena parte del resto del país, se convirtieron en un factor de absorción de mano de obra que potencialmente podría haber engrosado las filas del desempleo o la informalidad.

Aun en este marco de franco deterioro, los datos sugieren que durante estos años la informalidad continuó siendo menor en la región que en el resto del país. Como se observa en el cuadro 8, el empleo por cuenta propia (principal componente de la informalidad), fue menor en la Patagonia que en el resto del país en todos los años considerados, aun cuando la diferencia tendió a acortarse hacia el final del período. Respecto del empleo en establecimientos pequeños, la situación es algo más ambigua. En 1991 fue mayor en la región, aunque la diferencia (3 p.p.), podría verse compensada

por la señalada mayor extensión del empleo por cuenta propia a nivel nacional. Para 2001, el micro empleo ya era marcadamente mayor en el resto del país.

### ***2.3.2 Crisis laboral y dinámica demográfica***

El deterioro de los mercados de trabajo urbanos fue acompañado de la pérdida del dinamismo demográfico que distinguió a la región durante las etapas anteriores. Esto puede verse claramente en el cuadro 9. Es notable el bajo crecimiento de las localidades y ciudades hidrocarburíferas y mineras. Aunque todas experimentan desaceleraciones entre 1970 y 1980, es remarcable su escaso dinamismo durante la década de 1990. Inclusive, en algunas de ellas tuvieron lugar verdaderos procesos de despoblamiento. Los primeros se detectan en Cañadòn Seco y Río Turbio que entre 1980 y 1991 perdieron al 45% y 13% de su población respectivamente<sup>32</sup>. Durante la década de 1990, Sierra Grande redujo su población en un 40% y Cutral Có prácticamente no aumentó su número de habitantes. De acuerdo a Kloster (2001), la aglomeración Plaza Huincúl-Cutral Có perdió al 1.3% de su población, principalmente masculina y en edades activas.

Los centros manufactureros atravesaron procesos similares aunque menos drásticos. En Trelew y Puerto Madryn es notable el contraste entre el período 1970-1991 y 1991-2001. Esto es consistente con el auge y declive (sobre todo en Trelew) de la manufactura local. Algo similar ocurre en Ushuaia y Río Grande.

Las capitales provinciales también sufrieron cierta desaceleración en sus crecimientos luego de 1970, aunque entre 1980 y 1991 crecieron siempre por encima de la media provincial.

---

<sup>32</sup> Lo ocurrido en Cañadòn Seco puede relativizar ya que esta localidad nunca pasó de ser mucho más que un campamento petrolero (Cicciari, 1999).

Cuadro 9. Población Total, Variación según Jurisdicción y participación de la población patagónica en total. Provincias y Localidades Patagónicas, Total Patagonia y Total País Años 1970, 1980, 1991 y 2001.

Jurisdicción	1970	1980	1991	2001	1970-1980	1980-1991	1991-2001	1970-2001
<b>Chubut</b>	189.920	263.116	357.189	413.237	39%	36%	16%	118%
Cdoro. Rivadavia	72.906	96.817	124.104	135.632	33%	28%	9%	86%
Pto. Madryn	6.115	20.709	45.047	57.614	239%	118%	28%	842%
Trelew	24.214	52.073	79.340	89.547	115%	52%	13%	270%
<b>Neuquén</b>	154.143	243.850	388.833	474.155	58%	59%	22%	208%
Cutral Có	19.404	25.870	33.960	33.995	33%	31%	0%	75%
Neuquén (cap)	43.070	90.037	169.098	203.190	109%	88%	20%	372%
Pza Huincul	4.714	7.988	11.430	12.273	69%	43%	7%	160%
Rinon de los Sauces	427	1.205	3.974	10.129	182%	230%	155%	2272%
<b>Río Negro</b>	262.622	383.354	506.772	552.822	46%	32%	9%	111%
Gral. Roca (depto)	143.978	203.684	264.582	281.653	41%	30%	6%	96%
S. Carlos Bariloche	26.799	48.222	81.001	93.101	80%	68%	15%	247%
Sierra Grande	402	9.585	11.192	6.764	2284%	17%	-40%	1583%
Viedma	12.888	24.338	40.398	46.948	89%	66%	16%	264%
<b>Santa Cruz</b>	84.457	114.941	159.839	196.258	36%	39%	23%	132%
Caleta Olivia	13.356	20.234	27.899	36.077	51%	38%	29%	170%
Cañadón Seco	1.154	1.284	701	734	11%	-45%	5%	-36%
Las Heras	2.151	3.200	6.328	9.303	49%	98%	47%	332%
Pico Truncado	6.019	9.616	12.757	14.985	60%	33%	17%	149%
Río Gallegos	27.833	43.479	64.640	79.144	56%	49%	22%	184%
Río Turbio	4.354	7.758	6.746	6.850	78%	-13%	2%	57%
<b>Tierra del Fuego</b>	15.658	29.392	69.359	101.709	88%	136%	47%	550%
Río Grande(depto)	7.754	15.915	39.816	55.131	105%	150%	38%	611%
Ushuaia(depto)	5.677	11.433	29.411	45.785	101%	157%	56%	706%
<b>Patagonia</b>	706.800	1.034.653	1.482.002	1.737.551	46%	43%	17%	146%
<b>Argentina</b>	23.364.431	27.862.771	32.615.528	36.260.130	19%	17%	11%	55%
Patagonia/Argentina	3,0%	3,7%	4,5%	4,8%	---	---	---	---

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1970, 1980, 1991 y 2001.

Como vimos más arriba, todo apunta a dos etapas en la evolución de la presencia del sector informal en la región. Entre 1970 y 1991 los datos sugieren un franco aumento,

mientras que entre 1991 y 2001 la situación pareciera haber estado marcada por “picos” seguidos de estabilidad en niveles elevados.

Estas dos etapas coinciden con diferentes dinámicas demográficas. Entre 1970 y 1991, la región continuó su expansión demográfica a un nivel superior al país en general. Luego de este último año, el crecimiento se desacelera fuertemente hasta acercarse al del país. Esto último se refleja en que entre 1991 y 2001 la proporción de la población patagónica sobre la del país se mantuvo relativamente estable (ver cuadro 9).

Respecto del primer período, podría pensarse que el (supuesto) aumento de la informalidad se vio asociado a la continuidad del crecimiento demográfico en el marco de mercados de trabajo con crecientes problemas de absorción de mano de obra. De acuerdo a lo visto en el primer capítulo de esta tesis, es posible que estos comenzaran a aparecer durante la década de 1980, aunque no disponemos de datos para confirmar esto. La situación es diferente en la segunda etapa, ya que los picos de la informalidad y su permanencia en niveles históricamente elevados, coinciden con una menor expansión demográfica. En este sentido, podría existir una intensificación de la tendencia a la mayor composición local del sector informal. La novedad sería, entonces, que la progresiva heterogeneización de los mercados de trabajo urbanos, fue producto del desplazamiento de mano de obra del sector formal al informal.

Cuadro 10. Participación de Extranjeros y Nacidos en Otras Provincias según jurisdicción Provincias Patagónicas, y Total País. Años 1970, 1980, 1991 y 2001.

Jurisdicción	1970			1980			1991			2001		
	Externos	Internos	Total	Externos	Internos	Total	Externos	Internos	Total	Externos	Internos	Total
Chubut	15%	23%	38%	11%	24%	35%	9%	25%	34%	7%	23%	30%
Neuquén	10%	23%	33%	10%	25%	35%	9%	28%	37%	7%	26%	33%
Río Negro	15%	24%	39%	14%	25%	39%	12%	26%	38%	9%	22%	31%
Santa Cruz	28%	25%	53%	22%	36%	58%	16%	36%	52%	12%	34%	46%
Tierra del Fuego	42%	33%	75%	29%	45%	74%	15%	56%	71%	11%	52%	63%
Patagonia	16%	25%	41%	14%	26%	40%	11%	27%	38%	8%	27%	35%
Argentina	10%	---	---	7%	---	---	15%	---	---	4%	---	---

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1970, 1980, 1991 y 2001.

## **Conclusión**

El capítulo que aquí concluye, tuvo como objetivo brindar un panorama de las principales tendencias en los mercados de trabajo de la región patagónica, desde su incorporación a la economía nacional a fines del siglo XIX hasta la etapa de apertura económica de fines del siglo XX. La finalidad de esto no fue otra que intentar rastrear, en la medida de lo posible, el derrotero de su sector informal urbano.

Durante este lapso de tiempo, la región fue asumiendo diferentes roles en la “división nacional del trabajo”, que fueron moldeando sus principales mercados laborales urbanos. Sus modos de organización y estructuración, pueden considerarse el producto de la interacción de factores de alcance nacional con aquellos específicamente regionales.

Los primeros mercados de trabajo organizados bajo patrones de acumulación netamente capitalistas fueron aquellos surgidos en torno a la ganadería ovina y la fruticultura, que se consolidaron como los complejos agro exportadores regionales por excelencia. Estos mercados laborales fueron centralmente rurales o periurbanos y se basaron en el empleo asalariado, temporal y de baja calificación. Si bien existió cierta expansión del empleo en las ciudades, el menor desarrollo relativo de sus economías locales dificultó la expansión de los mercados laborales urbanos. En consecuencia, las ciudades locales no devinieron en centros importantes de atracción de la fuerza de trabajo, especialmente en las zonas donde era dominante la ganadería. Más bien, la inserción en la economía urbana se daba a través de ocupaciones que eran abandonadas durante los momentos álgidos de la producción ganadera o frutícola. De allí que muchos trabajadores que, por sus cualidades, podrían haberse empleado de modo permanente en actividades urbanas de baja productividad, lo hicieran de modo temporario.

Al igual que en el resto del país, el surgimiento del sector informal urbano comienza en la etapa sustitutiva. Del mismo modo, su aparición fue paralela a la constitución de un sector formal empleado en actividades de alta productividad y de la expansión del empleo estatal. Todo esto, en el marco de una expansión demográfica muy marcada. Al considerar la extensión de la informalidad sobre el final de este período, se destacó el menor volumen que alcanzó en comparación al resto del país. Nuestra hipótesis, es que esto fue así ya que las corrientes migratorias en la región tuvieron como destino zonas poco pobladas o casi despobladas. De allí que tuvieron una menor presión sobre los

mercados laborales. Esto podría haber compensado las potenciales limitaciones en la generación de empleo por parte de los sectores de mayor productividad.

Este proceso parece haber sido más acentuado en la zona austral de la región, menos poblada y de más difícil acceso que la subregión norteña o del Comahue. Esto no excluye la consideración de otros factores como el nivel calificativo de los migrantes, que en la Patagonia pareció ser algo más elevado. Tampoco hay que descartar la posibilidad de que, en algunas áreas existieran procesos de emigración producto de las dificultades de inserción laboral.

La siguiente etapa, que se inicia a mediados de la década de 1970, se caracterizó por fuertes cambios en los mercados de trabajo de la región al punto que, en algunos de ellos, se asistió a una reestructuración de sus rasgos principales. Los aumentos del desempleo y el subempleo fueron muy marcados en los principales centros urbanos, a tono con lo que ocurría en el resto del país. En algunos lugares, este proceso fue especialmente intenso, producto de la desarticulación o reorganización de sus principales circuitos productivos. La evolución de la informalidad parece haber seguido patrones relativamente similares a los del resto del país. Entre 1970 y 1991, el aumento del empleo por cuenta propia sugiere que el peso de este sector en los mercados de trabajo patagónicos puede haber aumentado. Este aumento de la informalidad, tuvo lugar en el marco de la continuidad de la expansión demográfica de la región. Esto sugiere que ahora sí la expansión demográfica comenzó a exceder la capacidad de incorporación de mano de obra en el sector formal.

La situación es diferente durante la década de 1990. Para entonces, se aprecian niveles de informalidad muy elevados, que parecen constituirse en picos históricos. Estos picos aparecen seguidos de reducciones, aunque a niveles también históricamente elevados. Esto se puede observar en algunos de los datos sobre localidades específicas, así como en la evolución del trabajo por cuenta propia a nivel provincial. Esta evolución tuvo lugar en el marco de una fuerte desaceleración del crecimiento poblacional en la región que podría sugerir una creciente participación de ocupados desplazados del sector formal.

Respecto de los factores que pueden haber contribuido a estabilizar a la informalidad, puede señalarse la expansión del empleo estatal, mayormente en planes de empleo a cargo de las administraciones provinciales y regionales. Otros dos factores a considerar son, en primer lugar, la retracción del empleo por cuenta propia, que puede haber



compensado el aumento de la ocupación en pequeños establecimientos y, en segundo lugar, el aumento de la desocupación.

En resumen, la trayectoria de la región patagónica durante estos años combina elementos que le son propios con la presencia en ella de fenómenos que fueron generalizados a todo el país. Esto último no es otra cosa que la manifestación del carácter relativo de la autonomía de los espacios regionales y locales.

Por último, es de notar que, a pesar de estos profundos cambios en los mercados laborales urbanos, la informalidad parece haberse mantenido en niveles más bajos que los del resto del país, si bien esto pudo haber sido diferente en algunas localidades específicas. Esto nos pone en la pista de que los bajos niveles de informalidad en la región se encuentran asociados a factores de tipo estructural. Sobre ello, volveremos en los siguientes capítulos.

### **3. Trayectorias patagónicas durante la posconvertibilidad (2003-2014)**

#### **Introducción**

En el año 2003 se inició un nuevo período marcado por políticas económicas y sociales diferentes a aquellas de la fase anterior. Luego de la caída del régimen de convertibilidad en 2002 y finalizada la recesión posterior a la devaluación del peso en ese año, tuvo lugar un proceso de recuperación productiva inicialmente sostenido sobre el nuevo tipo de cambio con el consecuente aumento de la demanda agregada.

Entre los años 2003 y 2014, el PBI creció cerca de un 44%. Si bien la evolución fue dispar, registrándose un mayor crecimiento entre 2003 y 2008 (33%) y uno mucho más modesto a partir de ese año (9%) (INDEC, 2020), este crecimiento fue acompañado de mejoras en el mercado de trabajo. Entre ellas, destaca la reducción de la informalidad, que para el total del país cayó del 44% al 42% entre 2003 y 2006, y al 40% en 2014. La reducción del peso del sector informal urbano se acompañó de mejoras en el desempleo, que se redujo del 14% al 7% en 2003-2014; la subocupación, que cayó del 13% al 7% y el empleo no registrado que pasó del 49% al 34%<sup>33</sup>.

Los efectos de las nuevas políticas macroeconómicas y de empleo se hicieron sentir en los diferentes espacios regionales que, a partir de sus especificidades laborales y productivas, reaccionaron de distintos modos a los nuevos estímulos. En algunos casos se lograron revertir declives iniciados en el período anterior, mientras que en otros, las nuevas oportunidades no pudieron ser plenamente aprovechadas por todos los actores. Por otra parte, algunas actividades se vieron desplazadas y otras ocuparon nuevos lugares preponderantes.

---

<sup>33</sup> Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (4 trimestre de 2003 y 4 trimestre de 2014).

El objetivo de este capítulo es reconstruir lo sucedido con los mercados de trabajo patagónicos durante el período 2003-2014. En particular, interesa responder a las siguientes preguntas. En primer lugar, ¿qué ocurrió específicamente con el sector informal de la región? ¿La mejora laboral de la posconvertibilidad se tradujo en una menor heterogeneidad de los mercados de trabajo de la Patagonia? En segundo lugar, ¿en qué medida la trayectoria que se observa a nivel regional se repite en los distintos mercados laborales urbanos de la Patagonia? Es decir, ¿se observa una trayectoria regional homogénea o hay derroteros diferenciados entre los diferentes centros urbanos? Finalmente, ¿qué características estructurales, tanto laborales como productivas, pueden asociarse a las trayectorias locales observadas?

A fin de dar respuesta a estas preguntas, el capítulo se estructura en tres secciones. La primera, ofrece un contexto general de lo ocurrido con el mercado de trabajo a nivel país. Son de especial interés tanto la evolución sectorial del mercado laboral, así como el rol específico jugado en esta etapa por el sector informal. En la segunda sección, abordamos a la región patagónica como tal. A partir de datos de elaboración propia reconstruimos la trayectoria del mercado laboral patagónico, con énfasis en lo sucedido con la informalidad. El análisis se realizará primero a nivel regional y luego, a nivel de los aglomerados urbanos a fin de acercarnos a sus trayectorias y al modo en que pueden haber incidido en el derrotero regional. En la última sección, abordaremos con mayor profundidad los mercados de trabajo y estructuras productivas, económicas y demográficas locales con el objeto de observar los posibles efectos que estos factores pueden haber tenido sobre las trayectorias locales observadas. Por último, esperamos que este análisis “caso a caso” permita encontrar patrones divergentes y convergentes que nos posibiliten esbozar un panorama regional integrado.

### **3.1 El mercado de trabajo en la Argentina de la Posconvertibilidad**

Luego de la caída del régimen de convertibilidad en 2002 y finalizada la recesión posterior a la devaluación del peso en ese año, la expansión de las exportaciones gracias al nuevo tipo de cambio y los elevados precios internacionales junto con la sustitución de importaciones, fortalecieron la demanda agregada dando nuevo impulso a la actividad económica (Beccaria y Maurizio, 2012). La recuperación del PBI fue reforzada por políticas de transferencias de ingresos como Plan Jefes y Jefas de Hogares

Desocupados (PJJHD), y por políticas de ingresos para los ocupados que incentivaron la recuperación del consumo privado.

Esta etapa, especialmente entre 2003 y 2007, se caracteriza por una elevada elasticidad empleo-producto<sup>34</sup> gracias a la cual, las mejoras productivas tuvieron rápidos impactos positivos en el mercado de trabajo. Entre mediados de 2002 y finales de 2010 la tasa de ocupación creció 8 p.p., equivalente a un aumento anual de 3,4% en la cantidad neta de puestos de trabajo. Por su parte, la tasa de desempleo se redujo de 25% al 8% en el mismo período (Beccaria y Maurizio, 2012). El empleo no registrado cayó desde el 32% en el cuarto trimestre de 2003 al 26% en el mismo trimestre de 2010 (Beccaria y Maurizio, 2017). Además, las remuneraciones comenzaron a crecer en términos reales luego de caer un 30% debido a la devaluación del tipo de cambio, y se estima que su poder de compra creció un 36% entre 2003 y 2014 (Beccaria y Maurizio, 2017; Arakaki et al., 2018).

El panorama cambia a partir de 2007. Entonces, comenzaron a consolidarse algunos desequilibrios macroeconómicos, entre los que destaca el resurgimiento de la inflación. En respuesta a esta dinámica de precios, las autoridades monetarias optaron por un esquema de devaluaciones por debajo de la inflación a modo de “ancla cambiaria”. Como resultado, la competitividad del tipo de cambio, considerada una variable central para explicar el desempeño positivo de los primeros años (Beccaria y Maurizio, 2012; Beccaria y Maurizio, 2017; Arakaki et al., 2018), comenzó a erosionarse.

En el marco de esta acumulación de desequilibrios, a los que se sumaron la progresiva disminución y posterior desaparición de los “superávits gemelos” (fiscal y comercial), el PBI comenzó a estancarse. Así, de un ritmo promedio de crecimiento del 9% entre 2003 y 2007, pasó a un 3% a partir de este último año<sup>35</sup>. A este desempeño macroeconómico se agrega una menor elasticidad empleo-producto. Entre 2003 y 2007 la tasa de empleo aumentó 6p.p., pero entre este último año y 2014 se mantuvo prácticamente estable. Del mismo modo, mientras que la reducción de la tasa de desempleo fue de casi 13 p.p. entre 2003 y 2007, entre este último año y 2014 fue de 3 p.p. (Beccaria y Maurizio, 2017).

Algo mejor fue el desempeño del empleo registrado, que en 2003-2007 aumentó en cerca de 6pp y en 2007-2014 lo hizo en cerca de 5 p.p. Es posible que parte de este

---

<sup>34</sup> La elasticidad empleo/PBI se basa en la cantidad de puntos porcentuales que aumenta la ocupación por cada punto porcentual de aumento del PBI.

<sup>35</sup> Dato de elaboración propia en base a INDEC (2021).

aumento se deba al aumento del sector público que explicó cerca del 55% del crecimiento del empleo entre 2007 y 2014. Para este último año, las ocupaciones privadas cayeron en un 2,2% en tanto que las públicas aumentaron un 1,5%. El saldo fue una reducción del empleo total de 1,4% (Beccaria y Maurizio, 2017).

Ahora bien, a partir de nuestro marco teórico afirmamos que todos estos procesos de avances y retrocesos tienen lugar en el marco de una estructura productiva y un mercado de trabajo heterogéneos. Es por ello que cabe preguntarse, si los cambios en la orientación de política económica y laboral que tuvieron lugar durante estos años, favorecieron o dificultaron un proceso de “convergencia”, entendido este como una progresiva homogeneización productiva basada en la extensión del sector formal en conjunto con una retracción del informal (Salvia, 2012).

Cuadro 11. Sector Público, Formal e Informal. Total de Aglomerados Urbanos del País. Años 2003, 2006 y 2014.

Sector	2003	2006	2014
Público	21%	16%	17%
Formal	35%	41%	43%
Informal	44%	42%	40%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2003, 2006 y 2014.

De acuerdo a los datos del cuadro 11 el saldo del período fue relativamente positivo. Entre los años 2003 y 2014 el empleo en el sector privado formal avanzó 8 p.p., de 35% a 43%, en tanto que la ocupación en el informal se redujo en 4 p.p., de 44% al 40%. Estos resultados son similares a los señalados por otros estudios (Salvia, et al., 2015).

Ahora bien, las limitaciones propias de las estructuras heterogéneas no dejaron de hacerse sentir en estos años. Si bien no disponemos de una serie más amplia, se ha señalado que el peso de la informalidad durante la segunda década del siglo XXI es muy similar al que este sector tenía en el año 1992. Esto es consistente con la evolución de otros indicadores, que también parecen haberse estancado en niveles de principios de la década de 1990 (Beccaria y Maurizio, 2012; Beccaria y Maurizio, 2017).

En nuestros datos sí podemos ver cómo el sector menos productivo de la economía continuó siendo un empleador relevante. A pesar de su pérdida de participación, para 2014 casi el 45% de los trabajadores del sector privado eran informales. Si bien la

expansión absoluta del sector informal fue menor que la del formal (67% y 87% respectivamente), casi 4 de cada 10 nuevos ocupados se integraron al sector informal.

Cuadro 12 Sector Público, Formal e Informal y Variación Interanual. Total de Aglomerados Urbanos del País. Años 2003, 2006 y 2014.

Sector	2003	2006	2014	2003-2006	2006-2014	2003-2014
Público	76.012	69.224	86.342	-9%	25%	14%
Formal	72.695	112.543	132.437	55%	18%	82%
Informal	64.298	72.203	107.626	12%	49%	67%
Total	213.005	253.970	326.405	19%	29%	53%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2003, 2006 y 2014.

La formalidad y la informalidad parecen haber seguido el mismo patrón que el resto de los indicadores laborales, con resultados más satisfactorios en la etapa 2003-2006 y menos en la etapa 2006-2014. Durante la primera etapa tuvo lugar la mayor expansión del sector formal: su volumen aumentó 55%, lo que representó un aumento de 6 p.p. Por su parte, el sector informal mostró una expansión considerablemente menor (12%), que lo llevó a un retroceso de 2 p.p. Lo que parece haber ocurrido durante esta primera fase, es que los establecimientos más productivos se vieron en mejores condiciones de aprovechar el impulso económico y la consiguiente expansión del mercado interno gracias a una serie de factores, como su mayor capacidad ociosa y productividad media, sumadas a la depreciación de la moneda y los bajos costos laborales (Arakaki et al., 2018; Beccaria y Maurizio, 2017). De allí, que sean estos los que expliquen cerca del 83% del empleo creado en estos años<sup>36</sup>. Durante la segunda etapa, se aprecia cierto estancamiento del empleo formal. Si bien continuó creciendo, su participación aumentó bastante por debajo de la etapa anterior (2p.p.) y su crecimiento absoluto es marcadamente inferior a los de los años anteriores (18%). El sector informal también redujo su participación (-2p.p.), pero mostró una expansión muy por encima del formal, y supuso casi la mitad de los puestos de trabajo creados (49%). Durante estos años, el empleo estatal aumentó, en términos absolutos, más que el formal (25%) y su participación en el empleo aumentó 1 p.p.

<sup>36</sup> No todo el empleo en el sector formal es asalariado, aunque su proporción supera el 90%.

Detrás de esta dinámica pueden encontrarse los mismos factores que explicarían el estancamiento en las mejoras de los demás indicadores. Entre ellos, la caída de la capacidad ociosa en el marco del estancamiento de la inversión privada, la pérdida de competitividad debido a la sobre apreciación cambiaria y las altas tasas inflacionarias. Estos factores habrían afectado al sector formal entorpeciendo su capacidad de generar empleo y, de este modo, entorpecido el fenómeno de convergencia descrito más arriba. El rol del sector informal en el mercado de trabajo parece haber ido cambiando de acuerdo a la etapa considerada. De acuerdo a Arakaki et al. (2018), durante la etapa “virtuosa” del ciclo, el sector informal actuó como refugio para un conjunto específico de trabajadores cuyas características les impedían acceder al sector formal en expansión. Durante la segunda fase, el sector adquirió nuevamente su rol de tradicional de refugio frente a la desocupación. Una vez más, la inserción en actividades informales pasó a ser un recurso frente a la contracción del sector formal, cada vez menos accesible. Esto llegó a afectar a trabajadores que, en otras circunstancias, podrían haber sido empleados en los sectores de mayor productividad.

En suma, el análisis del mercado laboral a nivel nacional del período 2003-2014 arroja en términos generales, un resultado relativamente positivo. Durante estos años, se redujeron la desocupación y la subocupación, así como el empleo no registrado. Del mismo modo, la informalidad se contrajo y la formalidad se expandió. Aun así, la ralentización, cuando no reversión, de estos procesos, sugieren la persistencia de problemas en el mercado de trabajo que, entre otras cosas, obstaculizaron la absorción de una parte importante de la fuerza de trabajo por parte de los sectores más productivos. De este modo, a pesar los avances no se logró avanzar en la convergencia productiva y laboral, manteniendo las estructuras productivas y laborales sus rasgos heterogéneos.

### **3.2 Trayectorias patagónicas: evolución regional y local**

Los cambios de orientación económica acaecidos durante la etapa parecen haber tenido un saldo mixto en la región. A tono con la dinámica nacional, se destacan mejoras en las tasas de empleo, subocupación y desocupación, así como un aumento en el volumen y la participación del sector formal. Sin embargo, esto fue acompañado de un aumento de

la informalidad, en un movimiento opuesto al resto del país. Como veremos, estos resultados se encuentran asociados a una combinación de trayectorias divergentes y convergentes entre sus aglomerados

### ***3.2.1 El mercado de trabajo regional: mejoras y mayor heterogeneidad***

En el cuadro 13, se muestra la evolución de los principales indicadores laborales para los principales centros urbanos de la región. La distinción entre la región a cuatro y seis aglomerados, responde a que dos de ellos (Rawson-Trelew y Viedma-Carmen de Patagones) no fueron incluidos en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) continua hasta el año 2006 y, por ello, no presentan datos para el año 2003.

En el análisis de los efectos de la etapa “aperturista” en la región, pudimos observar como los movimientos de estos indicadores señalaban claros procesos de deterioro en los mercados laborales patagónicos. Ahora, nos muestran un panorama diferente. Los datos indican que, al igual que en el conjunto del país, los procesos macro económicos y productivos que atravesaron a la región durante estos años tuvieron un efecto netamente positivo sobre sus mercados urbanos, aunque estuvieron muy concentrados entre 2003 y 2006.

Como puede verse en el cuadro 13, hay una clara reversión de las tendencias de la etapa anterior. Como vimos en el segundo capítulo, el período que va desde mediados de la década de 1970 hasta comienzos del siglo XXI se caracterizó en la región como en el resto del país, por el aumento del desempleo y la subocupación, así como por la reducción de la tasa de empleo. En cambio, entre 2003 y 2014 se observa en la Patagonia, un aumento de la tasa de actividad (4 p.p.) impulsada fundamentalmente por el aumento del empleo (4 p.p.), ya que tanto la desocupación como la subocupación muestran retracciones (-3 p.p. y -2 p.p. respectivamente). Esta mejora de la situación del empleo urbano es, en términos generales, convergente con lo ocurrido en el resto de los centros urbanos del país. Ciertamente, las reducciones en el desempleo y el subempleo parecen haber sido más modestas en la Patagonia (-3 p.p. vs -8 p.p. y -2 p.p. vs. -8 p.p. respectivamente). No obstante, cabe señalar que el resto de los centros urbanos del país inicia su trayectoria desde niveles más elevados para estos indicadores. Además, para 2014 la desocupación era menor en la región y todos sus aglomerados a excepción del neuquino. Algo similar ocurría con la subocupación que, sin excepción, era más reducida en la Patagonia.



En el apartado anterior, veíamos cómo la trayectoria del país aparecía marcada por un fuerte corte temporal marcado por una primera etapa (2003-2007) donde tuvieron lugar las mejoras más notables, y una segunda (2007-2014) de relativo estancamiento o retroceso. Esta dinámica también puede observarse en la región patagónica. Allí, el período 2003-2006 explicó casi la totalidad de la reducción del desempleo y el subempleo que se observa entre 2003 y 2014. Entre 2006 y 2014 la desocupación aumentó levemente (1 p.p.) o se mantuvo estable, según la cantidad de aglomerados que se consideren. En línea con esto, la tasa de empleo cayó en un 1 p.p. En líneas generales, esta dinámica temporal puede observarse en todos los aglomerados donde los períodos pueden compararse.

¿En qué medida estas mejoras fueron acompañadas de cambios en la composición sectorial de los mercados laborales urbanos patagónicos? Lo primero que puede destacarse al observar el cuadro 14, es el aumento de la informalidad en la Patagonia, lo que constituye una tendencia opuesta a la experimentada por el resto del país. Entre 2003 y 2014, en la Patagonia, el sector informal se expandió 3 p.p. mientras que se redujo en 5 p.p. en el resto de los aglomerados del país.

La evolución sectorial parece seguir la misma lógica temporal que la del resto de los indicadores. Entre 2003 y 2006 la formalidad aumentó casi 10 p.p. y la informalidad se redujo en 2 p.p. Durante este lapso, el crecimiento del sector formal superó incluso al del resto del país (6 p.p.). Es en los años siguientes cuando tiene lugar en la región el crecimiento de la informalidad (5 p.p. a 4 aglomerados o 3 p.p. a 6 aglomerados) que contrasta con una reducción de casi 3 p.p. en el resto de los aglomerados argentinos.

Como se observa en el cuadro 14, es claro que el crecimiento del sector informal entre 2006 y 2014 fue en detrimento del formal, ya que el empleo estatal se mantuvo estable. Esto nos sugiere que, en la región, también se asistió al relativo estancamiento de los sectores más productivos como empleadores. Sin embargo, el crecimiento del sector informal sugiere que sus efectos fueron más drásticos en la Patagonia.

Cuadro 13. Tasas de Actividad, Empleo, Subocupación y Desocupación según Jurisdicción. Aglomerados urbanos patagónicos, Total Patagonia y Resto de Aglomerados Urbanos. Años 2003, 2006 y 2014.

Jurisdicción	2003				2006				2014			
	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación
Codoro Rivadavia-Rada Tilly	43%	37%	13%	7%	43%	41%	6%	4%	43%	40%	6%	3%
Neuquen- Plottier	43%	39%	8%	4%	46%	43%	7%	5%	47%	43%	8%	5%
Rawson-Trelew	---	---	---	---	46%	42%	9%	7%	46%	44%	6%	6%
Río Gallegos	38%	37%	2%	7%	45%	45%	1%	3%	46%	44%	4%	3%
Ushuaia-Río Grande	42%	38%	9%	7%	49%	46%	5%	4%	46%	44%	4%	1%
Viedma-Carmen de Patagones	---	---	---	---	47%	43%	8%	7%	43%	41%	4%	5%
Patagonia (4 agloms.)	42%	38%	9%	6%	46%	43%	6%	4%	45%	43%	6%	3%
Patagonia (6 agloms.)	---	---	---	---	46%	43%	6%	5%	45%	43%	6%	4%
Total aglomerados urbanos (exc. Patagonia)	46%	40%	15%	16%	46%	42%	9%	11%	45%	42%	7%	9%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2003, 2006 y 2014.

Cuadro 14. Sector Público, Formal e Informal según Jurisdicción. Aglomerados urbanos patagónicos, Total Patagonia y Resto de Aglomerados Urbanos. Años 2003, 2006 y 2014.

Jurisdicción	2003			2006			2014		
	Público	Formal	Informal	Público	Formal	Informal	Público	Formal	Informal
Cdoro Rivadavia-Rada Tilly	20%	47%	33%	15%	56%	30%	16%	54%	30%
Neuquen- Plottier	37%	30%	33%	28%	44%	29%	22%	36%	42%
Rawson-Trelew	---	---	---	30%	37%	33%	33%	36%	32%
Río Gallegos	43%	32%	25%	37%	37%	26%	47%	27%	26%
Ushuaia-Río Grande	47%	28%	25%	33%	39%	28%	34%	43%	24%
Viedma-Carmen de Patagones	---	---	---	35%	21%	44%	42%	20%	39%
Patagonia (4 agloms.)	36%	34%	30%	27%	44%	28%	26%	41%	33%
Patagonia (6 agloms.)	---	---	---	28%	41%	31%	29%	38%	33%
Total aglomerados urbanos (exc. Patag)	20%	35%	45%	16%	41%	43%	17%	43%	40%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2003, 2006 y 2014.

En definitiva, la trayectoria de la Patagonia es similar a la del país en lo que respecta a la evolución de las tasas de empleo, subocupación y desempleo, pero difiere en lo que respecta a la informalidad. En este sentido, aparece una dinámica divergente con la etapa anterior. Como indicamos, durante el período 1975-2002 se combinó un empeoramiento de la situación ocupacional con el aumento de la informalidad o su estabilización en niveles elevados. Esto era consistente con una serie de cambios en los modos de organización productiva regional, que alteraron profundamente la fisonomía de sus mercados de trabajo. Ahora, puede verse cierta disociación entre la dinámica ocupacional y la heterogeneidad laboral: la situación del mercado laboral medida mediante las tasas de empleo, subempleo y desocupación mejora, pero empeora en relación a la presencia del sector informal urbano.

Esto no es necesariamente contradictorio. La combinación entre la reducción de la desocupación y el aumento de la informalidad en la Patagonia sugieren que, en esta región, la oferta de empleo creció lo suficiente para satisfacer la demanda laboral, aunque en parte gracias a la creación de empleo informal. De hecho, en la Patagonia cerca del 38% de los nuevos ocupados entre 2003 y 2014 corresponden al sector informal en tanto que, para el resto del país, la proporción fue del 21%. Esta combinación entre el aumento de la informalidad y la reducción de la desocupación, sugiere que durante estos años el sector informal pasó a desempeñar también en la región su tradicional carácter de refugio frente a la falta de oportunidades en el sector formal. El aumento de la participación del sector informal en el mercado de trabajo regional indica que en la Patagonia este proceso fue más acentuado.

Todo esto indica que, a pesar de su menor peso relativo, el sector informal pudo mostrarse durante estos años como más dinámico y resistente en la Patagonia. Esto no es particular de la región ya que, como vimos en el apartado anterior, en el país sus niveles todavía se ubican próximos a los de inicios de la década de 1990. Sin embargo, allí parecen haber actuado factores que no sólo limitaron la reducción de la informalidad, sino que estimularon su crecimiento.

### ***3.2.2 Las trayectorias locales***

En el apartado anterior establecimos las principales tendencias laborales para la Patagonia. A saber: el aumento del empleo y las caídas de la desocupación y subocupación, combinadas con el aumento de la informalidad. Ahora bien, es posible que esto se encuentre asociado a trayectorias locales divergentes. Es decir, consideramos la posibilidad de que esto no haya ocurrido necesariamente en todos los centros urbanos regionales considerados. En este sentido, las diferentes configuraciones laborales y productivas locales, pueden haber contribuido a determinar trayectorias diferenciadas.

Es por ello que a continuación, analizamos la evolución de nuestros indicadores de interés en cada uno de los aglomerados urbanos patagónicos por separado, a fin de observar sus posibles contribuciones a las tendencias que hicieron al derrotero de la región durante esta etapa.

En relación con los indicadores ocupacionales considerados (ver cuadro 13), la trayectoria relativamente positiva de la región parece repetirse en todos los aglomerados para los que hay datos para 2003-2014. En todos ellos aumentó la tasa de ocupación, destacándose Río Gallegos (7 p.p.) y Ushuaia-Río Grande (6 p.p.).

La reducción del desempleo también fue generalizada. Las caídas más pronunciadas tuvieron lugar en Cdo. Rivadavia-Rada Tilly (- 7 p.p.) y Ushuaia-Río Grande (-5 p.p.). Similar fue la tendencia del subempleo, que cayó en todas las aglomeraciones a excepción de Neuquén-Plottier (1 p.p.). El resto de los aglomerados mostró caídas más acentuadas que la región en su totalidad, con la más marcada en Ushuaia-Río Grande (-6 p.p.).

El grueso de estas mejoras se concentra casi sin excepción entre 2003 y 2006, lo que señala un patrón consistente a nivel nacional, regional y local. Entre estos años, los aumentos de la tasa de empleo son generalizados. Los más fuertes tuvieron lugar en Río Gallegos y Ushuaia-Río Grande (8 p.p.). También fue extendida la reducción de la desocupación, con caídas destacables como la de Cdo. Rivadavia-Rada Tilly (7 p.p.). De la misma manera, se redujo de modo generalizado la subocupación. Una vez más se destacan los aglomerados fueguino y santacruceño con caídas de 4 p.p. en ambos.

Durante 2006-2014 se aprecia la reversión o el estancamiento de estas tendencias. La tasa de empleo se mantiene estable o se reduce en todos los aglomerados, con la excepción de Rawson-Trelew donde aumentó 2 p.p. Las contracciones más marcadas

tuvieron lugar en Ushuaia-Río Grande (- 3 p.p.) y Viedma-Carmen de Patagones (-2 p.p.).

La evolución del desempleo presentó un carácter más bien mixto: aumentó en dos aglomeraciones (Neuquén-Plottier y Río Gallegos), se mantuvo estable en una (Cdro. Rivadavia-Rada Tilly) y se redujo en las restantes, aunque en una de ellas (Ushuaia-Río Grande) a un menor ritmo que en la etapa anterior. La subocupación, cayó en todos los aglomerados a excepción de Neuquén-Plottier donde continuó la tendencia al alza iniciada en los años anteriores. En el resto de las aglomeraciones existieron reducciones, aunque, en aquellas donde es posible comparar los años extremos, se observa un ritmo igual o algo menor a la etapa anterior.

Veamos ahora lo sucedido con la composición sectorial del mercado laboral en los distintos aglomerados patagónicos. Entre 2003 y 2006, se observa un aumento generalizado de la formalidad en todos los aglomerados para los que existen datos de este período. Se destacan sus expansiones en Neuquén-Plottier (14 p.p.) y Ushuaia-Río Grande (11 p.p.), que aportaron el 70% de los nuevos ocupados formales durante estos años. Por su parte, el sector informal tuvo una trayectoria mixta: redujo su participación en Cdro. Rivadavia Rada-Tilly (-3 p.p.) y Neuquén-Plottier (- 4 p.p.), al tiempo que la aumentó en Ushuaia-Río Grande y Río Gallegos (3 p.p. y 2 p.p. respectivamente). Por su parte, el empleo estatal se redujo en todas las aglomeraciones durante estos años. Sobresalen sus retrocesos en los centros urbanos fueguino (14 p.p.) y neuquino (10 p.p.). Con la excepción de Río Gallegos, se aprecian también reducciones en el volumen absoluto del empleo público. Esto podría deberse a una menor población en planes de empleo. Sin embargo, las diferencias no son elevadas y no puede descartarse un efecto puramente muestral.

Como ya vimos, uno de los aspectos más notables de la etapa 2006-2014 es el aumento de la informalidad en la región. Sin embargo, al observar la trayectoria de los aglomerados, puede verse como su participación se mantiene estable o, incluso, disminuye en muchos de ellos. La única excepción es Neuquén-Plottier. Allí, el sector informal se expandió casi 13 p.p. en detrimento del formal, que se contrajo en 8 p.p. De este modo, es evidente que lo sucedido en este centro urbano fue clave para el aumento del peso del sector informal en la región. De hecho, esta aglomeración aportó el 57% de la ocupación en el sector informal creada entre 2003 y 2014. Cabe destacar que, en este aglomerado, se observó un aumento del subempleo, lo que también va en sentido de una mayor tendencia a la subutilización de la fuerza de trabajo. El cuadro de situación de

este núcleo urbano se agrava si se considera que allí, la tasa de actividad se mantuvo estable entre 2006 y 2014.

El centro urbano neuquino no fue el único aglomerado que experimentó problemas en la creación de empleo formal a partir de 2006. De hecho, el sector formal tendió a contraerse en todos los aglomerados de la región, a excepción de Ushuaia-Río Grande donde creció 4 p.p. Esto no resultó en un aumento de la informalidad generalizado gracias al “ajuste” del mercado de trabajo vía empleo estatal. Este proceso fue muy acentuado en Río Gallegos y Viedma Carmen de Patagones. En el primer aglomerado, la expansión del empleo estatal (10 p.p.) más que compensó la caída del sector formal resultando en una leve reducción de la informalidad (-1 p.p.). En el aglomerado rionegrino, la expansión del sector estatal fue de 6 p.p. y estuvo relacionado con una caída en la informalidad de 5 p.p. Un fenómeno similar tuvo lugar en Rawson-Trelew, aunque menos acentuado. Allí, la expansión del sector público fue de 3 p.p. y resultó en una caída de 2 p.p. del informal.

En conclusión, la trayectoria de la región patagónica durante el período 2003-2014 puede pensarse como un “balance” entre derroteros locales, que combinan convergencias y divergencias. Entre las primeras, se destaca el saldo positivo de la etapa en términos de sus tasas de empleo, subempleo y desempleo. Más heterogéneas se mostraron las trayectorias en relación con la composición sectorial del mercado de trabajo. Los aglomerados de “mejor” desempeño fueron Cdro. Rivadavia-Rada Tilly y Ushuaia Río Grande. Allí, la formalidad aumentó entre puntas contribuyendo de modo decisivo al aumento del peso de este sector en la región. El caso opuesto lo constituye Neuquén-Plottier, que fue el único aglomerado donde aumentó, significativamente, la informalidad. Como señalamos, este proceso fue fundamental para la expansión del sector informal en la región. En línea con esto, fue el único centro urbano donde la subocupación aumentó entre puntas.

El resto de los aglomerados se encuentra en una situación intermedia. Aunque en ellos también puede observarse una reducción del sector formal, esto no se acompañó de aumentos de la informalidad. Esto fue el resultado de la expansión del sector público, que operó absorbiendo parte de la mano de obra disponible, evitando así que esta se ocupara en las actividades que constituyen al sector informal urbano.

### **3.3. Los aglomerados patagónicos: configuraciones locales y mercado de trabajo**

Como vimos en la sección anterior, la trayectoria regional aparece como un “balance” de las tendencias convergentes y divergentes de sus aglomeraciones urbanas. En este sentido, cabe preguntarse ahora por los aspectos que influyeron las trayectorias de los aglomerados patagónicos y que, por tanto, pueden explicar estas diferencias y similitudes en las evoluciones de sus mercados de trabajo.

Como vimos en el segundo capítulo, los sectores hidrocarburífero y manufacturero fueron centrales para el desarrollo de los mercados laborales urbanos en la región. Del mismo modo, su crisis y reestructuración durante la etapa aperturista tuvo claros efectos, mayormente regresivos, en estos mercados laborales. Durante estos años volvieron a tener una importancia central en la trayectoria de buena parte de los aglomerados analizados.

En la actividad hidrocarburífera, en especial la petrolera, se aprecia un ciclo caracterizado por una fase ascendente y otra descendente. Como veremos, este ciclo parece reproducirse en los mercados de trabajo de aquellas aglomeraciones donde esta actividad se hace presente, ya sea de modo directo o indirecto. Por su lado, la manufactura, presenta un comportamiento algo más lineal, mostrando expansiones durante todo el período. Los efectos de esta evolución expansiva, se pueden observar claramente en el aglomerado Ushuaia-Río Grande, donde la evolución del sector industrial es central para explicar por qué allí tuvo lugar un aumento sostenido de la formalidad durante estos años.

El sector hidrocarburífero atravesó una dinámica productiva caracterizada por un fuerte aumento de la extracción entre 2002 y 2008, cuando se expandió un 22%. (Bucci et al. 2016). Luego de esta etapa se asiste a un declive productivo. Entre 2008 y 2014, la producción petrolera se redujo un 2% (Bucci et al., 2016). Similar fue la evolución de producción de gas que tras alcanzar un pico en 2004, se contrajo un 13% entre este último año y 2010 (Sabattella, 2012). En este marco, se observó un aumento del empleo en estas actividades que, entre 2002 y 2014 aumentó un 169% (Bucci et al., 2016). Los aumentos más importantes del empleo registrado en el sector tuvieron lugar en Neuquén-147%-, Chubut -120%- y Santa Cruz -119%- (OEDE, 2021), y corresponden a la fase de la extracción de gas y petróleo (Min. Hacienda, 2017).

Como veremos en los apartados subsiguientes, el ciclo hidrocarburiífero tuvo efectos sobre otras actividades, entre las que se cuentan la construcción y el comercio, entre



otras. Estos efectos no solamente se relacionan con la expansión o contracción del empleo total, sino también con la evolución de sus estratos de mayor y menor productividad. En este sentido, la fase de mayor expansión de la producción de hidrocarburos se encuentra asociada a la expansión tanto del empleo como de la formalidad en estas actividades. Por el contrario, la segunda etapa se encuentra ligada a un aumento del empleo informal en ellas.

La recuperación de los mercados laborales hidrocarburíferos también puede asociarse a la reversión de las tendencias demográficas de la etapa anterior. Como se observa en el cuadro 15, las localidades petroleras volvieron a crecer por encima de los niveles provinciales. De hecho, entre 2001 y 2010 Comodoro Rivadavia aportó el 39% del crecimiento provincial, las localidades santacruceñas del golfo de San Jorge el 49% y Rincón de los Sauces el 12%. En total, las localidades hidrocarburíferas aportaron el 24% del crecimiento regional en esta etapa. Con todo, esto no fue extensivo a todas las localidades. Ejemplo de esto último, son las localidades de Plaza Huincul y Cutral Có. Estas localidades continuaron estancadas demográficamente (ambas crecieron por debajo del nivel provincial) y con severos problemas en sus mercados de trabajo<sup>37</sup>.

Respecto de la industria, su trayectoria local puede ser enmarcada en una dinámica de mayor alcance. A nivel nacional, entre 2003 y 2014 el valor bruto de producción manufacturero creció casi el 40%, con la mayor expansión entre 2003 y 2008 (29%). En línea con esto, se observó una marcada recuperación del empleo industrial. De acuerdo a Beccaria y Maurizio (2012), la manufactura creó cerca del 15% de la ocupación total entre 2002 y 2010.

---

<sup>37</sup> De acuerdo a datos de la Dirección de Estadística y Censos de Neuquén, para septiembre de 2009 Plaza Huincul mostraba una tasa de desocupación del 14%, por encima de la media nacional y del resto de la provincia (12%). Del mismo modo, la subocupación en dicha localidad fue del 13% frente a una tasa nacional del 11% (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2020; Dirección de Estadística y Censos de la Provincia del Neuquén [DEYCN], 2020).

Cuadro 15. Población Total, Variación según Jurisdicción y participación de la población patagónica en total. Provincias Patagónicas, Total Patagonia y Total País. Años 2001 y 2010.

Jurisdicción	2001	2010	2001-2010
<b>Chubut</b>	413.237	509.194	23%
Cdoro. Rivadavia	135.632	173.266	28%
Pto. Madryn	57.614	81.995	42%
Trelew	89.547	99.430	11%
<b>Neuquén</b>	474.155	551.039	16%
Cutral Có	33.995	36.162	6%
Neuquén (cap)	203.190	231.780	14%
Plottier	25.186	33.600	33%
Pza Huincul	12.273	13.572	11%
Rinon de los Sauces	10.129	19.398	92%
<b>Río Negro</b>	552.822	639.142	16%
Gral. Roca (dto)	281.653	320.921	14%
S. Carlos Bariloche	93.101	112.887	21%
Sierra Grande	6.764	7.404	9%
Viedma	46.948	52.789	12%
<b>Santa Cruz</b>	196.258	271.036	38%
Caleta Olivia	36.077	51.733	43%
Cañadón Seco	734	879	20%
Las Heras	9.303	17.821	92%
Pico Truncado	14.985	27.449	83%
Río Gallegos	79.144	95.796	21%
Río Turbio	6.850	8.814	29%
<b>Tierra del Fuego</b>	101.709	126.252	24%
Río Grande(d)	55.131	70.042	27%
Ushuaia(d)	45.785	56.956	24%
Patagonia	1.737.551	2.096.663	21%
Argentina	36.260.130	40.112.098	11%
Patagonia/Argentina	4,8%	5,2%	9%

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 2001 y 2010.

En relación con la situación demográfica de las ciudades y localidades manufactureras, su expansión poblacional parece menos marcada que la de aquellas donde son más relevantes las actividades hidrocarburíferas. Inclusive, muchas de ellas se expandieron en menor medida que en el período 1991-2001. Esto es lo que sucedió en Trelew, pero también en Ushuaia y Río Grande, en contraste con la fuerte expansión que atravesó el

sector manufacturero en este período. Entre 1991 y 2001 estos dos departamentos se expandieron 56% y 38% frente a 24% y 27% entre 2001 y 2010. Donde sí se observó una marcada expansión demográfica fue en Puerto Madryn, donde se encuentran instalados los circuitos económicos de la manufactura (con el tejido industrial centrado en Aluar) y el turismo, que superó una vez más al de Comodoro Rivadavia y aportó un 25% al crecimiento provincial. Esto último, es consistente con la creciente relevancia de Puerto Madryn como centro industrial en detrimento de Trelew. De acuerdo a datos del censo del año 2010, el empleo manufacturero en el departamento de Biedma (cuya cabecera es Puerto Madryn) era de cerca del 15%, mientras que en Rawson (donde se emplaza la aglomeración Rawson-Trelew) era del 7% (INDEC, 2010). Por otra parte, mientras que en Chubut el empleo registrado en el sector textil se redujo un 20% entre 2003 y 2014, en las industrias de elaboración de metales aumentó un 66%. También se destaca el rubro “maquinaria y equipos” donde se expandió un 124%. A esto último, puede haber contribuido la expansión de un entramado de Pymes encadenadas a Aluar (Raynoldi et al., s.f.).

Habiendo establecido algunas tendencias generales en la evolución de la producción hidrocarburífera e industrial, veamos que ocurrió en algunos de sus centros urbanos más representativos.

### **3.3.1 *Ciclo Petrolero y Mercado de Trabajo: Cdo. Rivadavia-Rada Tilly***

Al abordar la trayectoria del aglomerado de Cdo. Rivadavia-Rada Tilly durante 2003-2014, podemos ver cómo “los vaivenes de la industria (petrolera) en su coyuntura cíclica y la volatilidad de los precios, (incidieron) de forma casi directa en el desarrollo económico de la ciudad” (Peters 2016, p. 9). Así, las mejoras en el mercado de trabajo de 2003-2006 y su estancamiento o menor ritmo durante 2006-2014, se encuentran, de acuerdo a nuestros datos y a la literatura, influidas por el desempeño del complejo hidrocarburífero local.

A tono con el auge productivo petrolero, durante 2003-2006 el empleo en el sector minas y canteras se expandió un 78% que, a su vez, supuso un aporte del 53% de la ocupación creada entre estos dos años. Esto fue de mucha relevancia para la expansión de la formalidad, ya que la expansión del empleo hidrocarburífero aportó el 46% de la ocupación formal creada en esta etapa, la contribución sectorial más alta.

Dadas las cualidades de enclave de este centro urbano, es esperable que esta expansión de su centro productor haya tenido algún tipo de efecto sobre el resto de la actividad

económica local. En efecto, la expansión de la actividad del centro hidrocarburífero generó la “reactivación de la ciudad (...) con el crecimiento de ventas, la apertura de nuevos comercios, el aumento de las operaciones inmobiliarias y del parque automotor” (Barrionuevo, 2019, p. 55). En nuestros datos, esto puede verse en la expansión del sector comercio y reparaciones. Entre 2003 y 2006, la ocupación comercial creció un 21% con una contribución similar a la ocupación total creada. Esto fue simultáneo a la expansión de su estrato más productivo: la formalidad en el sector creció 16 p.p. pasando del 38% al 54%, lo que significó cerca del 26% de la nueva ocupación formal generada en este centro urbano. Si esta participación se suma a la del sector minas y canteras, se tiene cerca del 71% del empleo formal creado durante estos años.

La dinámica de 2006-2014 permite rescatar aquellos planteos que hacen hincapié en las problemáticas derivadas de la escasa diversificación y alta dependencia productiva de este centro urbano (Rojo y Rotondo, 2009; Peters, 2016; Barrionuevo, 2019). En efecto, durante estos años, la creación de empleo formal se desaceleró, al punto que el sector disminuyó su participación en casi 2 p.p. Esto coincide con el estancamiento de la creación del empleo en el sector de minas y canteras, que se expandió muy por debajo de la etapa anterior (13%). Los menores impulsos desde el centro productor local parecen haber tenido un efecto en la actividad comercial: el empleo comercial formal se redujo cerca de un 10% y su contribución a los nuevos puestos de trabajo formales cayó al 8%.

La creación de empleo formal se sostuvo en sectores de participación menor en el mercado de trabajo local. Entre ellos se destacan la manufactura, los servicios empresariales y de transporte y almacenamiento cuyas contribuciones a la expansión del sector formal fueron del 22% para el primero y 15% para los otros dos. En este contexto, el volumen del sector informal aumentó un 47%, por encima de la etapa anterior (37%) y, también, de la expansión nacional en estos años (18%). Más de la mitad de esta expansión, se explica por un flujo de ocupados hacia la construcción. Con niveles de informalidad del 66%, este sector aumentó su participación en el mercado laboral local en 2 p.p.

Aun así, la participación del sector informal apenas creció entre 2006 y 2014 (0,3 p.p.). La razón de esto puede buscarse en tres factores: en primer lugar, puede señalarse la expansión del sector público que durante estos años creció un 62% aumentando su participación en 1 p.p. Esto sugiere que, a pesar de sus elevados niveles de formalidad, este centro urbano no fue del todo ajeno al ajuste del mercado de trabajo vía empleo

estatal. Por otra parte, el menor dinamismo del sector formal ocurrió en el contexto de una tasa de actividad estable, lo que probablemente haya quitado presión sobre el mercado laboral local. Por último, hay que considerar el factor demográfico. En el capítulo anterior consideramos la posibilidad de que los menores niveles de población relativa contribuyan a disminuir la presión laboral, reduciendo la cantidad de fuerza de trabajo excedente. Esto es especialmente importante en un centro urbano donde la principal actividad económica se caracteriza por ser capital intensiva y más en una etapa donde se mostró poco dinámica en la generación de empleo.

### ***3.3.2 Resurgimiento y consolidación manufacturera: Ushuaia-Río Grande***

Como es de esperarse dada su evolución histórica, la trayectoria del mercado laboral del aglomerado Ushuaia-Río Grande se encuentra fuertemente influida por la de su sector manufacturero. De este modo, su resurgimiento en 2003-2006 explica, en muy buena parte, la rápida expansión de la formalidad en estos años y su consolidación luego de 2009, se asocia a la capacidad de este aglomerado de seguir aumentando la participación del sector formal en 2006-2014.

De acuerdo a Hermida (2021) a partir de 2003, tiene lugar un cambio en el patrón provincial de acumulación. Desde el modelo basado en el turismo y la agroexportación instaurado durante la década de 1990, se pasó al “neodesarrollista” organizado en torno a la actividad manufacturera<sup>38</sup>. En sintonía con esto, entre 2003 y 2014, de acuerdo a nuestros datos, el empleo manufacturero aumentó un 269%. Durante estos años, la manufactura aportó el 37% de la ocupación creada en la aglomeración y el 57% de los nuevos ocupados en el sector formal, con el grueso de esta expansión en 2003-2006 (165% frente a 39% en 2006-2014). El crecimiento del empleo manufacturero fue decisivo para la expansión de la formalidad, ya que aportó el 48% de los nuevos ocupados en este sector. El auge del empleo industrial durante estos años, se asoció no solamente a la creación de empleo formal sino también al de sus formas “típicas” y regulares, así como a mejoras en la distribución del ingreso (Fariás y López, 2016; Hermida, 2013).

---

<sup>38</sup> De acuerdo al autor este cambio de patrón supuso una serie de reorientaciones que fueron desde la política pública hasta la relación entre el Estado provincial, las burguesías y la clase trabajadora local.

Cuadro 16 Empleo Público, Formal e Informal y Participación en el Empleo Total según Actividad. Aglomerado Urbano de Cdoro. Rivadavia-Rada Tilly. Años 2003, 2006 y 2014.<sup>39</sup>

Actividad	2003				2006				2014			
	Público	Formal	Informal	Participación	Público	Formal	Informal	Participación	Público	Formal	Informal	Participación
Actividades científicas, técnicas, administrativas y de apoyo	8%	58%	34%	5%	0%	74%	26%	4%	0%	78%	22%	6%
Actividades de los hogares	0%	29%	71%	6%	0%	4%	96%	4%	0%	0%	100%	6%
Actividades financieras, de seguros e inmobiliarias	0%	41%	59%	2%	0%	67%	33%	1%	7%	67%	27%	3%
Administración pública y defensa	93%	7%	0%	8%	97%	3%	0%	6%	94%	6%	0%	7%
Agricultura, ganadería y pesca	0%	41%	59%	1%	0%	100%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Comercio y reparaciones	0%	39%	61%	18%	0%	54%	46%	19%	0%	57%	43%	15%
Construcción	6%	39%	55%	11%	2%	48%	50%	11%	0%	34%	66%	13%
Cultura, comunicación y esparcimiento	6%	58%	35%	6%	3%	54%	43%	5%	5%	71%	25%	5%
Manufactura	0%	67%	33%	8%	0%	61%	39%	6%	0%	76%	24%	8%
Minas y canteras	2%	98%	0%	12%	1%	96%	4%	19%	1%	99%	0%	15%
Otros servicios	80%	0%	20%	1%	28%	51%	21%	3%	0%	69%	31%	2%
Salud, enseñanza y servicios sociales	62%	26%	12%	15%	61%	36%	3%	12%	67%	25%	9%	12%
Servicios públicos (energía, agua y saneamiento)	0%	100%	0%	2%	10%	79%	11%	2%	0%	100%	0%	1%
Transporte y almacenamiento	4%	63%	32%	6%	0%	48%	52%	6%	6%	64%	30%	7%
Total	20%	47%	33%	100%	15%	56%	30%	100%	16%	54%	30%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2003, 2006 y 2014.

<sup>39</sup> Pueden existir discrepancias entre los cuadros a nivel de actividad y por aglomerado. Éstas se deben a que en los primeros no se consideran los casos no pasibles de ser clasificados en algún sector de actividad.

Esto no implica que no puedan detectarse problemas en el mercado de trabajo de este centro urbano. De hecho, esta aglomeración fue la única donde la informalidad aumentó entre 2003 y 2006. Una posible explicación de esto, puede tener que ver con el fuerte aumento de la tasa de actividad en estos años (7%). En este contexto, la mayor demanda de empleo no pudo ser plenamente absorbida, no solo por el sector manufacturero, sino por otros con participaciones relevantes en el mercado de trabajo. En otros términos, el “efecto arrastre” de los aumentos de empleo e ingresos en la manufactura, no parece haber estimulado lo suficiente la expansión de los estratos de mayor productividad de otros sectores. Como resultado, una parte de la mano de obra disponible debió refugiarse en actividades de menor productividad. Entre ellas, se destacan las que tienen lugar en los sectores de Transporte y almacenamiento y Cultura, comunicación y esparcimiento. Dentro de este último, es probable que haya tenido un fuerte peso la actividad relativa al turismo. Estos dos sectores, generaron el 25% y 19% de la nueva ocupación informal.

En contraposición, Ushuaia-Río Grande es el único aglomerado de la región que combinó aumento de la formalidad con reducción de la informalidad entre 2006 y 2014, coincidiendo con lo que Hermida (2021), denomina un proceso de “consolidación industrial”. Éste tuvo lugar entre 2009 y 2014, y se sostuvo en una serie de medidas destinadas a la protección y el estímulo del régimen industrial local<sup>40</sup>. En este contexto, si bien el empleo industrial creció a un menor ritmo que en la etapa anterior, se mostró más dinámico que el resto de los sectores, ya que su participación en la ocupación pasó del 10% al 19%. Además, explicó algo más del 49% de los empleos formales creados en esta segunda etapa. Durante estos años, la centralidad del complejo manufacturero en el mercado laboral de este centro urbano se profundizó: la industria pasó de representar del 16% al 19% del empleo total y del 35% al 42% del formal.

Sin embargo, el aumento del empleo manufacturero no es el único factor que puede contribuir a explicar la reducción del peso del sector informal durante estos años. Aquí, pueden considerarse los mismos factores que en Cdro. Rivadavia-Rada Tilly. En primer lugar, la reducción de la tasa de actividad entre 2006 y 2014 (49% vs 46%), puede contribuir a explicar por qué la informalidad no aumentó en el marco de un mercado laboral menos dinámico. En segundo lugar, cabe señalar el rol del empleo estatal. De entrada, el peso de este sector es elevado tanto a nivel regional como

---

<sup>40</sup> Entre estos, se destaca el “impuestazo tecnológico” que encareció los productos electrónicos tanto importados como de otros complejos productores del país.

nacional para todos los años considerados, lo que lo convierte en un factor estructural de importancia a la hora de contener la oferta de mano de obra. Asimismo, el empleo público tuvo una pequeña expansión entre 2006 y 2014, que pudo haber contribuido a mantener a raya la informalidad. Finalmente, puede apuntarse al factor demográfico. Aquí también los volúmenes de población relativamente escasos pueden haber contribuido a quitar presión sobre el mercado de trabajo urbano local, permitiendo “maximizar” los efectos de la expansión manufacturera y del empleo público.

### ***3.3.3 Neuquén-Plottier: del “boom” al auge del sector informal***

Con la extensión y consolidación de la actividad hidrocarburífera en Neuquén, se fue desplegando, en su capital, un entramado de unidades económicas proveedoras de servicios especializados y demandantes de mano de obra calificada (Landriscini, et al., 2012). Sin embargo, el abandono de los proyectos de industrialización hacia finales del siglo XX, limitó seriamente la capacidad de estas unidades de “difundir” conocimiento y tecnología al resto del entramado productivo local. De este modo, quedó configurada una estructura económico-ocupacional basada en la convivencia de actividades de provisiones de servicios a empresas (principalmente hidrocarburíferas), el comercio a gran escala y los servicios logísticos e inmobiliarios, entre otros; con “ocupaciones en ramas de actividad baja intensidad donde se combina una baja intensidad tecnológica y una fuerte presencia del sector secundario (construcción, comercio, servicios personales, etc.)” (Napal et al., 2012, p.224). El fuerte crecimiento de este último sector, es lo que caracteriza a la aglomeración formada por Neuquén y Plottier durante estos años.

Este tipo de especialización local altamente dependiente de los hidrocarburos, sumada al peso que el sector de gas y petróleo tiene en el producto provincial<sup>41</sup>, hace posible asociar, aquí también, los ciclos del mercado laboral local a los de la producción hidrocarburífera. Como vimos en este núcleo urbano, la etapa que va desde 2003 a 2006 se destaca por un fuerte aumento de la formalidad (el más elevado a nivel regional), junto con la contracción de la informalidad. Mientras tanto, la que abarca de 2006 a 2014 está marcada por un aumento notable de la informalidad y caídas en la formalidad y el empleo público.

---

<sup>41</sup> De acuerdo al Ministerio de Hacienda (2017) en el año 2011 se encontraba en torno al 41%.



Cuadro 17 Empleo Público, Formal e Informal y Participación en el Empleo Total según Actividad. Aglomerado Urbano de Ushuaia-Río Grande. Años 2003, 2006 y 2014.

Actividad	2003				2006				2014			
	Público	Formal	Informal	Participación	Público	Formal	Informal	Participación	Público	Formal	Informal	Participación
Actividades científicas, técnicas, administrativas y de apoyo	28%	47%	24%	5%	31%	48%	22%	4%	6%	51%	44%	6%
Actividades de los hogares	12%	0%	88%	3%	4%	6%	90%	4%	0%	0%	100%	4%
Actividades financieras, de seguros e inmobiliarias	16%	84%	0%	2%	37%	41%	21%	1%	21%	69%	10%	2%
Administración pública y defensa	96%	4%	0%	20%	97%	3%	1%	19%	99%	1%	0%	20%
Agricultura, ganadería y pesca	0%	100%	0%	1%	0%	47%	53%	1%	0%	0%	0%	0%
Comercio y reparaciones	0%	39%	61%	14%	2%	47%	51%	14%	0%	52%	48%	12%
Construcción	14%	34%	53%	9%	12%	32%	56%	7%	6%	26%	68%	8%
Cultura, comunicación y esparcimiento	35%	44%	20%	8%	11%	57%	33%	9%	11%	71%	19%	5%
Manufactura	0%	73%	27%	8%	0%	84%	16%	16%	1%	96%	3%	19%
Minas y canteras	0%	100%	0%	1%	0%	78%	22%	1%	0%	100%	0%	2%
Otros servicios	0%	0%	100%	1%	0%	67%	33%	1%	9%	59%	32%	2%
Salud, enseñanza y servicios sociales	86%	9%	6%	24%	71%	26%	4%	14%	82%	14%	4%	14%
Servicios públicos (energía, agua y saneamiento)	100%	0%	0%	0%	42%	37%	21%	3%	0%	53%	47%	1%
Transporte y almacenamiento	4%	49%	46%	4%	0%	33%	67%	6%	4%	48%	49%	6%
Total	47%	28%	25%	100%	33%	39%	28%	100%	34%	43%	24%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2003, 2006 y 2014.

De acuerdo a nuestros datos, la expansión del sector hidrocarburífero parece haber tenido un impacto directo en este aglomerado. A pesar de que el peso del sector el mercado local no es tan elevado como en Cdro. Rivadavia-Rada Tilly, su aporte al crecimiento de la formalidad durante la primera etapa no fue menor. Entre 2003 y 2006, pasó de representar el 1% al 7% del empleo en la aglomeración y explicó cerca del 30% del empleo formal generado durante estos años. Es posible que esto se haya concentrado en la localidad de Plottier, donde existen cerca de 520 pozos activos<sup>42</sup>. De allí, que algunos trabajos que se concentran en la ciudad de Neuquén, no encuentren demasiados efectos debidos a la expansión del sector hidrocarburífero (Napal et al., 2012).

Al igual que en Cdro. Rivadavia-Rada Tilly, el “efecto derrame” de los ingresos hidrocarburíferos, contribuyó a aumentar la demanda agregada dando lugar a la expansión de diferentes actividades económicas y, en consecuencia, al empleo en ellas. Se destaca la construcción, cuyo producto aumentó un 200% (Preiss y Landriscini 2011), gracias a la obra pública y la instalación de centros comerciales, logísticos y de servicios (Landriscini, Domeett y Rivero, 2014). Este sector aportó el 27% de los nuevos ocupados en el sector formal. También, se expandieron los estratos más productivos del comercio y la manufactura, que aportaron el 12% y 11% de los nuevos ocupados formales. Como vimos, este proceso desembocó en una de las mayores expansiones del sector formal a nivel regional

La expansión de la formalidad de 2003-2006 en el núcleo urbano neuquino fue más diversificada que las que tuvieron lugar en Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande, donde casi el 50% correspondió al sector hidrocarburífero y manufacturero respectivamente. Es posible que este crecimiento generalizado de la formalidad, explique por qué esta aglomeración atravesó la mayor expansión del sector formal en toda la región durante estos años.

Entre 2006 y 2014 este ciclo virtuoso llegó a su fin. Durante estos años, el mercado laboral local mostró un fuerte aumento de la informalidad, y aumentos, aunque más leves, de la desocupación y la subocupación. El sector formal pasó de una tasa de crecimiento del 71% en la etapa anterior, a prácticamente no variar entre 2003 y 2014, mientras que el informal creció un 83% luego de hacerlo en 4%. Por su parte, el sector público mostró una leve variación negativa (2%). El resultado de esto fue la ya señalada expansión de la informalidad de 13 p.p.

---

<sup>42</sup> Fuente: <https://mase.lmneuquen.com/pozos/los-y-el-petroleo-la-ciudad-n687241>

Cuadro 18. Empleo Público, Formal e Informal y Participación en el Empleo Total según Actividad. Aglomerado Urbano de Neuquén-Plottier. Años 2003, 2006 y 2014.

Actividad	2003				2006				2014			
	Público	Formal	Informal	Participación	Público	Formal	Informal	Participación	Público	Formal	Informal	Participación
Actividades científicas, técnicas, administrativas y de ap	0%	72%	28%	5%	0%	54%	46%	7%	0%	63%	37%	6%
Actividades de los hogares	0%	0%	100%	7%	2%	0%	98%	9%	0%	0%	100%	9%
Actividades financieras, de seguros e inmobiliarias	0%	100%	0%	0%	0%	39%	61%	3%	0%	71%	29%	1%
Administración pública y defensa	98%	2%	0%	18%	98%	2%	0%	16%	100%	0%	0%	12%
Agricultura, ganadería y pesca	0%	29%	71%	2%	0%	25%	75%	1%	0%	62%	38%	1%
Comercio y reparaciones	0%	52%	48%	15%	0%	61%	39%	15%	0%	46%	54%	20%
Construcción	2%	20%	78%	6%	5%	52%	42%	11%	0%	19%	81%	10%
Cultura, comunicación y esparcimiento	7%	53%	40%	8%	0%	88%	12%	6%	12%	51%	37%	5%
Manufactura	0%	53%	47%	5%	5%	69%	26%	6%	0%	38%	62%	7%
Minas y canteras	0%	100%	0%	1%	0%	97%	3%	7%	4%	85%	11%	6%
Otros servicios	31%	10%	59%	3%	0%	100%	0%	1%	8%	47%	45%	2%
Salud, enseñanza y servicios sociales	86%	9%	5%	20%	67%	24%	9%	15%	59%	37%	4%	15%
Servicios públicos (energía, agua y saneamiento)	37%	63%	0%	2%	100%	0%	0%	1%	41%	59%	0%	1%
Transporte y almacenamiento	0%	67%	33%	6%	7%	82%	11%	4%	10%	42%	48%	4%
Total	37%	30%	33%	100%	28%	44%	29%	100%	22%	36%	42%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2003, 2006 y 2014.

En el marco de una menor producción petrolera<sup>43</sup>, la creación de empleo en el sector de minas y canteras se estancó, con el consiguiente efecto sobre la creación de empleo formal. Esto también implicó el final del “efecto derrame” que caracterizó la etapa anterior. Así el comercio y la construcción pasaron a ser importantes generadores de empleo informal. Entre ambos aportaron el 57% de la ocupación en el sector informal generada durante estos años, con aportes individuales del 33% y 24% respectivamente. Durante estos años, la tasa de actividad se mantuvo casi sin cambios. Esto indica que lo ocurrido en 2006-2014 no se debió a un aumento de la presión sobre el mercado laboral, sino que, aun el contexto de una demanda de empleo relativamente estable, su sector formal no fue capaz de absorber una parte importante de la mano de obra disponible. Tampoco puede apreciarse un crecimiento demográfico demasiado marcado, durante estos años la población de este centro urbano creció por debajo del nivel provincial (ver cuadro 15).

En suma, la trayectoria de Neuquén-Plottier se encuentra atravesada por dos ciclos contrapuestos, que se superponen a los de la producción petrolera. Si bien esto no es particular de este aglomerado, si lo es la marcada expansión de la informalidad entre 2006 y 2014. Dicha intensidad, no alcanza a ser explicada por aumentos de la demanda de empleo, ya que la tasa de actividad se mostró estable. Más relevante, puede considerarse la ausencia de la compensación vía empleo público, aunque los factores que motivaron esto nos son desconocidos. En este sentido, podría pensarse que su trayectoria es la que pudieron tener otros centros urbanos locales de no haberse expandido en ellos el empleo público.

La vulnerabilidad que el mercado de trabajo local exhibió en 2006-2014, podría hacernos pensar que existen elementos estructurales o coyunturales locales, que lo hicieron más endeble a los efectos de la fase descendente del ciclo hidrocarburífero. También, puede considerarse el efecto de factores no relacionados a la actividad hidrocarburífera ya que, como vimos, el estancamiento o desmejora de los indicadores laborales no es un fenómeno exclusivamente patagónico. En cualquier caso, la identificación de estos factores está por fuera de las posibilidades de este trabajo.

---

<sup>43</sup> Entre 2004 y 2012 la producción de petróleo en la provincia se redujo un 32%, y la de gas un 48% (Min. Hacienda, 2017).

### ***3.3.4 El ajuste del mercado laboral vía empleo público: Río Gallegos, Rawson Trelew y Viedma-Carmen de Patagones***

En este apartado, abordamos la trayectoria de los aglomerados urbanos de Río Gallegos, Rawson-Trelew y Viedma-Carmen de Patagones. Si bien sólo para uno de ellos disponemos datos para el período completo, la información del cuadro 14 revela un aspecto común en la trayectoria de estos tres centros urbanos. A saber, el crecimiento del sector estatal entre 2006 y 2014, que parece haber sido clave para que no aumentara la informalidad en ellos. Como puede verse más arriba, el crecimiento del sector estatal se combinó con reducciones en el peso tanto del sector formal como del informal.

Rawson-Trelew y Río Gallegos comparten un rasgo en común: su emplazamiento como capitales de provincias de fuerte perfil hidrocarburífero. De acuerdo a diversos autores, las economías de Chubut y Santa Cruz pueden ser descritas como mono productoras y rentísticas (Peters 2016, Schinelli et al., 2019). Básicamente, se sostiene que estas provincias “viven” de la extracción de recursos naturales (petróleo, gas y metales) mediante un proceso de distribución de la renta generada por estas actividades. Esto ocurre vía gasto público y tiene su correlato en el peso que el sector estatal tiene como empleador (Peters, 2016; Schinelli y et al. 2019).

En el caso de la aglomeración rionegrina, se destaca su aislamiento de los circuitos productivos provinciales, producto de su desarticulación con el Alto Valle y la histórica falta de colonización agrícola en la zona del Valle Inferior del Río Negro. Esto limitó el rol de la capital provincial a la de un centro político-administrativo sin un hinterland productivo relevante cercano (Winderbaun, s.f.).

Cuadro 19 Empleo Público, Formal e Informal y Participación en el Empleo Total según Actividad. Aglomerado Urbano de Río Gallegos. Años 2003, 2006 y 2014.

Actividad	2003				2006				2014			
	Público	Formal	Informal	Participación	Público	Formal	Informal	Participación	Público	Formal	Informal	Participación
Actividades científicas, técnicas, administrativas y de ap	0%	35%	65%	5%	7%	7%	59%	34%	2%	7%	69%	25%
Actividades de los hogares	7%	9%	84%	4%	5%	8%	6%	86%	6%	0%	0%	100%
Actividades financieras, de seguros e inmobiliarias	18%	36%	46%	3%	2%	17%	22%	60%	1%	34%	66%	0%
Administración pública y defensa	94%	5%	1%	25%	18%	99%	1%	0%	33%	98%	2%	0%
Agricultura, ganadería y pesca	0%	85%	15%	2%	1%	0%	43%	57%	0%	38%	0%	62%
Comercio y reparaciones	0%	54%	46%	11%	12%	0%	48%	52%	19%	0%	44%	56%
Construcción	6%	45%	49%	8%	15%	10%	54%	36%	6%	3%	34%	63%
Cultura, comunicación y esparcimiento	12%	54%	34%	7%	6%	13%	59%	28%	4%	33%	40%	27%
Manufactura	5%	66%	29%	4%	3%	0%	55%	45%	3%	0%	41%	59%
Minas y carteras	27%	66%	7%	4%	6%	7%	86%	7%	5%	0%	99%	1%
Otros servicios	29%	34%	37%	3%	2%	10%	45%	45%	2%	14%	55%	31%
Salud, enseñanza y servicios sociales	80%	19%	1%	18%	16%	83%	15%	2%	14%	79%	17%	4%
Servicios públicos (energía, agua y saneamiento)	61%	39%	0%	1%	1%	100%	0%	0%	1%	100%	0%	0%
Transporte y almacenamiento	7%	51%	42%	4%	6%	7%	67%	26%	3%	8%	74%	19%
Total	43%	32%	25%	100%	100%	37%	37%	26%	100%	47%	27%	26%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2003, 2006 y 2014.

Las transformaciones de 2003-2006 sólo pueden ser seguidas para el aglomerado de Río Gallegos. Allí también pareció verificarse el “efecto derrame” del crecimiento de la actividad hidrocarburífera sobre otros sectores de actividad. Entre ellos, se destaca la construcción, donde también jugó un rol fundamental la obra pública (Vacca et al., 2019). De acuerdo a nuestros datos, el empleo en la construcción hizo el aporte individual más elevado tanto al aumento del empleo como de la formalidad (34% ambos). Aun así, se trata de un sector muy heterogéneo ya que también fue el mayor generador de empleo informal, aportando un 33% de la nueva ocupación en este sector. Otro sector muy asociado a la expansión de la formalidad durante estos años, fue el de actividades científicas, técnicas y administrativas que aportó el 20% del empleo formal. También fue importante el rol del sector minas y canteras que explicó el 10% del empleo total creado y casi el 20% del formal. Como puede verse, este proceso guarda algunas similitudes con lo ocurrido en Neuquén-Plottier en estos años.

Lo visto en relación a otros aglomerados de provincias petroleras, sumado a las tendencias generales para el país, permiten pensar que Rawson-Trelew puede haber atravesado una primera etapa expansiva, y una segunda algo menos virtuosa.

Dada la menor importancia que la actividad hidrocarburífera tiene en Río Negro, es menos sencillo ligar la trayectoria de Viedma-Carmen de Patagones al ciclo petrolero. Sin embargo, existen razones para pensar que el período 2003-2006 también puede haber sido favorable allí. De acuerdo a Tagliani y Truchi (2012), en la capital rionegrina tiene su sede un “complejo productor de servicios”. Sus actividades se orientan al mercado provincial y, por lo tanto, dependen de la disponibilidad local de ingresos. De acuerdo a estos autores, este complejo se expandió en estos años un 42%, la evolución sectorial más elevada luego de la del dedicado a la producción de conocimiento<sup>44</sup>. Esto, en el marco de una expansión del PBG provincial de un 20% (Dirección de Estadística y Censos [DEYC] de Río Negro, 2011). Aun así, cabe señalar que para 2006, la formalidad en este aglomerado era marcadamente baja en comparación con los niveles regionales y nacionales.

Finalizada esta primera etapa, estos tres aglomerados van a atravesar problemas para la generación de empleo formal frente a los cuales, la expansión del sector estatal va a ser crucial para la contención de la fuerza de trabajo.

---

<sup>44</sup> Este complejo se basa en las actividades de la agencia estatal INVAP, radicada en Bariloche.

En Río Gallegos, se destaca la pérdida de dinamismo de la construcción: el empleo en el sector se redujo un 46%. Esto parece haber ocurrido mayormente en detrimento del empleo formal que se redujo en un 65%. De hecho, este sector aportó el 31% de la nueva ocupación informal. Este fue el segundo mayor aporte luego del realizado por el comercio (33%).

El saldo de esta etapa, fue una expansión del volumen del sector informal de un 21% y una contracción de 9% del formal. El “ajuste” del mercado de trabajo local vía empleo público es notable. El empleo estatal aumentó un 57%, impulsado por el sector Administración pública y defensa, que se expandió casi un 60% con un aporte muy similar (62%) a la creación de empleo durante estos años. De esto resultó el ya señalado aumento de 10 p.p. en la participación del sector público en el mercado de trabajo.

Un proceso similar, aunque algo menos intenso tuvo lugar en Rawson-Trelew. Allí, tanto la expansión del empleo estatal como la contracción del formal fueron menos acentuadas que en el centro urbano santacruceño. Inclusive, la expansión del sector formal fue algo mayor que la del informal (12% vs 10%). Ahora bien, no puede ignorarse el crecimiento del sector público, que fue mucho mayor (21%). El sector de Administración pública y defensa se expandió un 44%. Como resultado, su participación en el empleo aumentó 4 p.p. entre 2006 y 2014 y alcanzó al 20% de los ocupados, la participación sectorial más elevada.

La capital rionegrina y su tejido urbano circundante también dan muestras de experimentar problemas de empleo durante esta etapa. La tasa de crecimiento de la producción de servicios cayó del 23% en 2004-2006 al 19% en 2006-2008 (Tagliani y Truchi, 2012). En este contexto, el sector público fue el que mostró el mayor dinamismo expandiéndose un 32%, impulsado por Administración pública y defensa, que explicó el 61% del empleo creado en estos años. La participación de esta actividad en el mercado de trabajo local se expandió 7 p.p. hasta alcanzar al 27% de los ocupados, siendo la mayor contribución al empleo en el aglomerado. Por su parte, el sector informal redujo su tamaño un 1% mientras que el formal creció en volumen un 5% impulsado por los sectores de salud, enseñanza y servicios sociales y cultura, comunicación y esparcimiento. Cabe recordar que en esta aglomeración la tasa de actividad experimentó la mayor contracción a nivel regional (5 p.p.), lo que también pudo haber tenido un efecto relevante a la hora de contener la expansión de la informalidad.



Cuadro 20 Empleo Público, Formal e Informal y Participación en el Empleo Total según Actividad. Aglomerado Urbano de Rawson-Trelew. Años 2003, 2006 y 2014.

Actividad	2006				2014			
	Público	Formal	Informal	Participación	Público	Formal	Informal	Participación
Actividades científicas, técnicas, administrativas y de ap	6%	63%	31%	3%	9%	47%	43%	4%
Actividades de los hogares	0%	2%	98%	8%	0%	0%	100%	7%
Actividades financieras, de seguros e inmobiliarias	45%	36%	19%	2%	13%	60%	28%	2%
Administración pública y defensa	97%	3%	0%	16%	99%	1%	0%	20%
Agricultura, ganadería y pesca	0%	73%	27%	3%	0%	70%	30%	3%
Comercio y reparaciones	0%	40%	60%	18%	0%	46%	54%	13%
Construcción	4%	47%	49%	10%	0%	39%	61%	11%
Cultura, comunicación y esparcimiento	22%	56%	22%	6%	9%	61%	30%	7%
Manufactura	1%	67%	32%	11%	0%	70%	30%	9%
Minas y canteras	0%	100%	0%	0%	58%	42%	0%	0%
Otros servicios	0%	58%	42%	1%	10%	38%	52%	2%
Salud, enseñanza y servicios sociales	71%	24%	5%	16%	67%	30%	3%	17%
Servicios públicos (energía, agua y saneamiento)	9%	85%	6%	2%	0%	100%	0%	1%
Transporte y almacenamiento	0%	55%	45%	5%	4%	54%	42%	4%
Total	30%	37%	33%	100%	33%	36%	32%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2003, 2006 y 2014.

Cuadro 21. Empleo Público, Formal e Informal y Participación en el Empleo Total según Actividad. Aglomerado Urbano de Viedma-Carmen de Patagones. Años 2003, 2006 y 2014.

Actividad	2006				2014			
	Público	Formal	Informal	Participación	Público	Formal	Informal	Participación
Actividades científicas, técnicas, administrativas y de apoyo	0%	43%	57%	3%	4%	37%	60%	5%
Actividades de los hogares	0%	11%	89%	10%	0%	0%	100%	8%
Actividades financieras, de seguros e inmobiliarias	10%	55%	35%	2%	0%	25%	75%	2%
Administración pública y defensa	100%	0%	0%	20%	99%	1%	0%	27%
agricultura, ganadería y pesca	3%	15%	82%	7%	10%	24%	65%	4%
Comercio y reparaciones	0%	24%	76%	14%	0%	46%	54%	13%
Construcción	8%	13%	80%	11%	0%	18%	82%	10%
Cultura, comunicación y esparcimiento	8%	61%	31%	6%	12%	53%	35%	5%
Manufactura	12%	23%	65%	4%	7%	27%	66%	5%
Otros servicios y actividades	13%	48%	39%	2%	17%	57%	27%	2%
Salud, enseñanza y servicios sociales	72%	22%	6%	17%	78%	19%	4%	16%
Servicios públicos (energía, agua y saneamiento)	36%	31%	33%	1%	70%	20%	11%	2%
Transporte y almacenamiento	7%	57%	36%	5%	8%	8%	85%	3%
Total	35%	21%	44%	100%	42%	20%	39%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2003, 2006 y 2014.

En resumen, es posible pensar que, a partir de 2006, estos aglomerados urbanos comenzaron a mostrar problemas en sus mercados de trabajo para la creación de empleo formal. Frente a esto, la expansión del sector estatal aparece como un mecanismo que permitió ajustar sus mercados de trabajo permitiendo que buena parte de la mano de obra disponible no recalara en el sector informal. Como señalamos, es posible que estos centros urbanos hubieran reproducido la trayectoria de Neuquén-Plottier de no mediar esta expansión del empleo público. No solo esto, sino que el aumento regional de la informalidad podría haber sido mayor. Ahora bien, este efecto de compensación no parece ser enteramente coyuntural en estos aglomerados. En todos los años de los que se disponen datos, sus sectores públicos son consistentemente más altos que los regionales y nacionales, mientras que lo contrario ocurre con sus sectores formales.

## **Conclusión**

A primera vista lo sucedido en la región patagónica en estos años parece estar atravesado por una reversión de algunas tendencias de la fase “aperturista” y de su crisis final en 2001-2002. Así como el deterioro de la situación laboral a nivel regional durante 1975-2002 fue consistente con lo ocurrido a nivel nacional, algo similar, aunque en sentido opuesto, ocurrió en estos años. En todas las aglomeraciones se observan, entre 2003 y 2014, aumentos de las tasas de ocupación, así como reducciones de las tasas de desempleo y subocupación. Otra sintonía entre la evolución nacional y la regional es la diferencia que se observa a lo largo del período entre las sub-etapas 2003-2006 y 2006-2014. Ambos espacios conocieron las mejoras más pronunciadas durante la primera y un estancamiento e incluso franca desmejora durante la segunda. No obstante, donde sí es posible apreciar diferencias en la trayectoria nacional y la regional es en lo respectivo a la composición sectorial del mercado de trabajo. Esto se relaciona principalmente con el aumento del peso de la informalidad en la región patagónica, fenómeno que no se observó a nivel país.

Una de las preguntas que orientó este capítulo, es si durante este período es posible identificar trayectorias heterogéneas entre los centros urbanos estudiados. Efectivamente, vimos evoluciones diferenciadas y cómo estas contribuyeron a la trayectoria general de la región. Estas trayectorias se mostraron algo más homogéneas en lo que respecta a las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación. Si

bien pudieron apreciarse matices, lo cierto es que la mayoría de las aglomeraciones urbanas de la región confluyó en situaciones de mejora de estos indicadores. Pero algo más divergentes se mostraron las composiciones sectoriales de los mercados de trabajo urbanos. En este sentido, pudimos apreciar tres patrones definidos. En primer lugar, el aumento de la formalidad en Cdo. Rivadavia y Ushuaia Río Grande, aunque muy concentrado entre 2003 y 2006 en el aglomerado chubutense. En segundo lugar, el “boom” de la informalidad en Neuquén-Plottier entre 2006 y 2014, que explicó buena parte del aumento regional de la informalidad. Finalmente, el proceso de ajuste del mercado de trabajo vía empleo estatal que tuvo lugar mayormente en Río Gallegos, Rawson-Trelew y Viedma-Carmen de Patagones.

Ahora bien, si analizamos la trayectoria de los principales sectores productivos regionales y su impacto en los mercados de trabajo locales, se hace clara la influencia del sector hidrocarburífero. De entre los seis aglomerados considerados, cuatro se encuentran en provincias productoras de hidrocarburos y uno de ellos (Cdo. Rivadavia-Rada Tilly), es la sede del mayor complejo productor de petróleo del país. Entre 2003 y 2006 la expansión laboral y productiva de los complejos hidrocarburíferos de la región significó un aporte sustantivo al aumento de la formalidad, ya sea por sus efectos directos como empleadores, como por los que tuvieron en otras actividades gracias a su centralidad en la vida económica tanto a nivel local como provincial. Esto se sumó al desempeño de otros sectores, en particular el manufacturero fueguino, para generar, entre estos años, un aumento del sector formal superior al que tuvo lugar en el resto del país y una reducción de la informalidad también más acentuada.

La pérdida de intensidad en la creación de empleo y en la generación de ingresos por parte de la actividad hidrocarburífera, coincide con el auge de la informalidad en la región entre 2006 y 2014. Algunos mercados de trabajo locales vieron disminuir la creación de empleo formal, ya sea por una menor capacidad de incorporación de mano de obra en la producción de petróleo y gas o en aquellas actividades que, previamente, se vieron beneficiadas de su expansión. Así, en todos los aglomerados con algún tipo de vinculación a esta actividad, el sector formal retrajo su participación. De hecho, fue una de estas aglomeraciones (Neuquén-Plottier) la que explica cerca del 60% de la ocupación informal creada entre 2003 y 2014.

Ahora bien, existieron algunas tendencias que contribuyeron a mitigar este deterioro del mercado de trabajo regional. En primer lugar, puede señalarse la performance manufacturera en Ushuaia-Río Grande, que continuó generando empleo formal durante

2006-2014. En segundo lugar, el mencionado proceso de fuerte creación de empleo público, logró impedir que una parte de la fuerza de trabajo disponible se refugiara en el sector informal frente a la falta de oportunidades laborales. Otro factor a considerar son las tasas de actividad, que entre 2006 y 2014 se mantuvieron estables o disminuyeron en la mayoría de los centros urbanos considerados, lo que contribuyó a quitar presión sobre el mercado laboral. A esto también se sumaría el factor demográfico: bajos niveles poblacionales, en conjunción con las tasas de actividad también bajas, pueden haber contribuido a morigerar los efectos de mercados laborales menos dinámicos, especialmente en los aglomerados de la Patagonia Austral.

En suma, la trayectoria de la región patagónica durante la posconvertibilidad aparece marcada por la combinación de una mejora de indicadores laborales básicos con el aumento de la informalidad. Este último parece obedecer, en buena medida, a la pérdida de dinamismo del sector hidrocarburífero durante la etapa 2006-2014. Sin embargo, es posible que existan algunos elementos locales no considerados que puedan tener dinámicas relativamente independientes de los hidrocarburos y que puedan haber contribuido a morigerar o exacerbar las tendencias descritas más arriba. Tampoco pueden ignorarse los potenciales efectos de algunos fenómenos macroeconómicos de alcance nacional. Como vimos en la primera sección de este capítulo, la dificultad de los sectores de mayor productividad para generar empleo, así como el consiguiente refugio de parte de la fuerza de trabajo en el sector informal no fueron procesos exclusivos de la región patagónica.

## **4. El Sector informal patagónico: determinantes y particularidades regionales y locales**

### **Introducción**

En los capítulos segundo y tercero, reconstruimos la trayectoria de los mercados de trabajo de la región patagónica, poniendo el foco en lo sucedido con el sector informal e identificando aquellos aspectos coyunturales y estructurales que contribuyeron a moldear esas trayectorias tanto a nivel regional como local. En este capítulo, nos proponemos profundizar en las particularidades que presenta el sector informal de la Patagonia. Con este fin, abordamos dos interrogantes. En primer lugar, exploramos qué rasgos estructurales pueden contribuir a explicar que, en todos los períodos estudiados, los niveles de informalidad de la región sean inferiores a los del resto del país. Si bien en capítulos anteriores planteamos algunas ideas en esa línea, en este capítulo abordamos el tema con mayor profundidad. Nuestra hipótesis es que, dado que los espacios sub nacionales presentan particularidades en lo que respecta a sus patrones de organización de la producción, la fuerza de trabajo y el asentamiento humano, es probable que los bajos niveles de informalidad en la región patagónica se deben a una interacción de factores demográficos, productivos y laborales específicos.

En segundo lugar, indagamos en qué medida el sector informal de la región tiene características diferentes a las que se observan en el resto del país. En otras palabras, más allá de su peso cuantitativo, nos interesa profundizar en los rasgos específicos del sector informal de la Patagonia, en términos de las características de las ocupaciones y las condiciones de trabajo e ingresos. Conjeturamos que, si bien el sector informal urbano tiende a mostrar una serie de cualidades relativamente invariantes, las especificidades productivas y laborales de los diferentes ámbitos geográficos pueden contribuir a que existan diferencias no sólo en el volumen sino también en las formas concretas que asume la informalidad en cada contexto. En esta línea, es posible que se registren diferencias en los rasgos que presenta la informalidad en la Patagonia y en el

resto del país, y que lo mismo suceda al comparar la informalidad en los distintos aglomerados urbanos dentro de la región.

Las dos hipótesis planteadas más arriba, estructuran las secciones de este capítulo. En la primera, construimos un modelo conceptual que, integrando los factores laborales, demográficos y productivos hasta aquí considerados, busca dar cuenta de los menores niveles de informalidad en la región. También realizamos una comparación de los aglomerados de la región ya no solamente entre sí, sino con los del resto del país. Esto tiene como objeto observar en qué medida se apartan o aproximan al modelo planteado. En la segunda sección, seleccionamos algunas variables clave para realizar la comparación tanto entre los sectores informales del resto del país y de la Patagonia, como entre los aglomerados urbanos de esta última región. Estas variables son: ingresos, sector de ocupación, tipo de informalidad (Cuenta propia/asalariado), calificación de las tareas, e intensidad de la jornada. Dado que en este capítulo nuestro interés está puesto en profundizar en comparaciones que permitan resaltar las especificidades estructurales tanto de la región patagónica como de sus aglomerados urbanos, el análisis pondrá el foco únicamente en un año, el último de la serie considerada (2014).

#### **4.1 La informalidad en la Patagonia y sus (posibles) determinantes**

En esta primera sección ponemos en perspectiva parte de lo dicho hasta aquí en torno a los mercados de trabajo de la región patagónica. En el capítulo 2, vimos como una de las cualidades centrales del mercado de trabajo patagónico es la menor extensión de su sector informal. Además, pudimos ver que esta característica no fue alterada en las diferentes coyunturas atravesadas por la región no alteraron esta característica. De hecho, en el tercer capítulo constatamos cómo esta cualidad se mantuvo, aún en un contexto en el que la Patagonia fue la única región donde el sector informal aumentó su peso.

A lo largo de esta tesis fuimos delineando algunos factores que podrían explicar la persistencia de este fenómeno. Por un lado, sostuvimos que los menores volúmenes poblacionales podrían contribuir a limitar la presión sobre sus mercados de trabajo. También fueron surgiendo cuestiones como el ajuste del mercado laboral vía empleo público y la contribución que algunas actividades de alta productividad realizan a la

absorción de la oferta de mano de obra. Ahora, es el momento de aproximarnos a ello de un modo más sistemático, a fin de dar cuenta en qué medida y de qué manera todo esto puede contribuir a explicar el por qué de la menor extensión de la informalidad en la región patagónica.

#### ***4.4.1 Las particularidades laborales, productivas y demográficas de la región Patagónica y su efecto sobre la informalidad***

Al comparar la región con el resto del país se pueden observar sus bajos niveles de informalidad, altos niveles de empleo público y un sector formal de tamaño mediano. Estos rasgos son similares a los que ya había observado Torrado (1992) para décadas anteriores y que presentamos en el capítulo 2. Si bien los datos no son estrictamente comparables<sup>45</sup>, la similitud de los resultados sugiere que estas características del mercado de trabajo regional obedecen a factores de tipo estructural que parecen persistir a través del tiempo.

El análisis de la especificidad de la Patagonia puede realizarse con más detalle comparándola con las diferentes regiones del país. Como es sabido, nuestro país presenta una marcada heterogeneidad regional que puede quedar oculta al agregar los datos a nivel nacional. Por otra parte, la comparación interregional contribuye a delinear mejor los rasgos específicos de la región al compararla con regiones que son, a su vez, disímiles entre sí.

Como se observa en el cuadro 22, al analizar la composición del mercado laboral en las diferentes regiones argentinas, puede distinguirse que la patagónica presenta los niveles de informalidad más bajos de todas las regiones (33%) y los de empleo estatal más elevados (29%). Respecto de la formalidad, si bien su extensión es menor a la del total de aglomerados (35%), es la tercera más elevada del país siendo muy superior a la de las provincias del norte, levemente mayor a la cuyana y muy similar a la Pampeana.

---

<sup>45</sup> Corresponden a diferentes fuentes, con diferentes cortes geográficos y categorizaciones.



Cuadro 22. Sector Público, Formal (Total, Asalariado y Autónomo) e Informal (Total, Asalariado y Autónomo) según Jurisdicción. Regiones y Total País (excluida la Patagonia). Año 2014.

Jurisdicción	Público	Formal asalariado	Formal autónomo	Formal	Informal asalariado	Informal autónomo	Informal
GBA	13%	44%	5%	49%	13%	25%	38%
NOA	25%	29%	3%	32%	14%	30%	44%
NEA	28%	25%	3%	28%	14%	30%	44%
Cuyo	20%	33%	3%	36%	15%	29%	44%
Pampeana	19%	33%	6%	39%	15%	28%	43%
Patagonia	29%	35%	3%	38%	12%	21%	33%
Argentina (exc. Patagonia)	17%	38%	4%	43%	14%	26%	40%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

Si uno de los interrogantes de este capítulo tiene que ver con los factores asociados al menor peso de la informalidad en la región patagónica, el efecto del empleo público es ineludible. La particular combinación entre el alto peso del empleo en el sector estatal y el bajo en el informal sugiere una relación negativa entre ambos. Además, esto parece consistente con mucho de lo señalado a lo largo de esta tesis. Como vimos en el capítulo anterior, entre 2006 y 2014 en varios de los aglomerados de la región el empleo público actuó como contención de la oferta de mano de obra frente a un menor ritmo de creación de empleo por parte de los sectores y estratos más productivos de las economías locales. Esto tampoco resultó ser novedoso, ya que un proceso similar tuvo lugar durante la fase “aperturista”, en especial durante la década de 1990. Inclusive, la importancia de las plantas públicas en los mercados laborales de la región puede rastrearse con anterioridad a la década de 1990, tal y como lo muestran los datos de Torrado (1992).

Aquí podría recurrirse al modelo que Cao y Rubins (1994) utilizan para caracterizar la situación de las provincias “periféricas” donde el empleo en el sector estatal compensa deficiencias productivo laborales que, de otro modo, resultan en elevados niveles de desempleo. Desde nuestra perspectiva, a esto podríamos agregar una mayor extensión de la informalidad. Sin embargo, este esquema no se aplica enteramente a la región patagónica. De hecho, los propios autores lo utilizan para referirse a lo que Cao y Vaca llaman en otro artículo “periferia rezagada” (2005) que incluye, principalmente, a provincias del norte del país. Efectivamente, podemos constatar que las regiones norteñas se caracterizan por una alta presencia del empleo estatal e informal lo que parece dar cuenta de la situación descrita por los autores citados. Diferente es la situación patagónica. Allí tiene una mayor presencia relativa el sector formal que, además, se basa en actividades de mayor capitalización y productividad, como la manufactura y la extracción de hidrocarburos, cuya presencia en las áreas rezagadas es menor. Como señalamos, si bien su capacidad de generación de empleo presenta limitaciones, su efecto en los mercados de trabajo de la Patagonia no es para nada despreciable y parece ser un rasgo distintivo de la región en relación a las demás áreas “extrapampeanas”. No se trata de soslayar la importancia del empleo público que explica que con 11 p.p de formalidad menos que en GBA la Patagonia muestre un

sector informal 5 p.p más pequeño. Más bien, se trata de efectos complementarios entre estos dos sectores<sup>46</sup>.

Previamente, mencionamos la importancia que los bajos volúmenes poblacionales podrían tener en la región, ya que limitarían las presiones sobre los mercados laborales locales. Ahora bien, esta relación tampoco parece ser tan directa. Si así fuera, debería existir una relación inversa fácilmente observable entre informalidad y población. Es decir, aquellos aglomerados y regiones con menor población deberían mostrar los menores niveles de informalidad. Esto no es lo que ocurre. Regiones de menor población relativa como las del norte del país, muestran elevados niveles de informalidad y el área que abarca al Gran Buenos Aires y la ciudad homónima, donde se agrupa casi el 50% de la población del país (INDEC, 2021), presenta los niveles de informalidad más reducidos. Es por ello que la cuestión demográfica debe pensarse en sus “interacciones” con las especificidades de los mercados de trabajo locales. En primer lugar, hay que considerar, nuevamente, al sector formal. Más arriba, señalamos que los bajos niveles de población compensan ciertas limitaciones que puede tener el sector formal para expandirse. Esto es especialmente relevante dado el carácter intensivo en capital que en mano de obra de algunas de estas actividades, y la dependencia de ellas del resto de los sectores productivos locales. Sin embargo, es lógico que este efecto compensador sólo puede tener lugar en la medida en que estén presentes actividades con alguna capacidad significativa de crear empleo formal. De otro modo, sería muy difícil que un menor volumen poblacional pueda traducirse mecánicamente en un sector informal urbano reducido. Esta combinación, según creemos, es otro de los factores que contribuye a explicar el menor alcance de la informalidad, especialmente, en la zona de la Patagonia austral.

En resumen, la Patagonia se caracteriza por la combinación de la presencia de un sector formal relevante producto de las actividades económicas de alta escala y capitalización con un elevado empleo estatal y bajos niveles poblacionales. Si bien ninguno de estos tres factores son específicos de la región, sí parece serlo el modo en que se combinan

---

<sup>46</sup> Algunos estudios han señalado que la extensión del empleo estatal patagónico se sostiene, en parte, en la capacidad de los estados de la región de apropiarse de las regalías y otros ingresos generados por actividades de alta productividad (Vacca y Schinelli, 2005; Peters, 2016). Así por ejemplo, la provincia de Santa Cruz obtiene casi el 20% de sus ingresos de las regalías petroleras (Ministerio de Hacienda, 2018). Su capital, Río Gallegos, presenta la proporción de empleo estatal más alta no sólo de la región sino también del país.

para desfavorecer la extensión del sector informal, al menos en sus principales centros urbanos.

#### ***4.1.2 Los aglomerados patagónicos: distancias y cercanías***

Del mismo modo que la agregación a nivel país, la agrupación regional puede hacer perder de vista la heterogeneidad de las provincias y de sus principales aglomeraciones urbanas. En el capítulo 2, vimos cómo las provincias patagónicas comparten rasgos comunes, tales como el poblamiento tardío de la mano de corrientes migratorias, su bajo volumen poblacional relativo y la presencia de las mismas actividades económicas en algunas de ellas. Sin embargo, también presentan heterogeneidades ya que, por ejemplo, en no todas se desarrollaron las mismas actividades en la misma escala. Más importante aún, estamos trabajando con datos ya no únicamente sobre provincias, sino que nos estamos centrando en sus principales aglomeraciones, donde no necesariamente tienen lugar las actividades provinciales características. De este modo, aun cuando las provincias en las que se encuentran tengan perfiles económico productivos similares, las aglomeraciones pueden mostrar diferencias importantes en este sentido. Por ejemplo, en el capítulo anterior vimos cómo a pesar de que Neuquén, Chubut y Santa Cruz son provincias donde la actividad petrolera es central, pueden existir diferencias entre los mercados laborales de las aglomeraciones de Comodoro Rivadavia-Rada Tilly y las de Neuquén-Plottier y Río Gallegos.

Surge entonces, la pregunta acerca de las diferencias en sus respectivos mercados de trabajo: ¿Son algunas de ellas más similares a aglomeraciones de otras regiones que a otras patagónicas? ¿Qué diferentes perfiles pueden construirse para estos aglomerados? ¿comparten todas ellas el perfil regional alto empleo público-baja informalidad-formalidad “mediana”? Si lo hacen, ¿existen matices? A todas estas preguntas nos dedicamos a continuación. En definitiva, en qué medida se acercan o alejan al modelo planteado más arriba y cómo ello influye en sus mercados de trabajo urbanos.

Cuadro 23. Sector Público, Formal (Total, Asalariado y Autónomo) e Informal (Total, Asalariado y Autónomo) según Jurisdicción.

Aglomerados urbanos patagónicos, Total Patagonia y Resto de Aglomerados Urbanos. Año 2014.

Jurisdicción	Público	Formal asalariado	Formal autónomo	Formal total	Informal asalariado	Informal autónomo	Informal total
Cdoro. Rivadavia-Rada Tilly	16%	50%	4%	54%	11%	19%	30%
Neuquén-Plottier	22%	33%	3%	36%	14%	28%	42%
Rawson-Trelew	33%	33%	3%	36%	10%	22%	32%
Río Gallegos	47%	26%	1%	27%	10%	16%	26%
Ushuaia-Río Grande	34%	41%	2%	43%	10%	13%	24%
Viedma-Carmen de Patagones	42%	17%	3%	20%	14%	25%	39%
Patagonia	29%	35%	3%	38%	12%	21%	30%
Argentina (exc. Patagonia)	17%	38%	4%	43%	14%	26%	40%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

En el cuadro 23 se puede apreciar cierta heterogeneidad en el impacto de la informalidad en los diferentes aglomerados patagónicos, donde el peso del sector va desde el 24% (Ushuaia-Río Grande) al 42% (Neuquén-Plottier). Sin embargo, cabe señalar que, con excepción de este último centro urbano, en todas estas aglomeraciones la informalidad es menos elevada que en el resto del país. De hecho, de las cinco aglomeraciones con menor informalidad de toda la Argentina, cuatro son patagónicas (Río Gallegos, Ushuaia-Río Grande, Cdo. Rivadavia-Rada Tilly y Rawson-Trelew). De entre estas, la fueguina y la santacruceña, en ese orden, muestran los sectores informales más pequeños de todo el país.

También puede verse con cierta claridad en algunos aglomerados, entre los que destacan Río Gallegos y Viedma-Carmen de Patagones, el efecto compensador del sector público frente a una menor extensión del formal. Asimismo, todos los aglomerados de la región, a excepción de Cdo. Rivadavia-Rada Tilly, presentan participaciones del empleo estatal por encima del resto del país. Del mismo modo, casi todos menos Ushuaia-Río Grande y Cdo. Rivadavia-Rada Tilly, presentan niveles de formalidad menores a los del resto de la Argentina.

Si consideramos los datos del cuadro 23 a la luz de lo que ya conocemos sobre las estructuras productivas y laborales de los aglomerados patagónicos podemos deducir que, en algunos casos, niveles similares de informalidad pueden obedecer a diferentes factores. Así, por ejemplo, Río Gallegos y Ushuaia-Río Grande muestran participaciones del empleo estatales superiores a la media del país y niveles de informalidad muy por debajo de los nacionales. Sin embargo, sus sectores formales son muy diferentes, lo que sugiere diferentes explicaciones para la baja informalidad en estas dos aglomeraciones.

Para profundizar en este análisis de similitudes y diferencias, en el gráfico 1 se presenta una matriz de distancias euclidianas. La matriz expresa, en un puntaje estandarizado, las distancias y proximidades que existen entre los diferentes aglomerados, de acuerdo al peso que tienen en ellos los sectores público, formal e informal. El puntaje va desde 0 (mínima distancia) a 3 (máxima distancia). El gráfico presenta dos ejes con los distintos aglomerados en cada uno de ellos. A cada intersección le corresponde un color acorde a una mayor o menor distancia entre los centros urbanos considerados.

Gráfico 1 Matriz de distancias euclidianas entre aglomerados patagónicos.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares, cuarto trimestre de 2014.

Las distancias más importantes son las que existen entre Cdro. Rivadavia-Rada Tilly, por un lado, y Viedma-Carmen de Patagones y Río Gallegos, por el otro. Evidentemente, esto se debe a que estos dos últimos centros urbanos se destacan por una menor presencia del sector formal y una mayor del estatal, mientras que lo opuesto ocurre el centro urbano chubutense.

El aglomerado más próximo a Cdro. Rivadavia-Rada Tilly es, esperablemente, Ushuaia-Río Grande. Estos dos centros urbanos se destacan por su alta formalidad. Como vimos, esto es, en buena medida, producto de la presencia de núcleos productivos “modernos” que constituyen los ejes productivos locales en el marco de una menor presión sobre sus mercados de trabajo. Esto último tanto por factores coyunturales (tasas de actividad relativamente bajas en 2014) como estructurales (menor población).

Ahora bien, si volvemos sobre el gráfico 1 podemos observar que, también, es pequeña la distancia entre los centros urbanos fueguino y santacruceño. Esto puede asociarse a que ambos presentan elevados niveles de empleo estatal.

Otra distancia muy marcada es la que existe entre Río Gallegos y Neuquén-Plottier. Esto se debe a la situación “polar” que ambos aglomerados presentan en torno a empleo público e informalidad. Neuquén-Plottier muestra el segundo sector estatal más pequeño de la región, luego de Comodoro Rivadavia. Además, muestra la mayor presencia del sector informal de la región en tanto que Río Gallegos la menor. La distancia entre estos dos aglomerados, no es otra que la que existe entre donde el efecto compensador del empleo estatal es más robusto y donde es más débil.

En definitiva, el análisis de los datos descriptivos del cuadro 23 y la matriz de distancias sugieren que existen matices importantes entre las aglomeraciones urbanas de la región patagónica tanto en lo que respecta a la composición de sus mercados laborales, como a los factores que podrían determinarla. Esto no implica que estos aglomerados sean diametralmente opuestos entre sí. Como vimos, varios de ellos presentan rasgos comunes, entre los que se destacan la baja presencia del sector informal y el elevado empleo público. Las similitudes podrían hacernos pensar que, más allá de sus diferencias, los mercados urbanos de la Patagonia forman un conjunto distinguible del resto de los del país no solamente por su coexistencia en una misma región geográfica. Por el contrario, sus diferencias podrían hacer posible que, tal vez, algunos de ellos se muestren más similares a centros urbanos de otras regiones del país. En suma, surge el interrogante acerca de si los mercados de trabajo urbanos patagónicos forman verdaderamente un conjunto distinguible o si, en realidad, pueden considerarse más similares a los de otras regiones.

Para tener un panorama más claro en relación a esta última cuestión acudiremos a la técnica del armado de clústers incluyendo, ahora, a todos los aglomerados del país. Mediante la aplicación de esta técnica estadística, los aglomerados de la Argentina serán agrupados en conglomerados según la importancia que tengan en ellos el empleo estatal, formal e informal, buscando maximizar la variación inter clúster y minimizarla al interior de cada conglomerado. La técnica elegida fue la de k-medias<sup>47</sup> con distancias euclidianas. Respecto de la cantidad de clústeres elegidos, se optó por 3. Si bien, como

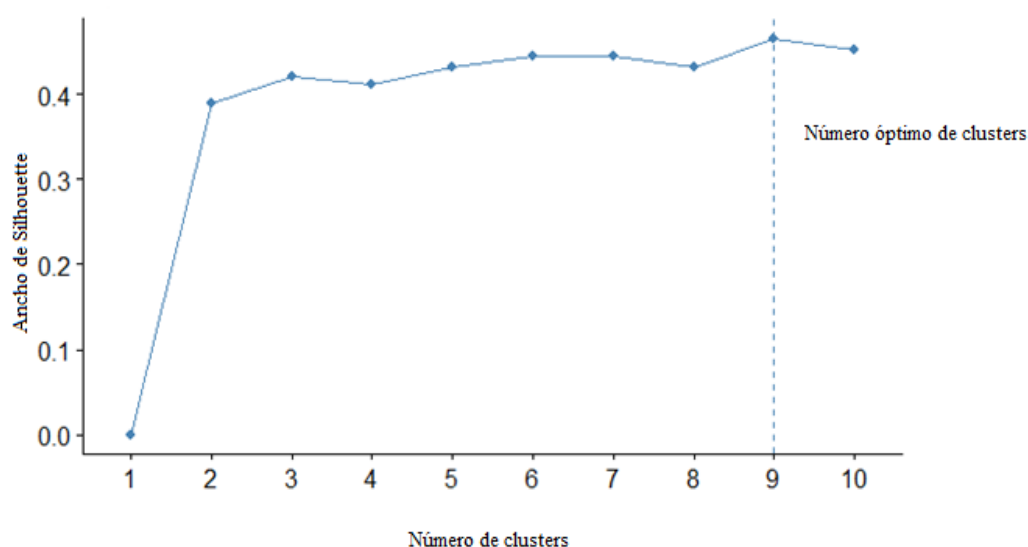
---

<sup>47</sup> La Técnica de k medias consiste en la separación de las observaciones en k grupos de acuerdo a su proximidad a un valor medio conocido como centroide. Este valor se obtiene a partir de un puntaje estandarizado resumen para todas las variables consideradas. Existen tantos centroides como clústeres.



puede verse en el gráfico 2, este número es sub óptimo<sup>48</sup>, la distancia con la cantidad óptima en el eje vertical no es muy grande, y consideramos que es una cantidad adecuada teniendo en cuenta la cantidad de observaciones y de variables. Del mismo modo, si bien el cociente entre la variabilidad intra clúster y la variabilidad total (64%) podría mejorarse con el aumento del número de conglomerados, consideramos que un número mayor podría resultar en una pérdida de interpretabilidad de los resultados.

Gráfico 2. Ancho de Silhouette según cantidad de clusters.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

---

<sup>48</sup> Esto se determina por el método silhouette que presenta mediante un valor que va de 0 a 1, el ajuste que cada objeto presenta en relación al resto de los que componen su clúster y a los de clústeres cercanos. Valores próximos a 1 representan un mayor ajuste con el clúster propio, mientras que los próximos a 0 indican un menor ajuste intra clúster. Para determinar la cantidad óptima de clústeres se utiliza su valor medio.

En el cuadro 24, pueden verse las medias (centros) de cada uno de los clústeres y en el cuadro 25 la pertenencia de cada aglomeración patagónica.

Cuadro 24. Medias de Empleo Público, Formal e Informal según Clúster

Cluster	Público	Formal	Informal
Cluster 1	19%	36%	45%
Cluster 2	20%	50%	30%
Cluster 3	35%	26%	39%
General	25%	35%	40%

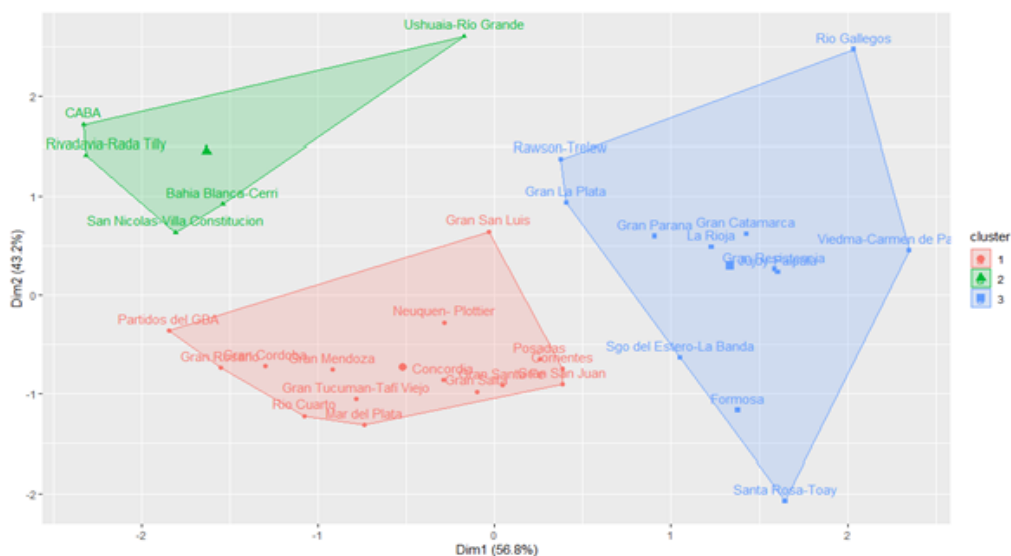
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

Los tres clústeres pueden ser claramente distintos entre sí. El primero, destaca por su alta informalidad, bajo empleo público y niveles de formalidad cercanos a la media general; el segundo, por su alta formalidad y baja informalidad, y el tercero, por sus elevados niveles de empleo público, baja formalidad e informalidad cercana a la media<sup>49</sup>.

La importancia del empleo público en la Patagonia, se evidencia en que tres de seis aglomerados pertenecen al clúster definido por la alta presencia del empleo estatal. Entre ellos, cabe destacar a Río Gallegos, que presenta el mayor alcance del empleo estatal, no solo de su conglomerado sino del país. La situación particular de esta aglomeración, se evidencia claramente en la lejanía que muestra respecto de las demás en el gráfico. Cabe señalar que las dos aglomeraciones con menores niveles de informalidad dentro de este clúster, también pertenecen a la región patagónica (Rawson-Trelew y Río Gallegos). Esto es de relevancia ya que, si bien los valores medios del clúster sugieren que la combinación de alto empleo público y niveles de informalidad medios o bajos no son completamente exclusivas de la Patagonia, esto pareciera ser algo más marcado en dicha región.

<sup>49</sup> Las diferencias de medias para las tres variables fueron calculadas mediante el test de Wilcoxon y resultaron ser significativas con la excepción del empleo público para los clústeres 1 y 2.

Gráfico 3. Gráfico de clusters. Total de aglomerados del país<sup>50</sup>



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

Cuadro 25. Clúster de pertenencia de los aglomerados patagónicos

Aglomerados	Cluster
Cdoro. Rivadavia-Rada Tilly	2
Neuquén-Plottier	1
Rawson-Trelew	3
Río Gallegos	3
Ushuaia-Río Grande	2
Viedma-Carmen de Patagones	3

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

Diferente es la situación del clúster 1, donde se combina un bajo nivel de empleo público con elevados niveles de informalidad y niveles medios de formalidad, lo que sugiere que se compone por aglomerados donde tanto el sector público como el sector formal no parecen ser capaces de contener la presión sobre el mercado de trabajo. La única aglomeración patagónica incluida en este conglomerado es la neuquina, gracias a

<sup>50</sup> Nótese la situación de Rawson-Trelew que parece estar en una situación límite entre estos los clusters 1 y 3. Esto puede deberse a que presenta niveles de formalidad cercanos a la media del primer clúster.

sus niveles de empleo público menores a la media general, niveles medios de formalidad y elevados niveles de informalidad. Aun así, es la tercera aglomeración con los menores niveles de informalidad en el clúster.

El clúster número 2 se compone por aglomeraciones caracterizadas por su elevada formalidad. Dos de cinco aglomerados que componen este conglomerado son patagónicos: Cdo. Rivadavia-Rada Tilly y Ushuaia-Río Grande. En la comparación con los aglomerados no patagónicos del conglomerado, vuelven a aparecer los matices entre estas dos aglomeraciones. El primero, comparte claramente el perfil de los aglomerados bonaerenses que forman parte del clúster: bajos niveles de empleo público (inferiores al 20%) y una informalidad en torno al 30%. Diferente es la situación en la aglomeración fueguina, cuyo sector formal es el menor entre estos aglomerados y su empleo público el mayor. Esto refuerza la impresión de que en esa área el empleo público está jugando un papel más relevante para la contención de la informalidad. De allí la distancia con el resto de los centros urbanos.

En suma, los análisis de distancias y de clústeres permiten profundizar en las similitudes y diferencias que ya podían observarse al comparar la composición de los mercados laborales de los diferentes aglomerados patagónicos. Aunque la comparación regional parecía mostrar un único mercado laboral, caracterizado por elevados niveles de empleo público, baja informalidad y niveles de formalidad medianos, el análisis más desagregado, a nivel de los aglomerados, matiza esta impresión. Tanto la simple lectura de porcentajes como los análisis de las distancias euclidianas y de clusters, dejaron en claro las diferencias que existen en las configuraciones laborales de estas aglomeraciones. De hecho, a través de esta última técnica estadística, pudimos observar cómo varios aglomerados patagónicos se mostraron más similares a los de otras regiones. Así, podría decirse que, por ejemplo, Cdo. Rivadavia-Rada Tilly pareciera ser más similar a la Ciudad de Buenos Aires, en lo que respecta a su mercado de trabajo, que a Viedma-Carmen de Patagones o, incluso, a otro aglomerado de una provincia petrolera como Neuquén-Plottier.

Sin embargo, conviene no exagerar estas diferencias. El análisis porcentual mostró ciertos rasgos claramente distintivos, por lo menos en comparación al resto del país. Además, si bien la técnica de clústeres es útil para la clasificación de las unidades de análisis, no necesariamente puede afirmarse que esas cualidades cuantitativamente similares respondan a los mismos factores. En este sentido, la CABA y Ushuaia-Río Grande pueden pertenecer al mismo conglomerado gracias a sus altos niveles de

formalidad, pero es claro que los factores que determinan un mayor alcance de este sector en esos centros urbanos difieren.

Previamente, la comparación interregional permitió elaborar un modelo para la región basado en la interacción de factores laborales, productivos y demográficos. Ahora, la comparación de los aglomerados patagónicos con el resto del país, nos permite observar como los centros urbanos se aproximan o alejan de ese modelo o, mejor dicho, cuáles de sus aspectos son de mayor relevancia para moldear sus mercados de trabajo. En el caso de aquellos que pertenecen al conglomerado de alta formalidad, se destaca la interacción entre presencia del sector formal y bajo volumen demográfico. En el caso de Ushuaia-Río Grande, se puede añadir la fuerte presencia del empleo estatal. Entre aquellos que pertenecen al conglomerado de alto empleo estatal, se destaca el mecanismo de distribución de rentas en un contexto de baja población relativa, aunque con matices, que se reflejan en las distancias que pueden verse en los gráficos 1 y 3.

El caso de Neuquén-Plottier es destacable. Si se observa su situación en 2003, es dable pensar que podría haber pertenecido al conglomerado de elevado empleo público (ver cuadro 22). Inclusive, para 2006 podría haber sido considerado como un aglomerado de alta formalidad, superando incluso a Ushuaia-Río Grande. Sin embargo, lo ocurrido en esta aglomeración fue tan drástico, que terminó ubicada junto con aquellas de mayor informalidad. La trayectoria de este aglomerado, descrita en el capítulo anterior, sugiere que allí los ajustes que mantienen a raya la informalidad en los otros aglomerados, no tuvieron lugar. No solo que la presencia de su sector formal se redujo, sino que también lo hizo la de su sector público. Esto a diferencia de aquellos donde la formalidad se mantuvo relativamente estable (Cdo. Rivadavia-Rada Tilly) o aumentó (Ushuaia-Río Grande) y de aquellos donde el Estado volcó recursos a la generación de empleo (Río Gallegos, Rawson-Trelew, Viedma-Carmen de Patagones). Esto último abre el interrogante de porqué allí no tuvo lugar la expansión del empleo estatal o, si la tuvo por que no fue suficiente para contener a la informalidad.

#### **4.2 Especificidades de la informalidad en la Patagonia**

Al comparar la Patagonia con el resto del país hemos podido observar claramente cómo esta región se destaca por una menor extensión cuantitativa del sector informal. Esto parece ser una cualidad “estructural” de la región, ya que aparece como una constante

para todos aquellos períodos para los que se disponen datos. También, delineamos algunos factores que pueden contribuir a explicar este fenómeno.

Ahora bien, más allá de estas diferencias cuantitativas consideramos relevante preguntarse si las particularidades de la región que, por ejemplo, pueden explicar el balance regional característico entre los sectores estatal, formal e informal del mercado de trabajo, pueden haber también moldeado un sector informal específicamente patagónico. Del mismo modo, y habida cuenta de las diferentes configuraciones de los mercados laborales de los aglomerados patagónicos que pudimos observar en el capítulo anterior, dicho interrogante puede replicarse a nivel intrarregional.

Como dijimos, uno de los aspectos centrales de la heterogeneidad estructural es la existencia de brechas productivas entre los sectores modernos y “tradicional” o de subsistencia, que redundan en una “nítida segmentación del sistema productivo y del mercado laboral en estratos diversos, con condiciones tecnológicas y de productividad muy asimétricas” (Bárcena y Prado, 2016, p.114). Si bien los diferenciales de productividad entre sectores son característicos de todas las economías capitalistas, en las periféricas son mucho más acusadas y las discontinuidades intersectoriales, mayores. Si bien las brechas productivas no componen el objetivo de este trabajo, es claro, como apuntábamos más arriba, que éstas derivan en brechas que afectan al mercado de trabajo y que se manifiestan como diferencias apreciables en las condiciones de trabajo en ingresos de los ocupados en los sectores formal e informal.

De acuerdo a la sistematización presentada en el primer capítulo de esta tesis, el sector informal urbano presenta los siguientes rasgos centrales: a) menor calificación relativa de las tareas desempeñadas por los ocupados en el sector. Si bien en el caso de los independientes es así por definición, también se relaciona con la escasa complejidad de las actividades en los establecimientos del sector; b) tendencia a la sub utilización de la mano de obra, dada la escasa capitalización y productividad del sector además de la fuerte presencia del trabajo independiente; c) alta irregularidad en las relaciones asalariadas, dadas las dificultades para afrontar los costos y que el escaso tamaño de los establecimientos y su falta de personería jurídica hacen muy difícil su fiscalización por parte del Estado (Tokman, 2001) y d) ingresos relativamente bajos, dado que el bajo nivel tecnológico y productividad de las actividades así como inserción en las franjas más competitivas del mercado (Salvia, 2012). Todo esto, redundando en que los ocupados del sector informal se encuentran en situaciones desfavorables en materia de protección

social e ingresos en comparación con los del sector formal (y estatal), aun en presencia de similares niveles de calificación y tareas.

El sector informal se caracteriza, además, por la preeminencia de un conjunto de ocupaciones que pueden agruparse bajo la categoría de servicios personales. Mayormente, estos servicios son ofrecidos a los trabajadores de los sectores formal y estatal. Por lo general se trata de servicios domésticos, comerciales y de transporte de baja escala a lo que se suma la elaboración de bienes de escasa complejidad.

Si bien la presencia del sector informal urbano es típica de aquellas economías nacionales bajo regímenes de “heterogeneidad estructural”, no es menos cierto que existen matices entre sus formas de organización laboral-productiva. Países como Argentina, Brasil y México pueden presentar estructuras productivas diferentes de los países centroamericanos o de las regiones andinas de América del Sur. Aun así, las cualidades del sector informal parecieran ser, por lo menos desde la literatura, muy similares. En otros términos, las formas de organización de la producción y el empleo pueden favorecer una mayor o menor extensión de la informalidad, manteniendo el sector informal una serie de cualidades “estructurales”. Esto se debe a que la gran mayoría de las actividades que componen al sector informal urbano son “autogeneradas”, es decir basadas en el autoempleo<sup>51</sup> al margen de los circuitos formales de capitalización y organización productiva. De allí su tecnología rudimentaria en términos relativos, desconexión de los circuitos financieros formales y baja productividad (Klein y Tokman, 1988) que dotan al empleo en ellas de las cualidades señaladas más arriba.

De esto, puede desprenderse la segunda hipótesis planteada en la introducción que sostiene que las particularidades locales o regionales pueden generar diferencias “de grado” relevantes entre los sectores informales de diferentes espacios geográficos. De acuerdo a lo planteado más arriba, estas diferencias podrían verse como disimilitudes en la intensidad de las brechas de condiciones laborales e ingresos entre informales, estatales e informales. Si bien la identificación de los factores detrás de estas disimilitudes puede estar por fuera de los alcances de este trabajo, consideramos que su constatación puede ser un paso necesario en ese sentido.

---

<sup>51</sup> Inclusive el empleo asalariado en el sector puede considerarse como una forma de “autoempleo colectivo” dadas las bajas barreras de entrada gracias a sus escasos requerimientos técnicos y calificativos (Lindenboim, 1990).

Para contrastar estas hipótesis, consideraremos una serie de variables accesibles a través de nuestra principal fuente de datos, la Encuesta Permanente de Hogares. Estas variables son: intensidad de la jornada laboral, calificación de la tarea desempeñada, regularidad de las relaciones asalariadas e ingresos.

En primer lugar, se comparan las diferencias existentes en torno a ellas entre los sectores estatal, formal e informal de la Patagonia y el resto del país (considerado como una unidad) a fin de detectar diferencias y similitudes. En segundo término, se realizará la comparación entre los aglomerados de la Patagonia. Al respecto, interesa constatar tanto diferencias en la intensidad de las brechas entre empleados en el sector estatal, formales e informales como el peso que atributos como el subempleo, la no calificación de las tareas e irregularidad entre asalariados tienen en los sectores informales de los diferentes ámbitos geográficos considerados.

#### ***4.2.1 Las brechas entre la Patagonia y el resto del país***

Como dijimos, uno de los aspectos centrales de la heterogeneidad estructural es la existencia de brechas productivas entre sus sectores modernos y “tradicional” o de subsistencia, que redundan en situaciones netamente diferenciadas entre aquellos ocupados que pertenecen a los sectores formal e informal.

A los fines de este trabajo, no interesa tanto la constatación de la existencia de esas brechas, que podemos considerar como dadas, sino la existencia de diferencias en su intensidad debido a factores regionales y locales. Es por ello que, a continuación, realizaremos una comparación entre la región patagónica y el resto del país. De existir diferencias, esto sería sugerente de que, si bien estas brechas pueden considerarse como un fenómeno estructural propio de economías heterogéneas, ciertos factores locales podrían actuar reduciéndolas o ampliándolas.

Las brechas se manifiestan en una multiplicidad de aspectos aunque, como adelantamos, aquí nos interesan algunas que pueden derivarse directamente de las cualidades del sector informal y son fácilmente accesibles a través de nuestras fuentes de datos. En primer lugar, consideramos la intensidad de la ocupación de la fuerza de trabajo. Como señalamos más arriba, la informalidad presupone la subutilización de la fuerza de trabajo. Ésta no es voluntaria ni obedece a estrategias productivas determinadas, más bien, viene dada por las cualidades productivas del sector que derivan en una mayor



presencia del trabajo independiente de baja calificación caracterizado por su intermitencia y por la menor capacidad productiva de los establecimientos del sector. En este sentido, interesan especialmente las brechas que pueden existir entre informales y ocupados de otros sectores en la incidencia de la subocupación demandante ya que es esta situación que se ajusta a una demanda de empleo insatisfecha y a menores ingresos, lo que es característico del SIU.

Operativamente, la intensidad se refiere a la cantidad de horas semanales trabajadas por una persona ocupada. Aquellos ocupados que hayan trabajado menos de 35 horas semanales se consideran sub ocupados. Si, además, estaban disponibles para trabajar más horas se categorizan como subocupados demandantes, mientras que quienes no estuvieran dispuestos a ocuparse por más tiempo se denominan subocupados no demandantes. La ocupación plena corresponde a una situación donde se trabajan entre 35 y 45 horas semanales y la sobreocupación cuando se exceden las 45 horas.

Como se observa en el cuadro 26, existen brechas entre informales y estatales y formales en relación al subempleo demandante. Como es de esperarse, todas ellas van en el sentido de una mayor incidencia de la subocupación entre los ocupados en el sector informal urbano. Esto se registra tanto en la región Patagonia como en el resto del país. No obstante, las brechas son más reducidas en la Patagonia. Tanto entre estatales e informales (8 p.p en el resto del país vs 4 p.p. en la Patagonia) como entre formales e informales (7 p.p. vs 2 p.p). Lo mismo ocurre al comparar asalariados y autónomos. Se destaca la diferencia entre formales e informales asalariados, que es de 7 p.p. en el resto del país y de 2 p.p. en la Patagonia. Algo más similares son las que existen entre autónomos, con 8 p.p. para el resto del país y 6 p.p. para la Patagonia. Todo esto sugiere que, en la región patagónica, operan factores que tienden a una menor subutilización de la fuerza de trabajo, tanto en general (la subocupación demandante en la región es menor para todos los ocupados) como para el sector informal en particular.

Cuadro 26 Intensidad de la Jornada por Sector de Ocupación Desagregado según Jurisdicción. Patagonia y Resto Del País. Año 2014

Jurisdicción	Intensidad	Público	Formal asalariado	Formal autónomo	Formal total	Informal asalariado	Informal autónomo	Informal total	Total
Argentina (exc. Patagonia)	subocupado demandante	4%	3%	5%	3%	10%	13%	12%	6%
	subocupado no demandante	3%	2%	5%	2%	3%	6%	5%	3%
	Ocupado pleno	75%	59%	55%	63%	53%	50%	51%	61%
	sobreocupado	18%	36%	35%	31%	34%	30%	32%	29%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Patagonia	subocupado demandante	1%	1%	2%	1%	3%	7%	6%	3%
	subocupado no demandante	0%	1%	0%	1%	2%	4%	3%	2%
	Ocupado pleno	80%	47%	65%	49%	52%	57%	55%	60%
	sobreocupado	19%	51%	33%	49%	42%	32%	36%	36%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

Un segundo punto a considerar es la calificación de la tarea. Este indicador, refiere a la complejidad del proceso laboral, que define los requerimientos de conocimientos y habilidades para quienes se desempeñan en esas ocupaciones. En este sentido, se distinguen tareas de calificación profesional, técnica, operativa y no calificadas (Clasificador Nacional de Ocupaciones, 2001-Rev. 2006).

Como señalamos, los ocupados en el SIU tienden a auto emplearse en tareas de menor calificación. Esto es así dada la menor capitalización del sector, que redundaría en procesos laborales de menor complejidad.

De acuerdo al cuadro 27, efectivamente, entre los trabajadores del sector informal es más frecuente la realización de tareas no calificadas que entre los de los demás sectores. Esto es especialmente marcado entre los informales asalariados. En ambos ámbitos geográficos, este último subconjunto de trabajadores muestra los mayores porcentajes de empleo en tareas sin calificación.

Respecto de las brechas, éstas son algo más marcadas en la Patagonia. En esta región se observan brechas de 26 p.p. y 19 p.p. al comparar informales con estatales y formales respectivamente. Para el resto del país, las distancias son algo menores: 22 p.p. y 17 p.p. Lo mismo puede observarse al comparar profesionales y autónomos. Entre los primeros, las brechas son de 23 p.p. en la región patagónica y de 21 p.p. en el resto del país. Entre los autónomos, son de 33 p.p. y 29 p.p. respectivamente. En resumen, así como los informales patagónicos parecen algo más favorecidos que los del resto del país en términos de la subutilización de su fuerza de trabajo, lo contrario ocurre al considerar en ellos la extensión del empleo no calificado.

En tercer lugar, pueden retomarse los planteos de Tokman (2001) y Bárcena y Prado (2016) en torno a la continuidad entre las brechas de productividad y de protección social, donde la segunda deriva de la primera. En línea con esto, interesa ver si la irregularidad en las relaciones asalariadas presenta brechas igualmente intensas en ambos espacios regionales considerados.

La regularidad de la relación laboral se aplica a trabajadores asalariados, y se identifica a partir de la existencia de descuentos jubilatorios ya que presupone una relación de dependencia reconocida legalmente. Se consideran “regulares” a aquellos asalariados cuyos aportes son realizados por sus empleadores. Aquellas personas que estando en relación de dependencia realicen sus aportes por sí mismas, no serán consideradas como participando de una relación regular.

Cuadro 27. Calificación de la Ocupación por Sector de Ocupación Desagregado según Jurisdicción. Patagonia y Resto del País. Año 2014

Jurisdicción	Calificación	Público	Formal asalariado	Formal autónomo	Formal total	Informal asalariado	Informal autónomo	Informal total	Total
Argentina (exc. Patagonia)	Profesional	16%	7%	49%	11%	2%	2%	2%	8%
	Técnica	30%	16%	31%	17%	6%	16%	13%	18%
	Operativa	44%	60%	20%	56%	54%	53%	53%	53%
	No calificado	10%	17%	0%	15%	38%	29%	32%	21%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Patagonia	Profesional	12%	4%	51%	7%	3%	1%	2%	7%
	Técnica	31%	11%	32%	13%	5%	14%	11%	17%
	Operativa	47%	67%	17%	63%	51%	52%	51%	55%
	No calificado	10%	18%	0%	17%	41%	33%	36%	21%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

Cuadro 28. Regularidad entre Asalariados por Sector de Ocupación Desagregado según Jurisdicción. Patagonia y Resto Del País. Año 2014.

Regularidad	Argentina (exc. Patagonia)				Patagonia			
	Público	Formal	Informal	Total	Público	Formal	Informal	Total
Sí	88%	75%	32%	69%	95%	89%	43%	84%
No	12%	25%	68%	31%	5%	11%	57%	16%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

Una vez más, los datos son consistentes con nuestro marco teórico. Los asalariados del sector informal muestran una mayor incidencia del trabajo no registrado en comparación con los estatales y formales, independientemente del ámbito geográfico (ver cuadro 28). De nuevo, las brechas son mayores al comparar informales y estatales. Al comparar la Patagonia y el resto del país, es destacable la menor extensión del empleo irregular entre los informales patagónicos (57% vs 68%). Esto se repite para estatales (5% vs 15%) y formales (11% vs 25%). Respecto de las brechas, la comparación arroja resultados mixtos. La brecha entre estatales e informales es algo más acentuada en el resto del país (56 p.p. vs 52 p.p.), mientras que la que existe entre formales e informales es mayor en la Patagonia (43 p.p. vs 46 p.p.). De este modo, la baja irregularidad aparece como distintiva de la Patagonia, ya sea se considere su impacto total como sectorial. No obstante, esto no siempre se traduce en una menor brecha entre el sector informal y el resto en comparación con el resto del país.

Finalmente, consideramos la brecha salarial. Las diferencias de ingresos entre formales e informales ha sido ampliamente señalada (Pinto, 1965; Di Filippo y Jadué, 1976; Salvia, 2012; Bárcena y Prado, 2016). Básicamente, se sostiene que la mayor productividad del sector formal permite el pago de mayores salarios a sus trabajadores. Además, la mayor concentración de mano de obra en los establecimientos, favorece la acción sindical, de relevancia en países como el nuestro. En el caso de los trabajadores autónomos, puede asumirse que la mayor calificación de los formales redundará en mayores ingresos en comparación con los informales que se emplean en ocupaciones menos calificadas.

Para el cálculo de esta brecha, se consideran los ingresos medianos de la ocupación principal para los trabajadores de cada sector. Al no disponer de datos fiables sobre índices de precios regionales, no es posible estimar su efecto sobre los ingresos y, por lo tanto, no se harán comparaciones directas. Más bien, se comparan las brechas de ingresos para cada uno de los ámbitos geográficos considerados, que es lo que resulta relevante para este capítulo.

Cuadro 29. Ingreso Mediano de la Ocupación Principal y Brechas por Sector de Ocupación Desagregado según Jurisdicción. Patagonia y Resto del País. Año 2014

Sector	Argentina (exc. Patagonia)	Patagonia
Público	\$ 6.450	\$ 8.950
Formal asalariado	\$ 5.950	\$ 9.900
Formal autónomo	\$ 5.500	\$ 7.750
Formal total	\$ 5.950	\$ 9.900
Informal asalariado	\$ 3.870	\$ 5.750
Informal autónomo	\$ 2.750	\$ 2.950
Informal total	\$ 2.975	\$ 3.960
Total	\$ 8.950	\$ 4.991
Público (informal=1)	0,46	0,44
Formal (informal=1)	0,50	0,40
Informal (informal=1)	1,00	1,00
Formal asalariado (informal asalariado=1)	0,65	0,58
Informal asalariado (informal asalariado=1)	1,00	1,00
Formal autónomo (informal autónomo=1)	0,50	0,38
informal autónomo (informal autónomo=1)	1,00	1,00

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

Como puede verse en el cuadro 29, es claro que los ingresos medianos de los informales son consistentemente menores a los de los estatales y formales. Esto es así tanto en la región patagónica como en el resto del país.

Las brechas de ingresos son más marcadas en la Patagonia. Allí, el ingreso mediano de un trabajador informal representó un 40% del de un ocupado formal y el 44% de un formal. Para el resto del país, las proporciones fueron del 46% y 50%. De estos datos se desprende, además, que, en el resto del país, la brecha más elevada es la que existe con los estatales, mientras que en la Patagonia es con los formales.

Si se observan las brechas entre formales e informales asalariados y autónomos, se obtiene similar resultado. El ingreso mediano de un informal asalariado patagónico representó un 58% del de un formal de igual condición, mientras que, en el resto del país, la proporción fue del 65% (la brecha más baja de todas). También son más acentuadas las distancias entre autónomos en la región patagónica. En ella, el ingreso de un informal no asalariado representó un 38% de un formal de igual condición.

En resumen, los ingresos también muestran una combinación de similitudes y diferencias entre la Patagonia y el resto de la Argentina. Las similitudes tienen que ver con un rasgo conocido del sector informal urbano: sus menores ingresos relativos. Por su parte, las diferencias se relacionan con la presencia de brechas de ingresos entre formales e informales más marcadas en la Patagonia.

En definitiva, nuestros datos van en el sentido de la literatura. Los informales presentan las cualidades esperadas en relación a una mayor presencia de la subocupación demandante, el empleo no calificado y una mayor irregularidad entre sus asalariados. Además, muestran menores ingresos medianos. Todo esto resulta en la presencia de brechas respecto a los sectores estatal y formal.

En relación con nuestra hipótesis, encontramos que, efectivamente, existen diferencias en la intensidad de las brechas intersectoriales entre los distintos espacios geográficos. Sin embargo, estas no muestran un sentido unívoco, en tanto algunas son más acusadas en la Patagonia y otras, en el resto del país.

Las brechas relativas a la incidencia de la subocupación son menores en la región patagónica, mientras que son más marcadas las relativas a la extensión del empleo no calificado y los ingresos. En el caso del empleo registrado, los resultados son ambiguos: la región mostró una mayor brecha entre formales e informales y una menor entre informales y estatales.

Si, de acuerdo a la literatura, las brechas en las condiciones laborales entre formales e informales pueden atribuirse, aunque sea en parte, a las que existen entre sectores y estratos productivos, quizás esto podría aplicarse a lo visto. Las mayores brechas que, en general, se observan en la Patagonia, podrían pensarse como el resultado de una mayor productividad relativa de su sector “moderno” en relación al estrato de actividades en el que se reclutan los informales. Ahora bien, debe tenerse presente que mientras que el sector formal es mayormente asalariado, el informal se compone en su mayoría de trabajadores por cuenta propia. De allí la relevancia de comparar asalariados y autónomos de ambos sectores. En este sentido, la utilidad de la productividad de los establecimientos puede tener una mayor capacidad explicativa al considerar a los asalariados y a la fracción de los autónomos que corresponde a patrones o dueños de establecimientos. Las diferencias entre trabajadores por cuenta propia podrían deberse a factores relacionados con la existencia de primas o recompensas al nivel educativo, que es lo que diferencia a formales e informales no asalariados. En todo caso, la situación

parece ser muy similar a la de los asalariados ya que las brechas entre autónomos también tienden a ser más acusadas en la región patagónica.

Esto no necesariamente implica que, en términos absolutos, la situación de los informales patagónicos sea más desfavorable que la de los del resto del país. Si bien es cierto que los primeros mostraron una mayor incidencia del empleo no calificado, también mostraron menores niveles de subocupación demandante y, sus asalariados, una mayor proporción de empleo regular. Esta mejor situación comparativa, también puede considerarse como una particularidad de los informales patagónicos, aunque sus motivos quedan por fuera del alcance de este trabajo.

#### ***4.2.2 Las brechas en los aglomerados patagónicos***

En esta sección replicamos el análisis de la anterior, pero esta vez centrándonos en las brechas que pueden existir entre los aglomerados de la región patagónica. Como señalamos más arriba, la hipótesis que orientó la comparación entre la región patagónica y el resto del país, puede hacer extensible a la comparación entre centros urbanos. De este modo, consideramos posible la existencia de cierta heterogeneidad entre los sectores informales de los diferentes aglomerados patagónicos. Esto debido a que las configuraciones laborales y productivas de los aglomerados patagónicos presentan diferencias, a veces muy importantes, entre sí.

En las secciones previas, la baja subocupación entre informales apareció como una cualidad relevante de la región patagónica. Al analizar las aglomeraciones urbanas de la región (ver cuadro 30), podemos ver cómo todas ellas muestran niveles de subocupación demandante inferiores al nacional (12%). Entre estas, se destaca la situación de Ushuaia-Río Grande, donde solamente el 1% de los informales son subocupados demandantes. En el resto de los aglomerados, los porcentajes van del 5% al 8%. Cabe destacar que en el aglomerado fueguino también pueden verse las brechas en el impacto de la subocupación más bajas al comparar a los informales con formales y estatales. La situación es opuesta en el aglomerado rionegrino, que se destaca por presentar las mayores brechas entre estatales e informales (7 p.p.) y entre formales e informales.

Previamente vimos cómo, en comparación con el resto del país, la región patagónica mostraba una mayor presencia relativa del empleo no calificado entre sus informales. En línea con esto, en todos los aglomerados de la región, el empleo no calificado es



superior al resto del país (ver cuadro 31). La excepción es Ushuaia-Río Grande, donde la proporción de informales con empleos no calificados es ligeramente menor (31%). Los informales de este centro urbano también se encuentran en una situación relativamente más ventajosa al compararlos con los de otros aglomerados patagónicos. No sólo muestran el menor alcance del empleo de baja calificación en región sino que, en general, las brechas con formales y estatales tienden a ser de las más bajas.

Otras situaciones llamativas son las de Viedma-Carmen de Patagones y Cdo. Rivadavia. En la primera aglomeración la brecha en la incidencia del empleo no calificado es casi inexistente entre formales e informales producto de una mayor incidencia del empleo no calificado entre formales (26% entre formales en total y 30% entre asalariados). En este sentido, las menores brechas se deberían a una configuración específica de su sector moderno, dentro del cual aparecen muy difundidos los modos productivos de baja complejidad.

El aglomerado chubutense muestra la situación opuesta, allí se dan las brechas más elevadas entre formales e informales en total (24 p.p.) y asalariados (32 p.p.). Esto se relaciona con una muy baja extensión del empleo no calificado entre formales en general (13%) y asalariados en particular (12%). Es posible que esto responda, aun en parte, a la importancia que, como vimos en el capítulo anterior, tiene el empleo petrolero entre formales.

Cuadro 30. Intensidad de la Jornada por Sector de Ocupación Desagregado según Jurisdicción. Aglomerados Patagónicos, total Patagonia y Resto del país. Año 2014

Jurisdicción	Intensidad	Público	Formal asalariado	Formal autónomo	Formal total	Informal asalariado	Informal autónomo	Informal total	Total
Cdo. Rivadavia-Rada Tilly	subocupado demandante	1%	0%	0%	0%	6%	5%	5%	2%
	subocupado no demandante	2%	0%	0%	0%	3%	3%	3%	1%
	Ocupado pleno	80%	39%	59%	40%	42%	52%	48%	49%
	sobreocupado	16%	61%	41%	59%	50%	40%	44%	48%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Neuquén-Plottier	subocupado demandante	1%	1%	5%	1%	5%	8%	7%	3%
	subocupado no demandante	0%	2%	0%	2%	1%	6%	4%	2%
	Ocupado pleno	73%	42%	70%	44%	53%	61%	58%	56%
	sobreocupado	26%	56%	25%	53%	41%	26%	31%	38%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Rawson-Trelew	subocupado demandante	4%	2%	0%	2%	0%	11%	8%	5%
	subocupado no demandante	0%	1%	0%	1%	10%	1%	4%	2%
	Ocupado pleno	79%	51%	59%	52%	49%	60%	56%	62%
	sobreocupado	16%	46%	41%	45%	41%	28%	32%	32%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Río Gallegos	subocupado demandante	0%	2%	0%	2%	3%	5%	5%	2%
	subocupado no demandante	0%	2%	0%	2%	4%	4%	4%	2%
	Ocupado pleno	82%	38%	100%	40%	42%	55%	50%	62%
	sobreocupado	17%	59%	0%	56%	51%	36%	42%	34%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Jurisdicción	Intensidad	Público	Formal asalariado	Formal autónomo	Formal total	Informal asalariado	Informal autónomo	Informal total	Total
Ushuaia-Río Grande	subocupado demandante	1%	1%	0%	1%	0%	1%	1%	1%
	subocupado no demandante	0%	0%	0%	0%	0%	3%	2%	0%
	Ocupado pleno	86%	72%	82%	73%	70%	57%	63%	75%
	sobreocupado	13%	27%	18%	26%	30%	39%	35%	24%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Viedma-Carmen de Patagones	subocupado demandante	1%	2%	0%	2%	2%	12%	8%	4%
	subocupado no demandante	0%	0%	0%	0%	1%	2%	2%	1%
	Ocupado pleno	80%	54%	46%	53%	54%	47%	49%	63%
	sobreocupado	19%	43%	54%	45%	43%	39%	41%	33%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Patagonia	subocupado demandante	1%	1%	2%	1%	3%	7%	6%	3%
	subocupado no demandante	0%	1%	0%	1%	2%	4%	3%	2%
	Ocupado pleno	80%	47%	65%	49%	52%	57%	55%	60%
	sobreocupado	19%	51%	33%	49%	42%	32%	36%	36%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Argentina (exc. Patagonia)	subocupado demandante	4%	3%	5%	3%	10%	13%	12%	6%
	subocupado no demandante	3%	2%	5%	2%	3%	6%	5%	3%
	Ocupado pleno	75%	59%	55%	63%	53%	50%	51%	61%
	sobreocupado	18%	36%	35%	31%	34%	30%	32%	29%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

Cuadro 31. Calificación de la Ocupación por Sector de Ocupación Desagregado según Jurisdicción. Aglomerados Patagónicos, total Patagonia y Resto del país. Año 2014

Jurisdicción	Calificación	Público	Formal asalariado	Formal autónomo	Formal total	Informal asalariado	Informal autónomo	Informal total	Total
Cdo. Rivadavia-Rada Tilly	Profesional	11%	6%	54%	10%	2%	1%	1%	7%
	Técnica	35%	10%	36%	12%	7%	17%	13%	16%
	Operativa	42%	71%	10%	66%	47%	51%	49%	57%
	No calificado	12%	13%	0%	12%	44%	32%	36%	19%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Neuquén-Plottier	Profesional	13%	3%	42%	6%	3%	2%	2%	6%
	Técnica	37%	13%	39%	15%	3%	12%	9%	17%
	Operativa	38%	62%	18%	58%	51%	53%	52%	51%
	No calificado	13%	23%	0%	21%	42%	34%	37%	26%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Rawson-Trelew	Profesional	14%	3%	76%	8%	0%	1%	1%	8%
	Técnica	30%	13%	12%	13%	12%	17%	16%	20%
	Operativa	46%	65%	12%	61%	40%	50%	47%	52%
	No calificado	10%	19%	0%	17%	48%	31%	36%	21%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Río Gallegos	Profesional	12%	5%	44%	6%	0%	1%	1%	7%
	Técnica	24%	13%	27%	14%	6%	16%	12%	18%
	Operativa	56%	59%	30%	58%	51%	44%	47%	54%
	No calificado	8%	23%	0%	22%	43%	38%	40%	20%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Jurisdicción	Calificación	Público	Formal asalariado	Formal autónomo	Formal total	Informal asalariado	Informal autónomo	Informal total	Total
Ushuaia-Río Grande	Profesional	11%	2%	36%	4%	8%	1%	4%	6%
	Técnica	30%	9%	33%	10%	5%	13%	10%	16%
	Operativa	52%	75%	31%	73%	54%	57%	56%	62%
	No calificado	8%	14%	0%	13%	33%	29%	31%	15%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Viedma-Carmen de Patagones	Profesional	7%	3%	49%	10%	2%	1%	1%	5%
	Técnica	30%	12%	28%	14%	3%	11%	8%	18%
	Operativa	52%	55%	23%	50%	64%	52%	57%	53%
	No calificado	11%	30%	0%	26%	31%	36%	34%	23%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Patagonia	Profesional	12%	4%	51%	7%	3%	1%	2%	7%
	Técnica	31%	11%	32%	13%	5%	14%	11%	17%
	Operativa	47%	67%	17%	63%	51%	52%	51%	55%
	No calificado	10%	18%	0%	17%	41%	33%	36%	21%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Resto de Argentina	Profesional	16%	7%	49%	11%	2%	2%	2%	8%
	Técnica	30%	16%	31%	17%	6%	16%	13%	18%
	Operativa	44%	60%	20%	56%	54%	53%	53%	53%
	No calificado	10%	17%	0%	15%	38%	29%	32%	21%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

Como vemos en el cuadro 32, a excepción del centro urbano fueguino, la mayor parte de los asalariados informales se encuentra en una situación irregular. Aun así, muestran niveles similares o superiores de regularidad que en el resto del país. Los más elevados corresponden a Ushuaia-Río Grande (68%) y Rawson-Trelew (44%).

Respecto de los factores que podrían estar detrás de esto, podría pensarse en una mayor productividad general de los establecimientos informales patagónicos, así como a una mayor capacidad de fiscalización estatal. De nuevo, estas son cuestiones que exceden los alcances y objetivos de esta tesis.

Es de notar que, las brechas más elevadas entre el sector público y el informal corresponden a aquellos aglomerados donde, como vimos, el primero juega un rol de importancia como vía de ajuste del mercado de trabajo. Se trata de Viedma (69 p.p.), Río Gallegos y Rawson-Trelew (54 p.p. ambas). De este modo el empleo estatal no solo previene el ingreso en el sector informal del mercado de trabajo, sino que además asegura mayores beneficios que el empleo en el sector formal, al menos en lo que respecta a los beneficios de la seguridad social.

La mejor situación relativa de los informales fueguinos abre, una vez más, se abre el interrogante respecto de la productividad: ¿son los establecimientos informales más productivos en Ushuaia-Río Grande? ¿Tiene lugar allí, algún tipo de “derrame” de productividad desde los sectores de mayor dinamismo?

Esto sería consistente con lo visto en relación a la menor extensión relativa del empleo no calificado entre informales asalariados, aunque la información disponible no permite avanzar en este sentido. También podría considerarse, nuevamente, la posibilidad de una mayor capacidad de fiscalización estatal. Otra vez, se trata de una cuestión fuera de nuestro alcance.

En relación a los ingresos (cuadro 33), Ushuaia-Río Grande se destaca como el aglomerado de mayores remuneraciones medianas para todos los segmentos del mercado de trabajo, aunque aquí cabría considerar la posibilidad de que tenga lugar algún tipo de efecto asociado a diferencias locales en el costo de vida. Este centro urbano, también, presenta las menores brechas entre informales y estatales e informales y formales. Lo mismo ocurre al observar las brechas entre autónomos y asalariados, aunque esta última es igualmente baja en Río Gallegos.

Cuadro 32. Regularidad entre Asalariados por Sector de Ocupación Desagregado según Jurisdicción. Aglomerados Patagónicos, total Patagonia y Resto del país. Año 2014

Jurisdicción	Regular	Público	Formal	Informal	Total
Cdo. Rivadavia-Rada Tilly	Sí	85%	94%	32%	83%
	No	15%	6%	68%	17%
	Total	100%	100%	100%	100%
Neuquén-Plottier	Sí	97%	88%	44%	82%
	No	3%	12%	56%	18%
	Total	100%	100%	100%	100%
Rawson-Trelew	Sí	91%	81%	37%	80%
	No	9%	19%	63%	20%
	Total	100%	100%	100%	100%
Río Gallegos	Sí	97%	83%	48%	87%
	No	3%	17%	52%	13%
	Total	100%	100%	100%	100%
Ushuaia-Río Grande	Sí	96%	96%	68%	93%
	No	4%	4%	32%	7%
	Total	100%	100%	100%	100%
Viedma-Carmen de Patagones	Sí	98%	79%	32%	80%
	No	2%	21%	68%	20%
	Total	100%	100%	100%	100%
Patagonia	Sí	95%	89%	43%	84%
	No	5%	11%	57%	16%
	Total	100%	100%	100%	100%
Argentina (exc. Patagonia)	Sí	88%	75%	32%	69%
	No	12%	25%	68%	31%
	Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

Una vez más, los datos van en sentido de una mayor productividad de los establecimientos informales de Ushuaia-Río Grande, aunque aquí se podría considerar lo que respecta a la acción sindical, que también sería consistente con la menor irregularidad que se observa en los microestablecimientos de esta aglomeración. También, parecen existir allí factores que determinan mejores retribuciones al empleo autónomo.

Por último, analizamos la inserción sectorial entre informales (cuadro 33). Como vimos en el segundo capítulo, los aglomerados muestran divergencias en torno a la presencia de ciertas actividades, lo que puede asociarse a cierta heterogeneidad en sus

configuraciones productivas. De allí que, es dable pensar que esto pueda generar algunas diferencias en la inserción de sus informales en los diferentes sectores productivos.

Los datos muestran que la distribución sectorial de los informales en los distintos aglomerados, sigue un patrón muy similar ya que, en todos ellos, los informales se insertan fundamentalmente en los tres grandes sectores típicos del sector informal urbano. Así, el servicio doméstico, el comercio y las reparaciones y la construcción concentran proporciones de trabajadores informales que van desde el 61% en Viedma-Carmen de Patagones al 80% en Rawson-Trelew, con un nivel regional del 68%.

Empero, la dispersión de estos valores indica ciertas variaciones locales en la distribución sectorial de los ocupados en el sector informal. En este sentido, el menor peso relativo de estos tres sectores en la aglomeración rionegrina puede asociarse a una menor participación del empleo en comercio y reparaciones y a uno mayor del sector primario, que representa al 6% de los informales frente al 1% a nivel regional, lo que es consistente con el perfil productivo de la provincia en la que se encuentra. En el caso de Ushuaia-Río Grande, se observa una menor importancia del empleo en hogares y una mayor relevancia de la informalidad en actividades científicas, técnicas y administrativas (11%). Esto podría explicar el mayor componente profesional que, en términos relativos, muestra el sector informal de este centro urbano (ver cuadro 31). Cabe destacar la poca importancia del empleo manufacturero entre los informales fueguinos, que alcanza al 2% frente al 8% a nivel regional. Más importante es este sector en Neuquén-Plottier, donde ocupa al 11% de los informales. Como vimos en el capítulo 3, este fue uno de los sectores que mayor impulso dio al crecimiento del sector informal en este aglomerado en 2006-2014.



Cuadro 33. Ingreso Mediano de la Ocupación Principal y Brechas por Sector de Ocupación Desagregado según Jurisdicción. Aglomerados Patagónicos, total Patagonia y Resto del país. Año 2014

Sector	Cdoro Rivadavia-Rada Tilly	Neuquen- Plottier	Rawson-Trelew	Rio Gallegos	Ushuaia-Río Grande	Viedma-Carmen de Patagones	Argentina (exc. Patagonia)	Patagonia
Público	\$ 9.900	\$ 7.900	\$ 7.950	\$ 9.900	\$ 11.500	\$ 6.950	\$ 6.450	\$ 8.950
Formal asalariado	\$ 9.900	\$ 8.160	\$ 7.750	\$ 9.900	\$ 13.500	\$ 6.750	\$ 5.950	\$ 9.900
Formal autónomo	\$ 9.000	\$ 7.500	\$ 6.500	\$ 1.900	\$ 12.500	\$ 5.750	\$ 5.500	\$ 7.750
Formal total	\$ 9.900	\$ 8.160	\$ 7.750	\$ 9.900	\$ 13.500	\$ 6.750	\$ 5.950	\$ 9.900
Informal asalariado	\$ 5.500	\$ 5.700	\$ 4.250	\$ 6.250	\$ 9.400	\$ 3.950	\$ 3.870	\$ 5.750
Informal autónomo	\$ 3.900	\$ 2.850	\$ 2.950	\$ 2.900	\$ 9.500	\$ 2.450	\$ 2.750	\$ 2.950
Informal total	\$ 4.950	\$ 3.950	\$ 2.950	\$ 3.250	\$ 9.900	\$ 2.900	\$ 2.975	\$ 3.960
Total	\$ 8.800	\$ 6.450	\$ 6.950	\$ 8.900	\$ 11.500	\$ 5.950	\$ 8.950	\$ 4.991
Público (informal=1)	0,50	0,50	0,37	0,33	0,86	0,42	0,46	0,44
Formal (informal=1)	0,50	0,48	0,38	0,33	0,73	0,43	0,50	0,40
Informal (informal=1)	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
Formal asalariado (informal asalariado=1)	0,56	0,70	0,55	0,63	0,70	0,59	0,65	0,58
Informal asalariado (informal asalariado=1)	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
Formal autónomo (informal autónomo=1)	0,43	0,38	0,45	1,53	0,76	0,43	0,50	0,38
informal autónomo (informal autónomo=1)	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

Cuadro 33. Actividad de ocupación entre informales según jurisdicción. Aglomerados Patagónicos y total Patagonia. Año 2014

Actividad	Cdoro Rivadavia-Rada Tilly	Neuquen- Plottier	Rawson-Trelew	Rio Gallegos	Ushuaia-Rio Grande	Viedma-Carmen de Patagones	Patagonia
Actividades científicas, técnicas, administrativas y de apoyo	4%	6%	5%	2%	11%	7%	6%
Actividades de los hogares	20%	22%	21%	22%	17%	21%	21%
Actividades financieras, de seguros e inmobiliarias	3%	1%	2%	0%	1%	4%	1%
agricultura, ganadería y pesca	0%	1%	2%	1%	0%	6%	1%
Comercio y reparaciones	21%	26%	22%	42%	23%	18%	25%
Construcción	30%	20%	22%	16%	22%	22%	22%
Cultura, comunicación y esparcimiento	4%	5%	6%	4%	4%	5%	5%
Manufactura	7%	11%	9%	6%	2%	8%	8%
Minas y canteras	0%	2%	0%	0%	0%	0%	1%
Otros servicios	2%	2%	4%	3%	3%	1%	2%
Salud, enseñanza y servicios sociales	4%	2%	1%	2%	2%	2%	2%
Servicios públicos (energía, agua y saneamiento)	0%	0%	0%	0%	1%	0%	0%
Transporte y almacenamiento	7%	5%	6%	2%	12%	7%	6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares cuarto trimestre de 2014.

En conclusión, al desagregar la región patagónica en sus principales aglomerados, encontramos evidencia que sugiere que ciertos factores locales pueden incidir generando diferencias “de grado”, muchas veces notables, en los diferentes mercados de trabajo locales.

Estas diferencias, pueden relacionarse con factores relativos a la productividad de los establecimientos informales, las primas o recompensas al trabajo autónomo (posiblemente relativas al nivel educativo de los trabajadores) así como una mayor capacidad estatal para la fiscalización de establecimientos, efectividad de la acción sindical, etc. Cualesquiera que sean los orígenes de estas diferencias, lo destacable es que contribuyen a moldear sectores informales con distintos alcances del subempleo demandante, el empleo no calificado y la regularidad entre asalariados. También, parecen afectar a las remuneraciones, y a la inserción sectorial de los informales. Como es esperable, estas variaciones locales no afectan únicamente a los informales sino también a aquellos ocupados en los sectores estatal y formal. A pesar de que no es sencillo identificar los determinantes de estas diferencias locales, creemos que no deja de ser relevante su constatación ya que contribuye a un mayor conocimiento de los mercados de trabajo urbanos patagónicos.

## **Conclusión**

A lo largo de este capítulo pusimos a prueba dos hipótesis. La primera de ellas, se desprende de todo lo visto en capítulos anteriores que nos sugería que la baja informalidad en la región se debía al efecto de determinadas configuraciones productivas, laborales y demográficas. Avanzar en esta primera hipótesis nos llevó a sistematizar lo planteado.

Al abordar a la Patagonia desde una perspectiva comparada, pudimos ver que la región muestra una configuración particular de su mercado de trabajo que se caracteriza por un bajo alcance de la informalidad, combinado con elevados niveles de empleo estatal y niveles “medios” de formalidad.

En primer lugar, si bien es cierto que el empleo estatal ejerce un rol central a la hora de contener la presencia del sector informal urbano, no es menos cierto que su sola presencia como un empleador relevante no es suficiente tal y como lo muestran las provincias del norte del país. En la Patagonia esto se combina con una presencia relevante del sector formal cuya contribución a la generación de empleo no es menor.

Sin este estrato productivo-laboral moderno de dimensiones “medias”, el mercado de trabajo se vería excedido, con la consiguiente incorporación de importantes contingentes de mano de obra al sector informal tal y como ocurre en las provincias norteañas. Esto no implica que las actividades de mayor productividad no tengan limitaciones a la hora de absorber la mano de obra disponible. Incluso pueden verse agravados por el carácter capital intensivo de algunas de estas actividades, así como por la estrecha dependencia que tienen con el sector hidrocarburífero en buena parte de las aglomeraciones consideradas. Aquí es donde puede considerarse el efecto demográfico de la menor población de la región, que podría compensar las limitaciones para la incorporación de mano de obra al sector formal. Sin embargo, esto no es suficiente por sí mismo tal y como se observa en las también poco pobladas regiones del norte. Este efecto demográfico sólo puede tener lugar en la medida que exista cierta capacidad de creación de empleo formal. En otros términos, el factor demográfico puede mitigar las deficiencias del estrato de mayor productividad, pero no es capaz por sí solo de mitigar de manera relevante la informalidad.

En suma, la menor presencia relativa del sector informal no es producto tanto de la existencia de factores exclusivos de la Patagonia sino de la particular forma que tienen de combinarse.

El abordaje de las distancias y proximidades de los aglomerados de la región tanto entre sí como con los del resto del país también contribuyó a la sistematización de lo visto anteriormente ya que nos permitió la construcción de perfiles algo más delimitados. Dichos perfiles se pueden relacionar con la intensidad que tienen en cada uno de ellos el peso y las interacciones entre los factores que planteamos anteriormente. En algunos de estos centros urbanos tiene más fuerza la interacción entre una mayor presencia del sector formal y un bajo volumen demográfico (Cdo. Rivadavia-Rada Tilly, Ushuaia-Río Grande) mientras que en otros es más relevante el ajuste vía empleo estatal (Río Gallegos, Rawson-Trelew, Viedma-Carmen de Patagones). También, pudimos ver lo que ocurre cuando estas interacciones no se hacen presentes, y cómo ello se puede asociar al aumento de la informalidad en la región, tal el caso de la aglomeración de Neuquén-Plottier.

En la segunda sección de este capítulo, nos preguntamos acerca de la posibilidad de que las particularidades de los diferentes espacios geográficos pudieran redundar en diferentes configuraciones de sus sectores informales. Siguiendo con la hipótesis esperamos que estas divergencias se manifiesten en diferencias “de grado”.

Operativamente, definimos a estas últimas como la existencia de diferentes intensidades en las brechas de condiciones laborales e ingresos entre el sector informal y el formal y estatal. Los espacios geográficos comparados fueron, primero la Patagonia y el resto del país y luego, los centros urbanos patagónicos.

En la primera comparación, observamos resultados mixtos. La brecha en la incidencia de la subocupación fue menor en la región patagónica, mientras que lo inverso ocurrió la extensión del empleo no calificado. En el caso del empleo registrado, la región mostró una mayor brecha entre formales e informales y una menor entre informales y estatales. Lo mismo pudimos ver al comparar las brechas de ingresos. Como advertimos, esto no debe considerarse un indicador de una situación más desventajosa de los informales patagónicos, ya que mostraron menores niveles de subocupación demandante y, sus asalariados, una mayor proporción de empleo regular.

Al comparar a los informales de los aglomerados patagónicos, pudimos establecer que existen variaciones locales significativas tanto en los alcances del subempleo demandante, el empleo no calificado, los ingresos y la regularidad entre informales, como en las brechas entre este sector y el resto. Otro aspecto donde pudimos ver divergencias relevantes, fue al comparar las actividades de inserción preferente entre los ocupados en el sector informal.

A modo de conclusión general, puede señalarse que, si bien los atributos adjudicados al sector informal por la literatura están presentes en los sectores informales de todo el país, es posible encontrar diferencias de “grado” que distinguen de modo más o menos nítido a los informales de los diferentes espacios regionales y locales. Esto indica que la configuración del sector informal urbano no es del todo insensible a factores locales y regionales. En otras palabras, la estructuración de este sector del mercado de trabajo, podría obedecer a un proceso interactivo entre algunos fenómenos comunes en una economía nacional bajo un régimen de heterogeneidad estructural, con aspectos productivos y laborales locales condicionados por las formas que la organización del empleo y la fuerza de trabajo fueron adquiriendo merced a sus trayectorias específicas. La identificación de los factores que pueden estar detrás de estas diferencias entre informales no es del todo posible desde nuestro nivel de análisis, aunque esto no supone que no puedan ser identificados en futuras indagaciones.

## Conclusiones generales

Los objetivos que orientaron esta tesis pueden resumirse en el intento de encontrar aquellos aspectos que distinguen a los mercados de trabajo tanto de la región patagónica como de algunos de sus principales aglomerados urbanos. Más específicamente, en lo que tiene que ver con la presencia en ellos del llamado sector informal urbano.

Para ello partimos de dos ideas centrales. En primer lugar, retomamos los planteos en torno a las especificidades de los mercados de trabajo de las economías periféricas; en segundo lugar, asumimos la “autonomía relativa” de los espacios regionales.

La región patagónica se nos presentó como un caso de interés para el análisis de la informalidad a la luz de este punto de partida conceptual. En primer lugar, los datos muestran que el peso del sector informal en sus mercados de trabajo urbanos es menor que en las otras regiones, durante todos los períodos para los que existe información al respecto. En segundo lugar, al analizar específicamente la etapa 2003-2014, puede verse que la región es la única donde el sector informal muestra un aumento en su participación.

En este marco nos propusimos indagar tanto en aquellos factores que pueden contribuir a explicar el menor peso “estructural” de la informalidad en la región como aquellos que pudieron haber contribuido a su particular comportamiento entre 2003 y 2014. Por último, nos interrogamos si las particularidades productivas, laborales y demográficas de la región configuran un sector informal con características específicas.

A fin de identificar las particularidades de los mercados de trabajo patagónicos y las formas en las que el sector informal surgió y se desarrolló en ellos, en el segundo capítulo de esta tesis reconstruimos el derrotero de los mercados laborales de la Patagonia desde la incorporación de la región a la economía nacional a fines del siglo XIX hasta la reorganización socio productiva atravesada a fines del siglo XX. Más específicamente, distinguimos tres etapas: desarrollo hacia afuera (1885-1929), industrialización sustitutiva (1930-1975) y modelo aperturista (1976-2002).

Fue durante la segunda de estas etapas que tuvo lugar la expansión de los mercados urbanos de la región que hasta entonces se había visto dificultada por la primacía de las actividades rurales, en especial, allí donde primaba la ganadería extensiva.

Durante el auge de la industrialización sustitutiva, tuvo lugar en la Patagonia la conjunción entre el crecimiento de las economías urbanas de la mano de la instalación de las actividades de mayor productividad (hidrocarburos y minería primero, industria después) y un importante movimiento migratorio rural urbano. Este no es otro que el proceso que da lugar, entre otras cosas, al surgimiento del sector informal urbano. Efectivamente, los datos relevados por estudios previos dan cuenta de la presencia de este sector. Sin embargo, estos mismos datos nos permiten observar que, para el final de esta etapa, la informalidad se encontraba menos extendida en la región que en el resto del país.

Como potenciales explicaciones, consideramos dos factores. En primer lugar, ha sido señalado que una de las peculiaridades de los procesos migratorios detrás de la expansión demográfica de la región fue el carácter calificado de la mano de obra migrante. De allí, que está se haya insertado mayormente en el sector formal o estatal. En consecuencia, a la menor extensión relativa del sector informal, se agregaría la mayor presencia en el de mano de obra de origen local como especificidad regional. Con todo, otros estudios consultados mostraron que, desde su instalación, las actividades de mayor productividad ofrecían oportunidades de inserción a los migrantes internos y externos de menor calificación, que se reclutaban en las posiciones operativas en la manufactura, la extracción de hidrocarburos y la minería. Estas mayores posibilidades de inserción en el sector formal pueden haber sido favorecidas por el hecho de que buena parte de los flujos migratorios fueron hacia áreas hasta entonces poco pobladas, o casi despobladas. Como resultado, los nacientes mercados de trabajo urbanos recibieron una menor presión, limitando la expansión de la informalidad. Esto pareció ser especialmente marcado en la zona austral de la Patagonia, tradicionalmente poco poblada y alejada de los principales centros poblacionales del país. En otros términos, si bien el tipo de desarrollo productivo predominante sí presentaba problemas potenciales para la absorción laboral, especialmente en aquellas zonas donde primaban las actividades intensivas en capital, la relativamente escasa población evitó que esto se tradujera en problemas graves de subutilización de la fuerza de trabajo.

Durante la etapa “aperturista”, se asistió en la Patagonia a un proceso convergente con el resto de la Argentina. Este tuvo lugar en el contexto de la reestructuración de las

actividades productivas en torno a la cuales se habían desarrollado los mercados de trabajo urbano de la región, ya sea mediante su privatización como de su discontinuación. Resumidamente, entre 1975-1990, la escasa información disponible sugiere que la informalidad pudo haber aumentado en la región, a tono con lo ocurrido en el resto del país. Respecto de lo sucedido durante la década de 1990, los datos parecen ir en el sentido de la existencia de picos en la extensión de la informalidad al principio de la década, seguidos de una estabilidad en niveles superiores a los de la década de 1970.

La expansión de la informalidad luego de 1990 fue marcada en aquellas ciudades y localidades que se habían configurado como enclaves organizados en torno a las actividades hidrocarburíferas y mineras. Entre los fenómenos que pueden haber contribuido a que la informalidad se mantuviera estable más entrada la década hay que señalar la expansión del empleo estatal, posiblemente impulsado por los planes estatales de empleo a cargo de las administraciones provinciales y locales, así como la desocupación, cuyos niveles se mostraron particularmente elevados en los centros hidrocarburíferos y mineros de la región.

A pesar de estos cambios en los mercados de trabajo urbanos patagónicos, la informalidad pareció haberse mantenido en niveles más bajos que los del resto del país, aun cuando esto pudo haber sido diferente a nivel local.

Como señalamos, uno de los objetivos centrales de esta tesis fue aproximarnos a las causas del aumento de la informalidad en la región entre 2003 y 2014, aspecto que aparece como más relevante al constatar que esta evolución fue en sentido contrario a lo ocurrido en el resto del país.

Entre 2003 y 2006 la expansión laboral y productiva de los complejos hidrocarburíferos de la región significó un aporte sustantivo al aumento de la formalidad. Esto se dio tanto por un aumento del empleo directo en el sector (formal en casi su totalidad), como por sus efectos indirectos en otras actividades, gracias a su centralidad económica en muchas de las provincias de la región. En relación a esto último se destaca su efecto “derrame” sobre actividades como el comercio y la construcción. Esto fue notable en aglomeraciones como Cdro. Rivadavia-Rada Tilly, Río Gallegos, Rawson-Trelew y Neuquén-Plottier.

A esto, debe sumarse la expansión del empleo formal manufacturero, especialmente en Ushuaia-Río Grande de la mano de la recuperación generalizada de la industria. El



resultado de todo esto, fue un proceso generalizado de aumento del sector formal y reducción, algo más leve, del informal.

El incremento de la informalidad entre 2006 y 2014 coincidió con un menor dinamismo en la capacidad de generación de empleo e ingresos por parte de la actividad hidrocarburífera. A nivel de los mercados de trabajo estudiados, esto se refleja tanto en una menor expansión del empleo tanto en esta actividad como en aquellas que durante la etapa anterior se habían beneficiado de su expansión. Así, en todos los aglomerados con algún tipo de vinculación a esta actividad, el sector formal retrajo su participación. De hecho, fue una de estas aglomeraciones (Neuquén-Plottier) donde se reclutaron casi 6 de cada 10 nuevos ocupados informales en la región. La situación podría haberse agravado de no haber mediado el proceso de ajuste del mercado de trabajo vía empleo estatal. Esto es lo que ocurrió en un conjunto de aglomerados compuesto por Río-Gallegos, Rawson-Trelew y Viedma-Carmen de Patagones y, en menor medida, Ushuaia-Río Grande. Cabe señalar que en este último aglomerado, la creación de empleo formal continuó mostrando cierto dinamismo de la mano de la manufactura.

En la mayoría de los aglomerados considerados las tasas de actividad tendieron a disminuir o mantenerse estables entre 2006 y 2014, lo que contribuyó a quitar presión sobre el mercado laboral. A esto se podría agregar el factor demográfico: bajos niveles poblacionales, en conjunción con tasas de actividad también bajas, pueden haber contribuido a morigerar los efectos de mercados laborales menos dinámicos.

Sin embargo, cabe recordar que, a pesar de este aumento de la informalidad que aparece como una singularidad de la Patagonia, esta región siguió mostrando una menor extensión relativa del sector.

El cuarto capítulo estuvo dedicado a poner a prueba las dos hipótesis centrales de esta tesis. En primer lugar, abordamos aquella que sostiene que en la región existe una particular configuración productiva, laboral y demográfica que contribuye a limitar la extensión del sector informal. A tal fin comparamos a la región ya no solo con el resto del país sino también con sus otras regiones. En una segunda instancia, comparamos no solo a los aglomerados patagónicos entre sí sino también con los del resto de la Argentina.

Si bien en el segundo capítulo introdujimos la situación demográfica de la región como uno de los factores que podrían limitar la expansión de la informalidad en la Patagonia, la comparación con otras regiones mostró que esta relación no es lineal. Las regiones del norte de nuestro país, también escasamente pobladas, muestran niveles de

informalidad muy elevados. Por el contrario, el área del Gran Buenos Aires, la más poblada de la Argentina, muestra el menor alcance del sector informal. A partir de esto concluimos que, más que descartar lo demográfico, era necesario ponerlo en relación con otros elementos propios de la región.

Previamente, vimos cómo en diferentes contextos, el sector estatal supo jugar un rol no menor en la contención de la informalidad. Esto es consistente con los relativamente elevados niveles de empleo público de la región. De allí que la menor presencia de la informalidad podría pensarse como un efecto directo del “ajuste” del mercado de trabajo vía empleo estatal. Con todo, al igual que al considerar la dimensión poblacional, la relación entre empleo estatal e informalidad es menos sencilla de lo que aparenta. Las regiones de la “periferia rezagada” también mostraron una elevada presencia del empleo público. Esto es indicativo de que si bien el sector formal patagónico no es especialmente amplio, su presencia distingue a la Patagonia de otras áreas periféricas.

La presencia del sector formal también puede contribuir a que los bajos niveles poblacionales tengan un efecto distintivo en la Patagonia. Si bien el menor volumen poblacional compensa las limitaciones que puede tener el sector formal para expandirse, esto sólo puede tener lugar en la medida en que estén presentes actividades de alta y media productividad con alguna capacidad significativa de crear empleo formal. De otro modo, es improbable que una menor población pueda traducirse mecánicamente en un sector informal urbano reducido.

En breve, si bien ciertamente ninguno de estos factores es exclusivo de la región, lo que sí parece ser más característico, y relevante a la hora de mantener a raya a la informalidad, es la forma en la que interactúan entre sí.

Al agrupar los conglomerados en “clusters” junto con el resto de las aglomeraciones urbanas del país, pudimos observar ciertos matices en esta configuración demográfica, laboral y productiva. En los aglomerados patagónicos que quedaron incluidos en el cluster de alta formalidad (Cdo. Rivadavia-Rada Tilly y Ushuaía-Río Grande), se puede destacar el efecto de la interacción entre presencia del sector formal y bajo volumen demográfico. En el fueguino, también se hizo patente la fuerte presencia del empleo estatal que lo distinguió del resto de los centros urbanos que compusieron el mismo conglomerado. Entre aquellos que pertenecen al cluster de alto empleo público (Río Gallegos, Rawson-Trelew y Viedma-Carmen de Patagones), se destacó la importancia del ajuste del mercado de trabajo vía empleo público ya que dos de ellos

(Río Gallegos y Rawson-Trelew) mostraron los niveles de informalidad más bajos de todo el cluster.

Solamente uno de los aglomerados quedó incluido en el cluster de alta informalidad, se trató de Neuquén-Plottier. Su inclusión en este cluster es destacable, ya que es producto del proceso de aumento de la informalidad que tuvo lugar en 2006-2014. Esto nos sugiere que allí los ajustes que mantienen a raya la informalidad en los otros aglomerados, no estuvieron presentes. Como vimos, en este aglomerado el aumento de la informalidad respondió a la caída del dinamismo de su sector formal que, por motivos que desconocemos, no alcanzó a ser compensada por un aumento del empleo estatal. Tampoco alcanzó a ser mitigado por factores demográficos, ya que todo esto ocurrió en el marco de un crecimiento demográfico por debajo del provincial e incluso, en el marco de una demanda laboral estable. En definitiva, su caso es ejemplificador de lo que ocurre cuando estas interacciones entre factores laborales, productivos y demográficos que caracterizan a la región se ven alteradas en el contexto de un menor dinamismo económico.

En resumen, consideramos que, a grandes rasgos, nuestra primera hipótesis se verifica. No se trata tanto de que los factores que pueden mitigar la informalidad sean exclusivos de la región. Más bien, lo que pareciera ser propio de la Patagonia es un modo específico de combinarlos. De allí que se nos presente un cuadro más complejo que el que sugiere la combinación entre alto empleo público y baja informalidad, o el efecto de la menor población considerado de modo aislado.

Nuestra última línea de investigación, fue la relacionada con la posibilidad de que existan diferencias no sólo en el peso del sector informal urbano y su evolución entre la Patagonia y el resto del país, sino también en su configuración en estos espacios geográficos. Esta hipótesis también la hicimos extensiva para la comparación de los aglomerados patagónicos entre sí. Siguiendo a la literatura, estas diferencias fueron planteadas en términos de brechas entre el sector informal y el estatal y formal.

Para la identificación operativa de estas brechas, consideramos algunos atributos típicos que distinguen al sector informal del resto. Brevemente: una mayor tendencia a la subocupación demandante y al desempeño de tareas de baja calificación. A esto, se sumarían una mayor irregularidad entre asalariados y menores ingresos relativos.

Los resultados fueron en el sentido esperado. Los informales mostraron una mayor presencia de la subocupación demandante, el empleo no calificado, una mayor

irregularidad entre sus asalariados y menores ingresos medianos. Todo esto derivó en la presencia de brechas en relación a los sectores estatal y formal.

De modo más relevante para nuestra tesis, pudimos encontrar diferencias en la intensidad de las brechas intersectoriales entre la Patagonia y el resto del país. Éstas fueron en un sentido mixto, siendo algunas más acusadas en la Patagonia y otras, en el resto de la Argentina. Las brechas en la incidencia de la subocupación fueron menores en la región patagónica, mientras que fueron más marcadas las relativas a la extensión del empleo no calificado. En el caso del empleo registrado, los resultados fueron ambiguos, la región mostró una mayor brecha entre formales e informales y una menor entre informales y estatales. Del mismo modo, las brechas salariales fueron más intensas entre formales e informales en la Patagonia y entre estatales y formales en el resto del país.

Las causas reales de las diferencias en la intensidad de estas brechas, escapan a los alcances de este trabajo. Sin embargo, de acuerdo a nuestro marco conceptual, puede plantearse la cuestión de la productividad. Las mayores brechas que, en general, se observan en la Patagonia, podrían pensarse como el resultado de una mayor productividad relativa de su sector “moderno” en relación al estrato de actividades en el que se reclutan los informales. Ahora bien, es necesario tener presente una diferencia central entre los sectores informal y formal. A saber, la mayor composición no asalariada del primero y asalariada del segundo. De allí que la productividad de los establecimientos puede tener una mayor capacidad explicativa al considerar a los asalariados y a la fracción de los autónomos que corresponde a patrones o dueños de establecimientos. Por su parte, las diferencias entre trabajadores por cuenta propia podrían deberse a factores relacionados con la existencia de primas o recompensas al nivel educativo, que es lo que diferencia a formales e informales no asalariados. En todo caso, la situación parece ser muy similar a la de los asalariados ya que las brechas entre autónomos también son más acusadas en la región patagónica.

De esto, no debe deducirse que los informales patagónicos se encuentren en una situación más desfavorable que los del resto del país. Si bien mostraron una mayor incidencia del empleo no calificado, también mostraron menores niveles de subocupación demandante y, sus asalariados, una mayor proporción de empleo regular. Esta mejor situación comparativa, también puede considerarse como una particularidad de los informales patagónicos, aunque sus motivos quedan por fuera del alcance de este trabajo.

Al extender esta comparación a los aglomerados de la región patagónica, encontramos que los sectores informales de estos centros urbanos también presentan diferencias de grado en la intensidad de las brechas que los separan de los formales y estatales. Resultó notable la situación del aglomerado Ushuaia-Río Grande donde casi siempre sus informales aparecieron en una situación relativamente ventajosa.

Como explicación de estas diferencias intra regionales, planteamos algunas cuestiones relativas a la productividad de los establecimientos informales, las primas o recompensas al trabajo autónomo (posiblemente relativas al nivel educativo de los trabajadores) así como una mayor capacidad estatal para la fiscalización de establecimientos, efectividad de la acción sindical, etc.

En líneas generales, la existencia de diferentes intensidades en las brechas entre informales, estatales y formales sugiere la posibilidad de que factores de alcance regional y local tengan algún tipo de efecto sobre la configuración del sector informal urbano. En otros términos, pensamos que la estructuración de este sector del mercado de trabajo, podría obedecer a un proceso interactivo entre algunos fenómenos comunes en una economía nacional bajo un régimen de heterogeneidad estructural, con aspectos productivos y laborales regionales y locales. Si bien la identificación nítida de estos factores no nos fue del todo posible, creemos que es posible avanzar en ello en futuras investigaciones. En este sentido, pensamos que esta tesis deja abiertas líneas de indagación relevantes acerca de las formas específicas en que los contextos locales y regionales inciden no sólo sobre la magnitud y la evolución del sector informal, sino también sobre las características particulares que adquiere este sector en cada contexto.

# Referencias Bibliográficas

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999). “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en la Argentina”. *Serie Reformas Económicas, n° 28.*, Santiago de Chile, CEPAL.

Arakaki, A.; Graña, J.; Kennedy, D; y Sanchez, M. (2018). “El mercado laboral argentino en la posconvertibilidad (2003 - 2015): entre la crisis neoliberal y los límites estructurales de la economía”. *Semestre Económico*, vol. 21, núm. 47, pp. 229-257.

Arias Bucciarelli, M. y Favaro, O. (2008). “Neuquén (Argentina) ¿economía de enclave y estado de bienestar?”. *Realidad Económica*, núm. 238, pp. 95-120.

Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bárcena, A. y Prado, A. (2016). *El imperativo de la igualdad. por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CEPAL/ Siglo XXI.

Barrionuevo, N. S. (2019). *(Re) producción y legitimación de fronteras sociales "establecidas" a partir del segundo boom petrolero (2004-2014)*, Tesis de Doctorado en Sociología, Universidad Nacional de San Martín.

Beccaria, L. (2003). “Las vicisitudes del mercado laboral argentino luego de las reformas”. *Boletín Informativo Techint, N.312*, pp. 81-107.

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). “Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. mercado de trabajo e ingresos en argentina 1990-2010”. *Desarrollo económico*, Vol.52, N.206, pp. 205-228.

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2017). “Mercado de trabajo y desigualdad en la Argentina. Un balance de las últimas tres décadas”. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/36645>

Beccaria, L. y Orsatti, A. (1990) “Precarización laboral y estructura productiva en la Argentina: 1974-1988”. En Galin, P. y Novick, M. (comps). *La precarización del empleo en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 262-281.

Bohoslavsky, E. (2008). *La Patagonia: de la Guerra de Malvinas al final de la familia ypfiana*, Buenos Aires: Universidad General Sarmiento-Biblioteca Nacional.

Bonaudo, M. y Bandieri, S. (2000). “La cuestión social agraria en los espacios regionales” en Ricardo Falcón (dir.). *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires, Sudamericana.

Borón, A. (2008). “Teoría(s) de la dependencia”. *Realidad Económica*, N.238, pp.20-43.

Bucci, S.; Herrera, C.; Jones, A. (2016). “El funcionamiento del mercado laboral petrolero en la cuenca del golfo de San Jorge”. [http://web2.sistemasfce.com.ar/home/images/stories/Jornadas\\_Inv-Ext\\_2016/Investigacion/008-El\\_funcionamiento\\_del\\_mercado\\_laboral\\_petrolero\\_de\\_la\\_Cuenca\\_del\\_Golfo\\_San\\_Jorge.pdf](http://web2.sistemasfce.com.ar/home/images/stories/Jornadas_Inv-Ext_2016/Investigacion/008-El_funcionamiento_del_mercado_laboral_petrolero_de_la_Cuenca_del_Golfo_San_Jorge.pdf)

Busso, M. (2006). “El trabajo informal en Argentina: la novedad de un fenómeno histórico”. En Neffa, J. y Pérez, P. (Coords.). *Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables: Desafíos para el diseño de políticas públicas*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE, pp. 139-148.

Cao, H. y Rubins, R. (1994). “La estructura institucional de las provincias rezagadas”. <https://www.horaciocao.com.ar/wp-content/uploads/2015/06/4-estado.pdf>

Capuano, A. M., Miguel L. y Preti M. E. (2000). “Presentación de los estudios de caso”. En Salvia A. (Dir). *La nueva caída en la Modernidad. Heterogeneidad y estrategias familiares de vida en sectores Populares del Gran Buenos Aires* <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/>

Capuano, A. M., Marcon, P. M. L. y Preti M. E. (2000). “Las trayectorias de exclusión”. En Salvia A. (Dir). *La nueva caída en la Modernidad. Heterogeneidad y estrategias familiares de vida en sectores Populares del Gran Buenos Aires* <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/>

Cardoso, F. H. y Faletto E. (2007). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Casalí P. y Bertranou, F. (2007). *Los trabajadores independientes y la seguridad social*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Castiglia, M.; Martínez, D. y Mezzera, J. (1995). *Sector informal urbano. Una aproximación a su aporte al producto*. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo.

CEPAL (1989). “La crisis urbana en América latina y el Caribe: reflexiones sobre alternativas de solución”. Santiago de Chile: CEPAL.

CEPAL (2012). “Eslabones de desigualdad. Heterogeneidad estructural, empleo y seguridad social”. Santiago de Chile: CEPAL.

Chavez Molina, E. (2005). “Trayectorias laborales y encadenamientos productivos”. En Mallimacci, F. y Salvia, A.. *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Ciarallo, A; Radonich, M.; Trpin, V. y Grosso, J. (2008). “Migración y trabajo en la construcción de territorios en la fruticultura del Alto Valle del Río Negro”. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16942009000200004](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942009000200004)

Cicciari, M. R. (1997). “Caracterización de la dinámica económica de la cuenca del Golfo de San Jorge en los años 90”. En Salvia, A. y Panaia, M. (comps). *La Patagonia Privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema regional patagónico y sus impactos en los mercados de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 195-220.

Cicciari, M. R.; Prado, M. y Romero, J. C. (1997). “Cambios en las oportunidades de empleo y nuevos emprendimientos en el complejo petrolero de Santa Cruz Norte (1993-1995)”. En Salvia, A. y Panaia, M. (comps). *La Patagonia Privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema regional patagónico y sus impactos en los mercados de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 221-240.

Civitaresi, M.; Colino, E y Landriscini, G. (2019). *Territorios en transformación en la norpatagonia. análisis comparado del impacto de procesos globales en ciudades intermedias*. <https://rid.unrn.edu.ar/handle/20.500.12049/4722>

Comas G., Cicciari, M. R. y Rubio, M. B. (2016). “Porque yo trabajo, trabajo bien”: trayectorias laborales y percepciones sobre el trabajo en los relatos de los trabajadores residentes en el Conurbano Bonaerense”. *Trabajo y Sociedad*, núm. 27, junio-septiembre, pp. 233-254.



Coronato, F. (2010). “El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia”. Tesis de Doctorado en Geografía, Institut des Sciences et Industries du Vivant et de l'Environnement, París.

Coronato, F. (2015). “Ovejas, territorio y políticas públicas en la Patagonia”. *Estudios del ISHiR*, N.13, 6-19.

D'Amelio M. E.; Galaretto, M. y Prado, M. (1997). “El lado oscuro de la reestructuración: empleo, desempleo y precariedad laboral en Caleta Olivia (1993-1995)”. En Salvia, A. y Panaia, M. (comps). *La Patagonia Privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema regional patagónico y sus impactos en los mercados de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 241-264.

De Jong, G. (2010). *La fruticultura patagónica del Alto Valle: Conflictos de una actividad económica ineficiente en la era del capital tecnológico*. Buenos Aires: La Colmena.

De Soto, H. (1987). *¿Por qué importa la economía informal?*. <https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/download/1584/2707/>

Delfino, A. (2012) “La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad”. *Universitas Humanística*, núm. 74, julio-diciembre, 2012, pp. 17-34.

Di Filippo, A. y Jadue, S. (1976). “La Heterogeneidad estructural concepto y dimensiones”. *El Trimestre Económico*, Vol.43, N.43, pp. 167-214.

Di Tella, T.; Gajardo, P.; Gamba, S. y Chumbita, H. (1989). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires: Puntosur.

Ejarque, M. (2013). “Los trabajadores de la zafra lanera en Chubut: ni “golondrinas” ni “locales””. *X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Farías, A. H y Lopez, J. C. (2016). “Migración y heterogeneidad estructural en Tierra del Fuego. Un análisis de la desigualdad social asociada a procesos migratorios, 2004 y 2014”. *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*.

- Formiga, N. (1988). *Urbanización y atracción migratoria en una región periférica: el caso de la Patagonia Argentina*. Tesis de Maestría en Demografía. Centro Latinoamericano de Demografía-Programa de Maestría en Población y Desarrollo.
- Gallart, A.; Moreno, M. y Cerrutti, M. (1990). “Estrategias laborales de trabajadores por cuenta propia del área del Gran Buenos Aires”. En Galin, P. y Novick, M. (comps). *La precarización del empleo en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 86-106.
- Gatica, F. (1975). “La urbanización en América Latina: aspectos espaciales y demográficos del crecimiento urbano y de la concentración de la población”. *Notas de Población*, vol.3, 9-33.
- Germani, G. (1973). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Germani, G. (1977). *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Gobantes, C; Barton, J.; Román, A. y Salazar, A. (2011). “Migraciones laborales entre la isla de Chiloé (Chile) y Patagonia Austral: relaciones históricas y cambios recientes en un espacio transnacional”. En Nuñez, P. (comp.) *Miradas transcordilleranas. Selección de trabajos del IX Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos en Integración Cultural*. San Carlos de Bariloche: IIDyPCa, UNRN – CONICET, pp. 20-30.
- Hart, K. (1970) “Small scale entrepreneurs in Ghana and development planning”. *Journal of development studies*, Vol.6, N.4, pp. 104-120.
- Hart, K. (1973). “Informal income opportunities and urban employment in Ghana”. *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 11, pp. 61-89.
- Hermida, M. (2013). ¿De qué hablamos cuando hablamos de igualdad en Tierra del Fuego? <https://www.aacademica.org/marianohermida/19>
- Hermida, M. (2021). “Desarrollo, clase y Estado en Tierra del Fuego entre 2003 a 2015”. *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 8, N.14, pp. 24-55.

Klein, E. y Tokman, v. (1988). “El sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa”. *Estudios Sociológicos*, Vol. 6, N.16, pp. 205-212.

Klein, E. y Tokman, v. (2000). “La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización”. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10705>

Kloster, E. (2001). “Transformaciones económicas y sociales en el marco de la globalización y de las políticas de ajuste, en el norte de la Patagonia”. <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal8/Geografiasocioeconomica/Geografiapolitica/08.pdf>

Landriscini, G.; Domeett, G. y Rivero, I. (2014). “Neuquén, ciudad intermedia y nodo regional. algunas evidencias de la dinámica económica y la centralidad urbana”. *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, vol. 1, núm. 17, pp. 1-15.

Landriscini, G.; Preiss, O. y Caso, C. C. (2012). “Neuquén Capital, continuidades y rupturas de una ciudad intermedia”. En Gorenstein, S.; Landriscini G. y Hernández J. L. (comps). *Economía urbana y ciudades intermedias. Trayectorias pampeanas y norpatagónicas*. Buenos Aires: Fundación CICCUS, pp. 113-148.

Lewis, A. (1958). *Teoría del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lindenboim, J. (1990). “Microempresas, situación ocupacional y precariedad”. En Galin, P. y Novick, M. (comps). “*La precarización del empleo en la Argentina*” (pp. 107-118). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Mancini, M. y Lavarello, P. (2014). “Heterogeneidad estructural: origen y mutaciones frente a las fases de internacionalización del capital”. *H-industri @*, N.15, 112-140.

Marquez, D. (1997). “Crisis ocupacional y programas para la generación de empleo: algunos indicadores para el análisis de Comodoro Rivadavia (1990-1995)”. En Salvia, A. y Panaia, M. (comps). *La Patagonia Privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema regional patagónico y sus impactos en los mercados de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 169-194.

Miguel, L., De Caro E. y Suarez, N. (2000). “Las trayectorias de exclusión”. En Salvia A. (Dir). *La nueva caída en la Modernidad. Heterogeneidad y estrategias familiares de vida en sectores Populares del Gran Buenos Aires*, Documento de Trabajo 19, Buenos Aires, IIGG-UBA.

Mombello, L. (2003). “Los efectos de la privatización de YPF en Cutral Co y Plaza Huincul”. Red de Trabajo de CLASPO <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/claspo/rtc/0014.pdf>

Moré Olivares, E. (2017). “Esbozo paradigmático de la teoría de la dependencia. Una perspectiva desde la economía del Desarrollo”. *Revista CIFE*, Vol.19, N.31, pp. 127-156.

Muñoz, C. y Salvia, A. (1997). “Proceso histórico y transformaciones en un espacio regional. Crisis y Reestructuración del complejo Minero de Río Turbio”. En Salvia, A. y Panaia, M. (comps). *La Patagonia Privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema regional patagónico y sus impactos en los mercados de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 57-88.

Napal. M.; Costanzo Caso, C. y Hernandez, J. (2012), “Estructura y dinámica de mercados de trabajo en ciudades intermedias. Evolución reciente en entornos pampeanos y norpatagónicos”. En Gorenstein, S.; Landriscini G.y Hernandez J. L. (comps). *Economía urbana y ciudades intermedias. Trayectorias pampeanas y norpatagónicas.*. Buenos Aires: Fundación CICCUS, pp. 201-232.

Neffa, J., Oliveri, M.L, Persia, J. y Trucco, P. (2010). “La Crisis de la relación salarial: naturaleza y significado de la informalidad, los trabajos/empleos precarios y no registrados”, *Empleo desempleo y políticas de empleo*, N°1.

Nun, J. (1971). *Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía.

Nun, J. (1999). “El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal”. *Desarrollo Económico*, Vol.38, N.152, pp. 987-1004.

Nurkse, R. (1963). *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ocampo, J. (2010). "Hirschmann, la sustitución de importaciones y el desarrollo". <https://economia.uniandes.edu.co/sites/default/files/imagenes/eventos/ocampo2008.pdf>

Olmedo, C. y Salvia, A. (1997). "Reestructuración, expansión de la actividad económica y crisis del empleo en un enclave petrolero. El caso de Pico Truncado, Santa Cruz". En Salvia, A. y Panaia, M. (comps). *La Patagonia Privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema regional patagónico y sus impactos en los mercados de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. pp. 265-278.

Organización Internacional del Trabajo. (2002). *Informe IV de la Conferencia Internacional del Trabajo 90<sup>a</sup> reunión*.

Palomino, H. (2003). "Pobreza y desempleo en la Argentina. Problemática de una nueva configuración social". Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina. Universidad de Buenos Aires.

Pérez Álvarez, G. (2015) "Todavía habrá más penas y olvidos. Las transformaciones económicas en el noreste de Chubut (Argentina): 1990-2005". *Historia Regional, Sección Historia*, Año XXIV, N.29, pp. 11-35.

Pérez Alvarez, G. (2015). "Contexto de las políticas agrarias en los proyectos de desarrollo para Patagonia: el "Informe Altimir" en la provincia de Chubut (1970)". *Revista Mundo Agrario*, vol. 16, núm. 23, pp.1-20.

Perez Alvarez, G. (2017). "Formación de una nueva clase obrera en regiones con polos de desarrollo: Manaos (Amazonia, Brasil) y Chubut (Patagonia, Argentina) en las décadas de 1960 y 1970". *Apuntes*, vol. 44, núm. 80, pp.131-158.

Perona, N. (2001). "Desde la marginalidad a la exclusión social. una revisión de los conceptos". *La Sociología en sus Escenarios*, 5.

Peters, S. (2016). "Petróleo, política y sociedad en Chubut Reflexiones teórico-conceptuales en torno al rentismo". *Identidades*, Dossier 3, Año 6, pp.144-164.

Pinto, A. (1965). "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano". *El Trimestre Económico*, Vol.32, pp.3-69.

Pinto, A. (1973). *Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Pok, C. y Lorenzetti, A. (2007). “El abordaje conceptual metodológico de la informalidad”. *Laboratorio*, Año 8, N.20, pp. 5-13.
- Portes, A. y Benton, L. (1987). “Desarrollo industrial y absorción laboral: una interpretación”. *Estudios Sociológicos*, Vol.5, N.13, pp.111-137.
- Portes, A. y Haller, W. (2004). *La economía informal*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Pradilla Cobos, E. “Hernando de Soto. El otro sendero. México: Editorial Diana, 1987”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol.3 N.2, pp. 366–379.
- Prebisch, R. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1976). “Crítica al capitalismo periférico”. *Revista de la Cepal*, primer semestre, pp. 7-73.
- Prebisch, R. (2012). *El desarrollo económico latinoamericano y sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Quijano, A. (2014). “Polo marginal y mano de obra marginal”. en Germaná Cavero, C.; Clímaco, D y Quijano, A. (eds.). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Raynoldi, S.; Corvalán Carro, M. N. y Barry, D. (s/d) .“Proposiciones para un proyecto de desarrollo endógeno de Puerto Madryn”. <http://www.edutecne.utn.edu.ar/epGTec2015/trabajos/A4-31-edutecne.pdf>
- Rincon Gamba, L. (2011). “Estado y capital en el proceso de poblamiento e inmigración a Santa Cruz, Patagonia Argentina”. *Párrafos geográficos*, Vol. 10, núm.1, pp. 488-515.
- Roitter, M. (1987). *La industrialización reciente de Tierra del Fuego*. Buenos Aires: CEPAL.
- Rojo, S. y Rotondo; S (2009). “Perfil de especialización del empleo registrado en el Golfo San Jorge: un diagnóstico desde la perspectiva del desarrollo local”. *9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.

Rostow, W. W. (1960). *The process of economic growth*. Nueva York: Norton & Company.

Sabatella, I. (2012). “La política petrolera de la posconvertibilidad: de la herencia neoliberal a la expropiación de YPF”. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, núm.14.

Salvia, A. (1999). “Efectos de la reestructuración de enclaves mineros en la Patagonia Austral”. En Barbeito, A., Geymonat, A. y Roig, R. (comps). *Globalización y políticas de desarrollo territorial*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto

Salvia, A. (1999). *La Patagonia en los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden*. Buenos Aires: La Colmena.

Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.

Salvia, A.; Vera, J. y Poy, A. (2015). “Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina”. En *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires: EUDEBA.

Schinelli, D.A.; Vacca, C. A.; Lurbé, R. M.; Williams, M.M; Agulla, A.; Oyarzo, L.; Antola A. R.; López, G.; Sanchez, A. S.; Lurbé, S. y Villaroel, M. N. (2019). “Dinámica productiva en Santa Cruz. Su transformación e incidencia en el empleo”. En Arpes, M. (comp.) *Encuentro en el Extremo*. Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral, pp. 17-26.

Schorr, M. y Porcelli, L. (2014). “La industria electrónica de consumo en Tierra del Fuego. Régimen promocional, perfil de especialización y alternativas de desarrollo sectorial en la posconvertibilidad”. *Documentos de Investigación Social*, núm. 26.

Schulze, M. S. (2013). “El legado histórico de la categoría analítica de marginalidad en america latina”. *Inclusión social y equidad en la educación superior*, núm. 13.

Serrano Besil, J. E. (2020). “Petroleo y ciudad en la Patagonia Argentina, 1907-1940”. *Historia y Espacio*, vol. 16 núm. 54, pp. 137 – 156.

Solís, P., Chavez Molina E. y Cobos D (2016). “Class structure, labor market heterogeneity and living conditions in Latin America”, *Latin American Research Review*, 54(4).

Sztulwark, S. (2005). *El estructuralismo latinoamericano. fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia*. Buenos Aires: Prometeo Libros-Universidad de General Sarmiento.

Tagliani, P. y Truchi, L. (2012). “Complejos económicos en la economía de Río Negro”. *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, Año XIV, núm. 15, pp. 42-55.

Tokman, V. (1978). “Las relaciones entre los sectores forma e informal”, *Revista de la CEPAL*, N.5, pp.103-141.

Tokman, V. (dir) (2001). *De la informalidad a la modernidad*. Santiago de Chile, OIT.

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Vaca, J. y Cao, H. (2005). “Continuidades y rupturas en las desigualdades territoriales de la República Argentina”. *Revista de Estudios Regionales*, núm. 72, pp.141-164.

Vacca, C. y Schinelli, D. (2005). “Caracterización económica de la provincia de Santa Cruz y la perspectiva de un nuevo perfil productivo”. *7mo Congreso de la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.

Vera, J. (2013). “Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la argentina (1992-2010)”. *Labvatorio*, N.25, pp.11-35.

Winderbaum, S. (2005). “Río Negro: una fragmentación espacial...perfectamente organizada”. En Bandieri, S. *Hecho en Patagonia: la historia en perspectiva regional*. Neuquén: EDUCO – UNCOMA.

Zapata, F. (1977). “Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol.39, N.2, pp. 719-731.